



THE

FILL-IN

BOYFRIEND

KASIE WEST

*Esta traducción fue realizada sin fines de lucro, por lo cual, no tiene costo alguno.*

*Es una traducción hecha por fans y para fans.*

*Si el libro logra llegar a tu país, te animamos a adquirirlo.*

*No olvides que también puedes apoyar a la autora siguiéndola en sus redes sociales, recomendándola a tus amigos, promocionando sus libros e incluso haciendo una reseña en tu blog o foro.*



# Contenido

Sinopsis	21
1	22
2	23
3	24
4	25
5	26
6	27
7	28
8	29
9	30
10	31
11	32
12	33
13	34
14	35
15	36
16	37
17	38
18	39
19	Sobre la Autora
20	Créditos



# Sinopsis

Cuando el novio de Gia Montgomery, Bradley, la deja en el estacionamiento el día del baile de graduación en su instituto, ella tiene que pensar rápido. Después de todo, había estado contándoles a sus amigos acerca de él desde hace meses. Se suponía que iba a ser la noche en que demostraba que existía. Así que, cuando ve a un chico guapo esperando para recoger a su hermana, le pide su ayuda. La tarea es simple: ser su novio de reemplazo; dos horas, cero compromisos, unas cuantas mentiras blancas. Después de eso, puede recuperar al verdadero Bradley.

El problema es que días después del baile de graduación, no es en el verdadero Bradley en quien está pensando, sino en el suplente. Aquel cuyo nombre ni siquiera sabe. Pero rastrearlo no significa que hayan terminado con fingir una relación. Gia le debe un favor y su hermana tiene la intención que él lo cobre: en la fiesta de graduación de su ex novia; tres horas, cero compromisos, unas cuantas mentiras blancas.

Justo cuando Gia comienza a preguntarse si podría convertir su novio falso en uno de verdad, Bradley vuelve a su vida, dejando al descubierto su mentira, y amenazando con destruir sus amistades y su relación recién descubierta.



Una parte de mi cerebro, probablemente la lógica, parecía estar extraviada por el momento, sabía que debía dejarlo ir e irme, quedarme con un poco de dignidad. En cambio, me aferré a su cintura con más fuerza abrazándolo y presionando mi mejilla contra su pecho. La lógica definitivamente no estaba gobernando mi cerebro en este momento. La desesperación sí. Y aunque sabía que la desesperación no era atractiva, no podía evitarlo.

Él suspiró, soltando un poco de aire, lo que me permitió abrazarlo con más fuerza. *¿No es así como las boas constrictoras matan a su presa?* Ni siquiera este pensamiento me hizo soltarlo.

—Gia, lo siento.

—Entonces no hagas esto. Y si lo tienes que hacer, ¿no puede esperar dos horas?

—El hecho de que hayas dicho eso me hace saber que no puedo. Lo único que te importa es que tus amigos me vean.

—Eso no es cierto. —Bueno, si era cierto, más o menos. Pero solo por Jules. Se había infiltrado a nuestro grupo hacía un año y desde entonces intentó poner a mis amigas en mi contra lentamente. Su última jugada había sido decir que estaba mintiendo con respecto a mi novio por los últimos dos meses. Así que, sí, quería que mis amigas vieran que no había estado mintiendo. Que era ella la que estaba intentando separar al grupo. Era ella la que albergaba un cuarto de maldad. No yo.

Esa no era la única razón por la que quería que Bradley viniera esta noche. En serio me gustaba antes de que hubiese decidido terminar conmigo en el estacionamiento del baile de graduación. Pero ahora que había sacado su carta de idiota, solo necesitaba que entre, pruebe su existencia, tal vez golpee a Jules en el estómago por mí, y después se vaya. ¿Era mucho pedir? Además, hola, este era mi baile de graduación.



¿Él realmente iba a dejarme entrar sola a mi baile de graduación, donde probablemente sería coronada reina?

—Eso no es lo único que me importa... —Mi voz se quebró aún cuando estaba intentando no mostrar debilidad alguna. Bueno, aparte de pegarme a él como si fuese un calcetín cargado de estática.

—Es lo único que te importa y lo confirmaste esta noche cuando me viste y lo primero que dijiste fue “mis amigas se van a morir”. ¿En serio, Gia? ¿Es lo primero que me dices después de no verme en dos semanas?

Mi mente corrió de regreso a hace unos instantes. ¿Eso fue realmente lo que dije o ahora estaba inventando cosas para sentirse mejor? Él en verdad se veía bien. Y sí, quería que mis amigas vieran lo bien que se veía. ¿Podía culparme por eso?

—Y durante todo el camino estuviste planeando cómo debíamos caminar al entrar. Me dijiste exactamente cómo debía mirarte.

—Bueno, soy ligeramente controladora. Sabías eso de mí.

—¿Ligeramente?

Un auto se detuvo en uno de los lugares vacíos frente a donde estaba exprimiéndole la vida a mi novio... mi exnovio. Una pareja salió del asiento trasero. No los reconocí.

—Gia. —Bradley despegó mis manos y dio un paso atrás—. Debo irme. Es un largo viaje de vuelta a casa.

Por lo menos parecía que lo sentía de verdad.

Crucé los brazos, finalmente encontrando un poco de dignidad, aunque demasiado tarde.

—Está bien. Vete.

—De cualquier forma, deberías entrar. Te ves increíble.

—¿No puedes solo maldecirme y alejarte o algo así? No necesito pensar que eres dulce después de esto. —Él era dulce y pensar que mi desesperación por mantenerlo conmigo iba más allá a lo que pensarán mis amigas, estaba luchando por apoderarse de mis emociones. Alejé ese pensamiento. No quería que él supiera que en realidad me había lastimado.

Él sonrió, con esa sonrisa juguetona y subió su tono de voz.



—No quiero volver a hablarte nunca más. ¡Eres una superficial snob egoísta y mereces entrar ahí por tu cuenta!

¿Por qué eso sonaba tan convincente? Seguí con el juego.

—Te odio. ¡Idiota!

Me mandó un beso y sonrió. Lo vi hasta que se subió al auto y se fue. Mi sonrisa se desvaneció de mi cara mientras mi estómago se apretaba. Supongo que asumía que encontraría quien me lleve a casa. Gracias al cielo que todos mis amigos estaban dentro... esperando a que aparezca con el hombre del cual había presumido los últimos dos meses. Gruñí, intentando convertir mi dolor en enojo y me recargué contra la parte trasera de una camioneta. Es entonces cuando capté los ojos de un chico sentado en el asiento del conductor del auto que estaba frente a mí. Me enderecé rápidamente de mi posición de derrota, ni siquiera un extraño podía verme así de débil, y él bajó su mirada.

¿Qué hacía un chico sentado en su auto? Él levantó un libro y comenzó a leer. ¿Estaba leyendo? ¿Estaba sentado en su auto en el estacionamiento del baile de graduación leyendo? Entonces entendí: la pareja que había bajado del asiento trasero. Estaba dejando a alguien. Tal vez una hermana o hermano menor.

Lo examiné mientras leía. No podía ver mucho pero no estaba nada mal. Cabello castaño, piel olivácea. Hasta podía ser alto, su cabeza llegaba por encima del asiento, pero era difícil decir. No era mi tipo en lo absoluto, su cabello era demasiado desaliñado, yendo hacia lo delgado; lentes, pero tenía que servir. Caminé hacia su ventana. Estaba leyendo un libro de geografía o algo sobre el mundo en ochenta días. Toqué la ventana y él miró hacia arriba lentamente. Le tomó un poco más abrir la ventana.

—Hola —dijo.

—Hola.

—¿Estudias aquí? —Si iba a esta escuela y no lo había visto antes, esto no funcionaría. Porque alguien lo reconocería.

—¿Qué?

—¿Qué si vienes a la escuela?

—No. Nos acabamos de mudar, pero estoy terminando el año en mi antigua escuela.



Aún mejor. Eran nuevos en la zona.

—¿Estás dejando a tu hermano?

—Hermana.

—Perfecto.

Él alzó las cejas.

—Tienes que ser mi cita.

—Eh... —Su boca se abrió pero eso fue lo único que dijo.

—¿Vives cerca? Porque no puedes entrar en vaqueros y camiseta. Especialmente una con una cabina telefónica dibujada.

Sus ojos se movieron hacia su camiseta y después de vuelta a mí.

—¿Una cabina telefónica? ¿En serio?

—¿Tienes por lo menos un pantalón oscuro y una camisa de botones? ¿Tal vez una corbata? Una corbata verde azulada sería increíble para combinar conmigo, pero ni pienso ilusionarme con eso. —Incliné mi cabeza. Realmente no se veía como mi tipo. Mis amigas lo sabrían—. ¿Y por casualidad no tienes lentes de contacto y algún producto para el cabello?

—Ahora solo voy a cerrar mi ventana.

—No. Por favor. —Puse mi mano en el borde. ¿Había tenido alguna vez antes una noche en la que me había sentido tan desesperada?—. Mi novio acaba de terminar conmigo. Estoy segura que lo viste. Y realmente no quiero entrar sola a mi baile de graduación. Además, mis amigas no creen que él existía en realidad. Larga historia, pero necesito que seas él. Dos horas. Es todo lo que te pido. Además, de todos modos, estás sentado aquí esperando a tu hermana. —Demonios. Su hermana. ¿Gritaría su nombre a través del gimnasio y arruinaría todo esto para mí? Solo tendríamos que evitarla. O meterla en la mentira. No lo había decidido aún—. Será mucho más divertido que quedarte sentado en el estacionamiento.

Él aún estaba mirándome como su estuviera loca. Me sentía como una loca.

—¿Quieres que pretenda ser el Capitán América? —Apuntó en dirección a la calle.



Me confundió por un momento, pero después me di cuenta que estaba hablando de Badley, cuya complexión tendía ir hacia lo musculoso.

—Nunca lo han visto, así que no tienen ni idea de cómo es. Además tu eres... —Hice gestos con las manos hacia él sin terminar la oración. Intenté pensar en un superhéroe diferente para compararlo pero nada vino a mi mente. No estaba muy versada en los superhéroes. ¿Había alguien que estaba inclinado hacia el lado delgaducho? ¿El hombre araña? Eso no parecía un cumplido.

Él solo se quedó sentado, mirándome, esperando a que termine la oración.

—Puedo pagarte.

Él levantó las cejas.

—Estoy seguro que hay servicios para eso. ¿Tal vez deberías intentar llamando al 01-800-PROSTITUTOS o algo así?

Puse los ojos en blanco pero no pude evitar sonreír.

—¿Te sabes muy bien el número?

Dejó escapar una sola risa.

—Está bien. Si te sientes mal en cuanto a aceptar dinero, entonces te lo deberé.

—¿Deberme qué?

—No lo sé... si alguna vez necesitas una cita falsa, estaré ahí para ti.

—No soy exactamente de los que necesita una cita falsa.

—Bueno, está bien. Me alegra que tú puedas tener una cita real cuando lo quieras, pero yo no. Bueno, quiero decir, normalmente puedo, pero obviamente no justo ahora en medio de un estacionamiento vacío.

¿Tendría que sacar algunas lágrimas falsas para conseguirme una cita falsa?

—Está bien.

—¿Está bien?



—Sí. Vivo a seis cuadras de aquí. Iré a cambiarme a algo más acorde al baile. —Él cerró la ventana mientras murmuraba algo acerca de no creer que se estaba metiendo en esto. Y entonces se fue conduciendo.

Me quedé ahí de pie durante cinco minutos preguntándome si esa había sido solo una forma de escapar de todo esto. Probablemente había enviado un mensaje a su hermana diciéndole que solo lo llame cuando necesitara irse a casa. Y de todos modos, si solo vivía a seis cuadras, ¿por qué estaba esperando en el estacionamiento? ¿No debería haber conducido a casa y esperar ahí?

Saqué mi teléfono y revisé Instagram y Twitter para asegurarme que Bradley no hubiera escrito algo acerca de la ruptura. No había nada. No me sorprendió, Bradley no era de conectarse mucho. Otra razón por la que Jules pensó que lo había inventado. Envié un texto sobre cómo el baile iba a ser el mejor del mundo y metí mi teléfono de regreso a mi bolso que combinaba con mi vestido a la perfección.

Otros diez minutos pasaron y estaba segura que él no regresaría a estas alturas. Comencé a pensar en todas las excusas que les iba a dar a mis amigos una vez que estuviera dentro. Se enfermó. Tenía que estudiar para sus exámenes universitarios para el lunes... porque estaba en la universidad.

Suspiré. Esto era patético. La verdad. Tenía que decir la verdad. Él terminó conmigo en el estacionamiento. Mis ojos se llenaron de lágrimas con ese pensamiento. Bradley terminó conmigo en el estacionamiento. Metí la pata y lo perdí, y ahora tal vez perdería algo más que a él. ¿Sería esto la última pieza de evidencia que mis amigas necesitaban para creer las cosas que había dicho Jules? Sabía la mirada que me daría Jules una vez que dijera la verdad. Sería la mirada "sí-claro-él-no-existe". La mirada que me daba cada vez que mencionaba a Bradley. Era la mirada que siempre me hacía decir más historias. Lo malo es que había dicho tantas que incluso mis otras amigas habían comenzado a cuestionar su existencia.

Nos conocimos en una cafetería en UCLA cuando ambos estábamos ahí por un festival de cine al que involucraba a mi hermano mayor. Sola en la cafetería, Bradley había pensado que era una estudiante de ahí. No lo corregí porque en realidad iba a ser una estudiante ahí el próximo año. Había recibido mi aceptación temprana esa misma semana, así que me había sentido bastante universitaria. Intercambiamos números de teléfono y nos escribimos por un tiempo. Y lo que había comenzado como una simple atracción se convirtió en algo más. Contaba bromas estúpidas y



sabía mucho sobre tantos lugares diferentes de todos sus viajes. Era interesante. Unas semanas después, le aclaré mi edad. Para ese momento, nos gustábamos el uno al otro. El principal problema era que yo vivía a tres horas de UCLA. Así que solo había venido un par de veces en los dos meses que habíamos estado juntos y no había conocido a mis amigas. Y ahora, había terminado.

Enderecé mis hombros y enfrenté las puertas del gimnasio. No necesitaba una cita, real o de otra forma. Mis amigas me querían a pesar de con quien estaba o no. Incluso mientras lo pensaba, deseé que fuera cierto. No podía perder a mi novio y mis amigas en una sola noche. Las necesitaba en mi vida. Cuando comencé a caminar, unas luces proyectaron mi sombra en el asfalto frente a mí. Me giré en el momento en que las luces de un auto se apagaban.

El chico salió de él.

—¿Ibas a entrar ahí sin mí después de todas esas súplicas?



Sonreí. No pude evitarlo. En realidad estaba usando un traje: negro, con una corbata gris claro. Sus gafas se habían ido y era alto.

Esto era exactamente lo que necesitaba. Seríamos vistos. Y luego podía romper conmigo al final de la noche. Sin miradas engréidas de Jules, sin suspiros de compasión de Laney, y sin la cabeza inclinada de sólo-di-la-verdad de Claire. Y estaría cerca de la verdad. Mi chico sustituto estaba reorganizando un poco el orden de los eventos de esta noche para mí. No había nada de malo en eso. Sobre todo si mantiene al malvado círculo de Jules a raya.

—Hola —dije, acercándome a su auto, en donde se quedó parado junto a la puerta abierta como si no estuviera completamente comprometido aun con esta idea—. Luces genial. —Mis ojos fueron hacia su cabello, el cual podía ver mejor ahora que estaba más cerca. Era un desastre. Un desastre, al parecer, que trató de domesticar—. Siéntete un segundo. —Señalé al asiento de su auto. Él levantó una ceja pero obedeció. Saqué un pequeño peine de mi bolso de mano y lo usé para arreglar su cabello. Cuando estuvo fuera de su frente y bien moldeado, asentí satisfecha—. Te arreglaste muy bien.

Dejó escapar un suspiro.

—Terminemos con esto.

Se puso de pie y me ofreció un codo. En su lugar tomé su mano y lo empujé hacia el gimnasio.

—Whoa. Espera ahí —dijo, mi cuerpo deteniéndose en seco, lo cual no era muy divertido en tacones—. Necesito un poco de trasfondo aquí. Estás tratando de convencer a tus amigos que en realidad nos conocemos, ¿no?

—Oh, cierto. Veamos.



—Un nombre sería un buen comienzo.

Me ref. Ni siquiera le había dicho mi nombre.

—Soy Gia Montgomery. Diecisiete años. Último año aquí en la encantadora Secundaria Freemont. Estoy en el consejo estudiantil y normalmente no tengo que rogar por citas. A decir verdad, nunca lo había hecho antes de hoy.

—Anotado.

—Y por las siguientes dos horas, tú eres Bradley Harris. Estudiante de tercero en UCLA, por cierto, es por lo cual mis padres lo desapruaban. Piensan que eres demasiado viejo para mí.

—Lo soy —dijo.

No estaba segura si estaba hablando sobre Bradley o de él mismo. Pensé que había dado a entender que estaba en la secundaria.

—¿Cuántos años tienes?

—Si estoy en tercer año, tendría al menos, ¿qué? ¿Veintiuno?

Estaba hablando de Bradley. Puse los ojos en blanco.

—Sí, pero solo son cuatro años más que yo.

—Lo cual no sería el fin del mundo si no estuvieras en la secundaria. Y menor de edad.

—Sólo estaré en la secundaria durante cinco semanas más y ahora sueñas como mis padres.

Se encogió de hombros.

—Suenan como buenos padres.

—Bueno, ya no importa. Al final de la noche romperás conmigo. Preferiblemente frente a mis amigos. Trata de no hacer un gran espectáculo. Rápido y silencioso. Entonces, como el verdadero Bradley, puedes alejarte para siempre y esto habrá terminado. —Un nudo se formó en mi garganta mientras decía eso, mientras imaginaba a Bradley alejándose de mí, como si fuera la cosa por hacer más fácil del mundo. Alejé la imagen y le ofrecí una sonrisa.

—Puedo hacer eso.



—Bien. Entonces, ¿qué hay de tu hermana? ¿Va a causarnos problemas ahí dentro? ¿Correr por el gimnasio gritando tu nombre?

—No. Mi hermana no esperará que esté ahí dentro, luciendo así. Y en realidad, seguro estará concentrada en su cita. Pero si la veo venir, me aseguraré de informarle. Ella es genial. Seguirá la corriente.

—¿Por qué no le envías un mensaje? Solo por si acaso.

—Lo haría, pero al cambiarme rápidamente olvidé mi teléfono. —Le da unas palmaditas a sus bolsillos para demostrarme que hablaba en serio.

—¿Estará bien?

—Estará bien.

—Bueno, entonces, creo que estamos listos.

Él me sonrió como si me perdiera algo obvio.

—¿Qué?

—Nada. Vamos. —Tenía un paso lento y confiado mientras caminó conmigo hacia al gimnasio. Ni siquiera pareció que le importara sostener mi mano.

Justo al pasar la puerta, entregué al profesor detrás de la mesa los boletos que había comprado para Bradley y para mí, y continuamos hacia el salón principal. La música sonaba alta, una banda en vivo, y no muy buena. La banda era la ganadora de las audiciones que habíamos tenido para este evento, así que eran los mejores de lo peor. El año pasado habíamos contratado a una banda popular local, pero con los precios de los boletos "más asequibles", el Sr. Lund nos dijo que no teníamos presupuesto para eso este año.

Vi a mis amigos y sus citas a través de la habitación, de pie alrededor de una mesa alta. Cerré los ojos por un momento y canalicé cada onza de habilidad de actuación que tenía en mi cuerpo, lo cual no era mucho pero tenía que hacerlo. A mi lado, mi cita sustituta ni siquiera parecía nervioso. Por supuesto no lo estaba, no tenía nada que perder.

—Mi hermana está bailando, así que creo que estamos bien, por ahora —dijo.

Seguí su mirada hacia una chica vestida de azul, —la falda de su vestido llena de capas infladas. Era linda: cabello marrón largo, cara amigable. Nunca la había visto antes en mi vida así que debe ser más



joven que yo. Aunque él había dicho que se acababan de mudar aquí, por lo tanto, tal vez se habían mudado hacer poco. Sin embargo, tampoco reconocí a su cita, así que volví a la teoría de que era más joven.

—Bueno. Así que, ¿vas a tratar de verme como si estuvieras locamente enamorado?

—¿Capitán América y tu estaban locamente enamorados?

Abrí mi boca, mi primer instinto fue decir “por supuesto”, pero me detuve porque no era cierto. Bradley y yo estábamos... bueno, éramos felices. Al menos pensé que lo éramos antes de esta noche. Puse mi mejor sonrisa burlona, feliz de que mis sentimientos, que habían tratado de hacerse cargo en el estacionamiento, estaban de nuevo bajo mi control.

—¿No tienes un punto de referencia para esa emoción?

Se concentró por un momento y luego me dio una ardiente mirada. Guau. Él era bueno.

—Tal vez eso es un poco intenso.

Suavizó la intensidad de su mirada y por primera vez me di cuenta que sus ojos eran azules. No era bueno. Bradley tenía ojos marrones.

—Así de mal, ¿eh?

—No. Tu mirada es genial. —Lo que significa que él sabía lo que se sentía estar enamorado. Era yo la que no tenía un punto de referencia—. Tu color de ojos es frustrante.

—Nunca antes me habían dicho algo así. Gracias.

—Lo siento. Estoy segura que las chicas te dicen que son de ensueño o lo que sea. —Y lo eran—. Es sólo...

—¿Bradley tiene ojos verde esmeralda? No, ¿chocolate suave?

Me reí porque él había agarrado su pecho al decirlo con voz melodramática.

—Sí. Muy suave.

Se encontró con mi mirada.

—Como los tuyos.



—Bueno, los de él son más chocolate, los míos son más sepia, pero...  
—Sacudí con la cabeza, tratando de retomar el tema—. Solo trata de no hacer contacto visual con nadie.

—Ya que eso no será espeluznante. ¿Crees que tus amigos recuerdan el color de ojos de un chico que nunca han conocido? ¿De verdad hablabas tanto de sus ojos?

—No. Quiero decir, bueno, han visto unas cuantas fotos.

—¿Han visto fotos? —Sus ojos se abrieron un poco más—. ¿Y de qué forma crees que nos saldremos con la nuestra?

—Bueno, fueron a distancia. Y una era sólo de la mitad de su cara. —Para mi gran frustración, él no era fan de tomarse fotografías—. Ha pasado un tiempo desde que ellos las vieron. Creo que luces lo suficientemente similar para que funcione. Pero trabaja en la versión no espeluznante de ningún contacto visual.

Él tomó mi mano entre las suyas, la besó, dándome su mirada más ardiente, y dijo:

—Bueno, de todos modos solo tengo ojos para ti.

Él era *muy* bueno. Me reí.

—Veo a mis amigos. Vamos.

—¿Por qué tus amigos no creen que existo si han visto las fotos? —preguntó mientras nos abríamos paso a través de los cuerpos en la pista de baile.

—Porque ibas a UCLA y yo era la que normalmente te visitaba. Cuando venías, querías pasar nuestro tiempo juntos, y no con mis amigos.

—Así que, soy un snob. Lo tengo.

—No dije eso.

—¿Cuándo ibas a visitarme, pasábamos el rato con mis amigos?

—No. Nos vimos pocas veces. Y no queríamos lidiar con otras personas cuando lo hicimos.

—Bien, así que eras mi secreto.

—No, también es como yo lo quería. Y además, manejaste tres horas para venir a mi graduación, así que obviamente estabas planeando



conocer a mis amigos. —Me estaba asustando que estuviéramos hablando como si él realmente fuera Bradley. Sacudí mi cabeza—. Él tenía la intención de conocer a mis amigos.

—Y sin embargo, él rompió contigo en el estacionamiento antes de que realmente lo hiciera.

Me mordí el interior de mi mejilla. Diez pasos más y llegaríamos al grupo, así que no le podía explicar que había tratado pesimamente a Bradley. Que la primera cosa que le había dicho después de no vernos por dos semanas era que mis amigos iban a morir cuando lo vieran. Era porque se veía tan asombroso. Pero en su lugar debí haber dicho eso. No debí haberme preocupado por lo que mis amigos fueran a pensar. Sin embargo, era difícil no hacerlo cuando había pasado dos meses respondiendo preguntas sobre su existencia, dos meses contándoles todo sobre él. Todo por culpa de Jules. No debería haberla dejado llegar a mí como lo hice.

Claire me vio primero y sus ojos parecieron iluminarse en alivio cuando vio a mi cita. Éramos las más cercanas, así que ella era la que siempre me defendía.

—¡Gia! —Ante su exclamación todo el mundo se dio la vuelta.

La mirada de Jules no tenía precio. Era una mirada de suficiencia seguida por una ligera caída de mandíbula. Y por una vez, Laney no tenía la cara de lastima. Sonreí abiertamente.

—Todo el mundo, este es Bradley.

Él levantó su mano en un pequeño gesto y no supe si era para ser gracioso o si no era intencional, pero cuando dijo—: Es un gusto conocerlos a todos — su voz fue baja y ronca.

Claire abrió mucho más los ojos hacia mí como diciendo qué-manera-de-elegir Gia.

Jules recuperó su snob interior rápidamente mientras lo miraba de arriba abajo. Contuve la respiración, esperando que dijera que no se parecía nada a sus fotos o nada a los chicos con los que normalmente salía.

—Me sorprende que quisieras venir a una fiesta de graduación de secundaria —dijo en su lugar.



Él me miró directo a los ojos y deslizó su brazo por mi espalda baja, sosteniéndome alrededor de la cintura.

—Era importante para Gia. —Con las palabras, me atrajo a su lado. Mi espalda hormigueó con su toque. Mi primer impulso fue alejarme, pero esa no habría sido mi reacción con Bradley. Me habría apoyado en él. Habría suspirado felizmente. Me obligué a hacer ambas cosas.

Jules sonrió.

—¿Ese es el tema de su relación? ¿"La importancia de Gia"? — Realmente hizo las comillas al aire.

Garrett, la cita de Jules, se echó a reír, pero entonces, rápidamente se detuvo cuando otro de los chicos lo golpeó en la espalda.

—No —dijo mi cita antes de tener la oportunidad de responder—. Pero tal vez, debería.

Con esto, todos se rieron. Estaba demasiado ocupada mirando a Jules para reír.

—Vamos a bailar —dijo mi cita. Y al guiarme hacia la pista de baile, me di cuenta que no sabía su nombre real. ¿De eso se trataba la sonrisa de superioridad que me dio cuando estábamos caminando hacia el gimnasio?

Por eso, cuando el chico-cuyo-nombre-no-sabía puso sus brazos alrededor de mí, apoyé mi frente contra su pecho y susurré—: Lo siento.



—¿Por qué lo sientes? —preguntó el Bradley sustituto.  
—Ni siquiera sé tu verdadero nombre.

Se rio con una baja risa que pude sentir a través de su pecho. Luego se inclinó hacia debajo de modo que su aliento hizo cosquillas en mi oreja cuando dijo—: Mi nombre es Bradley.

Levanté la mirada con un jadeo.

—¿En serio?

Él negó con la cabeza.

—Soy un actor de método. Tengo que convertirme en la persona.

—¿Eres actor? —No debería haberme sorprendido. En realidad era evidentemente bueno en ello.

Levantó la mirada, pensando.

—No me dijiste eso sobre mí. ¿Lo soy?

Golpeé su pecho con una risa.

—Detente.

Él miró por encima de mi hombro, hacia donde mis amigos seguían de pie.

—Qué agradables amigos tienes allí.

—En su mayoría son agradables. Sólo Jules está constantemente tratando de desplazarme.

—¿Por qué?



—No tengo idea. Creo que piensa que soy la alfa de nuestra manada y que sólo hay espacio para una sin tener que recurrir al canibalismo.

—Voy a tomar tu extraña analogía de lobo y asumir que quieres decir que ella quiere ser la líder de tu grupo.

Me encogí de hombros y miré al otro lado de la habitación mientras Jules enganchaba su brazo con el de Claire y le decía algo.

—Es lo único que se me ocurre. Es la razón principal por la que te necesitaba aquí esta noche. Piensa que he estado mintiendo. No quería darle municiones. Ya encuentra suficientes sin que se las esté entregando en bandeja de plata.

Levantó las cejas; ya estaba descubriendo que le gustaba hacer eso.

—Entonces, ¿si se entera de que has estado mintiendo...?

—Sí. Lo entiendo. Eso es exactamente lo que estoy haciendo ahora y que no estaba haciendo antes. Pero ella cree que lo hacía. Y si entraba aquí sin ti, habría estado acabada.

—¿No confías en agradarle a tus otros amigos lo suficiente para no dejar que ella haga eso?

—Les agrado. Pero desde hace dos meses ella ha estado trabajando en esto. En serio pensó que tenía algo contra mí. Creyó que estaba escondiendo algo. Necesitaba esta noche.

—Entonces, si realmente eres la alfa, ¿por qué no eres tú la que la echas?

Había pensado mucho en esa pregunta. La respuesta principal era que realmente no creía que yo estuviera a cargo, por mucho que Jules pensara que lo estaba. Pero la otra respuesta, la que admitía sólo en mis noches más oscuras, era que estaba preocupada que si hacía que alguien saliera, ellos la escogerían a ella. Me preocupaba que sin importar cuánta confianza mostrara por fuera, en el fondo a las personas no les agradaba. Y tal vez tenían razón por no hacerlo. Sin embargo, no iba a decirle a él eso. Ya había visto suficiente debilidad de mi parte esta noche.

—Porque simplemente soy un octavo malvado.

—¿Qué?



—A veces llamo a Jules un cuarto malvado. Pero esa es la cosa... supongo que no quiero ser esa chica. La que necesita patear a alguien fuera de un grupo. He estado esperando que podamos solucionarlo, firmar un tratado de paz, encontrar un terreno neutral, no lo sé. —E independientemente de las otras razones, tenía miedo de causar problemas, estas razones también eran verdad. Sólo quería que todos nos lleváramos bien.

—Te gustan las analogías, ¿verdad?

—Sí. Las palabras son poderosas.

Él inclinó la cabeza como intrigado por esa respuesta.

—Bueno, todavía no lo entiendo. Si ellos han visto fotografías de él, ¿por qué no creen que existía?

Le di una risa carente de humor.

—Porque no hay suficientes fotos. Pero no es como si estuviéramos mucho juntos para tomarnos fotos. Tenemos... teníamos... una relación a larga distancia. Así que Jules piensa que le pedí a un chico al azar en la calle que posara conmigo.

Él rio.

—No sé por qué ella incluso pensaría eso.

Mis mejillas se sonrojaron y miré hacia el suelo.

—Sí. Sí. —Era bastante patético que tuviera que traer una cita falsa esta noche. Una cita que no habría tenido que traer si mi muy real novio no hubiera terminado conmigo.

—¿Estás bien? ¿Triste por todo el asunto de Capitán América?

Tomé una respiración profunda, asegurándome que mi voz no sonara temblorosa cuando dije:

—Nop. Estaré bien. Obviamente, no íbamos tan enserio. Era una relación corta, a larga distancia. Nada grande. —No estaba segura de si estaba tratando de convencerlo a él o a mí con ese discurso.

Se quedó callado durante tanto tiempo que levanté la mirada para ver si todavía estaba escuchando. Sus ojos estaban sobre mí, buscando algo que no estaba segura que poseía. La canción terminó y una rápida tomó su lugar. Di un paso rápido hacia atrás.



—Entonces. ¿Tu verdadero nombre es...?

—No podemos permitirnos ningún error esta noche, ¿verdad? Por lo que sabes, mi verdadero nombre es Bradley. —Finalmente desvió la mirada y pude respirar de nuevo. Extendió su mano hacia mí y cuando la tomé, me giró alrededor una vez y luego tiró de mí nuevamente en sus brazos, balanceándose con el ritmo.

—No eres nada malo en esto —dije.

—¿En qué? ¿En la actuación o en el baile?

—Bueno, en ambos, pero estaba hablando del baile.

—Es porque eres la quinta chica que me pide que sustituya a su cita en la fiesta de graduación. Eso me ha obligado a refrescar mis habilidades de baile.

—Lo que sea.

—Así que, Gia Montgomery.

—¿Sí, chico sin nombre?

Soltó una risa entrecortada.

—No creo que me ofrecieras dinero por esto. ¿Vas por ahí a menudo ofreciéndoles a las personas dinero por servicios al azar?

—No, por lo general mi sonrisa me consigue lo que quiero. —En realidad había estado un poco sorprendida de que fuera tan difícil convencerlo en ese auto.

—¿Qué tipo de cosas has conseguido hasta ahora?

—¿Además de a ti en un traje?

Bajó la mirada hacia su ropa como si la mención del traje le recordara que lo estaba usando.

—Esto no fue por tu sonrisa.

—Entonces, ¿por qué? —Estaba muy curiosa. Él había pasado de tratar de cerrar su ventana a aceptar ser mi cita en tan solo un segundo, al parecer.

—¡Gia! —Me giré al escuchar mi nombre hacia una chica con largo cabello rubio que me saludaba—. ¡Voté por ti! —Señaló hacia el escenario donde una brillante tiara descansaba sobre un taburete, a la espera de su



portador. Le sonreí y murmuré un “gracias”. Cuando miré de regreso a mi cita, sus ojos brillaban con diversión.

—¿Qué?

—No me di cuenta que estaba bailando con la realeza.

—Nadie ha sido coronado todavía, así que esa declaración es completamente prematura.

—¿Quién era esa? —Hizo un gesto hacia la chica rubia.

—Está en mi clase de historia.

Tomó mi brazo en el suyo y dijo:

—Supongo que es mejor que regresemos con tus amigos.

Los demás se habían ido a una mesa abierta con varias sillas y estaban sentados alrededor hablando de irse temprano y hacer algo más emocionante. Era la parte de “más emocionante” en la que estaban tratando de ponerse de acuerdo. Miré hacia atrás hacia el escenario, sabiendo que no podría irme hasta que los reyes fueran anunciados. Sin embargo, a Jules no le importaba eso. Probablemente era por eso que quería irse temprano. Estaba amargada por no haber conseguido ser nominada. No era algo que admitiría en voz alta, eso sería demasiado obvio, pero veía su labio crisparse cada vez que alguien lo mencionaba.

—Lo siento —susurró Laney cuando llegué a su lado. No estaba segura de qué era lo que sentía... ¿tal vez por los meses de no creerme sobre Bradley? Me deslicé por el lado posterior de la mesa, todavía sosteniendo firmemente la mano de mi cita, y nos sentamos frente a la pista de baile.

Jules se puso de pie y levantó su teléfono.

—Todos acérquense, quiero tomar una foto. —Lo hicimos, y cuando contó tres, sentí a mi falsa cita moverse detrás de mí un poco más, probablemente usando mi cabeza para bloquear su rostro. Jules analizó la imagen pero no pidió una nueva toma. Luego volvió su atención al Bradley sustituto—. Entonces, ¿qué hacen los chicos universitarios para divertirse? Además de conquistar a chicas de secundaria, claro está.

Él no se inmutó en absoluto por el comentario. Probablemente porque en realidad no aplicaba a él.



—Bueno, Gia y yo vamos a ir a una fiesta después de esto, pero es sólo con invitación así que supongo que no es muy útil. ¿Hay una sala de juegos o algo a lo que todos ustedes puedan ir? —Dijo esto en el tono más agradable posible de modo que casi parecía que estaba tratando de ser cortés. Pero apretó mi rodilla debajo de la mesa y tuve que mordirme el labio para no reírme. Podría haberlo abrazado por decirle eso a ella—. No vivo por aquí, así que no estoy seguro de qué hay para hacer.

Juro que Jules era como un sabueso, sus sentidos reaccionando ante la primera gota de sangre. Debería ser detective cuando creciera porque reaccionaba ante la más mínima inconsistencia en cualquier historia.

—Pero si no vives por aquí, ¿cómo conseguiste ser invitado a una fiesta aquí?

El sustituto Bradley fue tan rápido con su respuesta.

—¿Quién dijo que la fiesta era por aquí? —Entonces fue como una batalla de voluntades, porque ambos se miraron fijamente entre sí. Jules apartó la mirada primero y di un pequeño suspiro en alivio. Sólo tenía que conseguir pasar esta noche. Si ya estaba olisqueando por problemas, pronto se daría cuenta que el chico sentado a mi lado no era quien yo decía que era.

Mi cita debe haber visto la preocupación en mi rostro porque se inclinó con esa mirada de estoy-tan-enamorado que le había dicho que me diera y rozó sus labios suavemente contra mi mejilla. Mi garganta se cerró. En serio era un muy buen actor.

—No luzcas tan preocupada —susurró—. Nos delatarás. —Colocó un mechón de cabello detrás de mi oreja—. Ahora ríe como si hubiera dicho algo gracioso.

Lo hice. No era difícil de hacer, pero es ahí cuando vi algo en la pista de baile que detuvo mi risa plena en mi garganta. Su hermana. Mirando directamente hacia nosotros.



Sus ojos se entrecerraron confundidos y entonces le dijo algo al chico de pie junto a ella. Él miró también, entonces asintió de acuerdo. Con eso, ambos se dirigieron hacia nosotros.

—Ahí vienen —susurré.

La mirada del Bradley sustituto siguió la mía y sonrió como si no fuera gran cosa.

—Me encargaré de esto. —Se puso de pie. Me pregunté si debería seguirlo o simplemente sentarme aquí y mirar. Fui con la opción de sentarme aquí y mirar.

Cuando llegó a su hermana ella habló primero, señalando su ropa. Él dijo algo en respuesta. Entonces su cabeza se movió rápidamente hacia mí, con una mirada de ira. Demasiado para ser genial por esto.

—¿Qué está pasando? —siseó Jules. Por supuesto ella era la primera en darse cuenta. Todo esto estaba a punto de explotarme en cara. Lo sabía. Probablemente también lo merecía. Había hecho algo estúpido y no había durado más de una hora. Simplemente debería haber confesado de inmediato: Bradley rompió conmigo. Claire y Laney habrían entendido. Ellas me habrían creído. Probablemente incluso me habrían llevado a ahogar mis penas con helado como lo hicimos con Claire cuando la dejaron el año pasado. Pero yo estaba siendo insegura.

Me paré, miré a Jules, y dije—: Algo de lo cual estoy segura vas a estar muy feliz. —No esperé para ver su reacción. Simplemente caminé hacia donde él estaba tratando de alejar a su hermana.

—Ven, vamos a hablar afuera —le escuché decir mientras me acercaba.



Cuando los alcancé ella se volvió hacia mí, con sus manos en sus caderas. Algo en esa mirada me parecía vagamente familiar.

—No —dijo ella—. No vas a utilizar a mi hermano así. Es un buen chico y ha sido herido por demasiadas chicas egoístas como tú en el pasado.

—No hay que exagerar, Bec. Sólo fue una.

—Lo siento —dije, respondiendo a su hermana, pero mirándolo a él—. No tenía la intención de convertir esto en un gran problema. —La enfrenté—. Tienes razón. No debería haber utilizado a tu hermano de esta forma. Es un buen chico.

Asintió una vez como si estuviera sorprendida al estar de acuerdo con ella tan rápido.

—Sí lo es y no necesita tratar con alguien como tú.

—No generalices, Bec. Ni siquiera conoces a Gia.

Bec se rio de esto.

—¿Es eso lo que te dijo? ¿Que no me conoce? Clásico.

—¿Te conozco? —pregunté, confundida estudiando su cara otra vez.

—No. No lo haces —dijo Bec, pero me dio la sensación de que quería decir exactamente lo contrario. Traté de recordar encontrármela en la escuela. ¿Había sido grosera? Conocía a un montón de gente porque estaba en la directiva, pero era una gran escuela, por lo menos dos mil estudiantes. Aun así, tenía que esforzarme más para recordar nombres y rostros.

Señalé hacia la mesa.

—Lo siento. Estoy arruinando muchas cosas esta noche, pero me voy a ocupar de esto ahora mismo. Les diré lo que realmente sucedió. —Este era el momento de la verdad. Me enfrenté a mis amigos, que en ese momento estaban todos mirando desde el otro lado de la habitación. Me perdonarían o no lo harían. Di un paso hacia adelante, pero fui detenida por alguien agarrando mi mano.

—No. No hagas esto. Tenías razón. Jules es *al menos* un cuarto malvada. Va a crucificarte.



—Está bien. Todo saldrá bien. Mis otros amigos me defenderán. Muchas gracias por tu ayuda esta noche. Fuiste un gran apoyo. —Me puse de puntillas y besé su mejilla, luego me di la vuelta antes de que cambiara de opinión.

Revisé todo lo que iba a decir cuando llegara a la mesa. Sabía que Jules me debatiría sobre todas y cada una de las verdades que dijera, así que también me preparé para eso. Había estado desviando sus golpes desde hace meses. Podría manejar esto. Me concentré en Claire, su preocupación mostrándose en su expresión. Me consolé con eso mientras me acercaba a la mesa.

—¿Está todo bien? —preguntó Claire.

—No, tengo que decirte algo. A ambas —dije, mirando a Laney luego de vuelta a Claire.

En ese momento, Bradley sustituto corrió a mi lado.

—Por favor, Gia, ella no significa nada para mí.

Mi boca se abrió en estado de shock.

—Sé cómo debe lucir esto, pero por favor dame una oportunidad de explicar.

Si hubiera sabido su nombre real en ese momento, lo habría dicho en voz alta, a modo de regaño, pero no lo hice. Esta no era exactamente la ruptura de bajo perfil que había estado esperando. Él no sólo había vuelto a mi novio en un infiel, sino que estaba rompiendo conmigo delante de la mitad de la escuela. Sentí que mis mejillas se calentaban con vergüenza.

—No, no hagas esto. Estaré bien.

—Ah, ¿en serio? ¿Vas a estar bien sin mí? ¿Es así cómo te sientes? Sólo quieres que me aleje como si tú nunca hubieses existido. Bueno, ¿y qué hay de mí, Gia? ¿Qué se supone que debo hacer sin ti? —Su voz se había vuelto progresivamente más fuerte y para el final de su perorata estaba gritando prácticamente. Un montón de gente se había vuelto hacia la conmoción. Tuve que darle la espalda a mis amigos porque sentía una risa nerviosa burbujeando en mi garganta y estaba muy segura de que esa no era la reacción correcta a esto. Cualquiera otra persona y ese discurso habría parecido exagerado y falso. Pero él lo hizo funcionar. Sonaba desesperado. Probablemente muy similar a como había sonado yo antes con Bradley.



Puse mi mano en su pecho y dije en voz baja—: No hagas esto.

Su mirada fue tan intensa que olvidé por un momento que todo esto era fingido.

—Puedo ver que estás decidida. Llámame si me vas a escuchar. — Bajó la cabeza derrotado y luego se fue enfurruñado como si realmente hubiera roto su corazón. Si no era actor, definitivamente debería serlo. Vi como su hermana salió del gimnasio detrás de él, echándome un vistazo. Probablemente ella no estaba tratando de respaldar su historia, pero sus acciones sólo solidificaron todo lo que él acababa de afirmar. Me quedé allí, respirando pesadamente durante varios segundos, tratando de hacer que mi rostro caliente vuelva de nuevo a su temperatura normal, cuando un par de brazos se envolvieron alrededor de mí.

El olor familiar del perfume de Claire asaltó mis sentidos, sacándome de mi neblina estupefacta.

—Lo siento mucho —dijo—. Qué idiota. ¿Estaba enredándose con esa otra chica?

—No. No es un idiota. —Y ni siquiera sabía su nombre.

—No lo defiendas, Gia. Y no te atrevas a aceptarlo de nuevo. Te mereces algo mejor. —Asentí distraídamente, con el impulso más extraño de ir corriendo tras él. En su lugar, encendí una sonrisa acuosa y enfrenté a mis amigos. ¿Por qué estaba reaccionando de esta manera? Ni siquiera lo conocía. Entonces, ¿por qué sentía como si hubiera sido abandonada dos veces esta noche?

Sacudí la cabeza. Tenía mis amigos y eso era lo que importaba en este momento. Envolví mis brazos alrededor de Claire y miré a Jules. Sorprendentemente, ella no me estaba mirando. Su mirada estaba enfocada en la puerta por la cual el Bradley sustituto se acababa de ir. Tenía esa mirada calculada en su cara, y me pregunté qué estaría pasando por su mente. Estaba segura de una cosa: no era bueno.



Mis padres me esperaban, como de costumbre, cuando Claire y su cita me dejaron en casa. Trataron de conseguir que saliera con ellos después del baile, pero no tenía ganas. Pensaron que era porque no gané como reina del baile. Tal vez en parte lo era. O el hecho de que Jules hubiese pasado de malhumorada a feliz con el anuncio. Eso podría haber afectado a mi estado de ánimo porque no quería sentirme de esta manera por un chico estúpido.

Mi mamá se estiró desde su lugar en el sofá para mirar detrás de mí. Me tomó un momento darme cuenta que buscaba a Bradley.

—No está aquí —murmuré.

Mi padre se puso de pie y bostezó. Había llegado a casa. Ahora podía ir a la cama.

—Podría haberte acompañado al menos hasta la puerta —dijo mientras me daba un abrazo y besaba la parte superior de mi cabeza.

Realmente no quería recordar la noche a pesar de que sabía que mis padres estarían felices si les decía que Bradley y yo habíamos terminado.

—Estoy cansada. Gracias por esperar. —Abracé a mi mamá y luego desaparecí en mi dormitorio. Abrí la cremallera de mi vestido de fiesta y lo dejé caer al suelo, sin importarme lo suficiente para colgarlo con cuidado. En realidad no era un recuerdo que deseaba revivir.

Me puse mi pijama y luego me dirigí al baño para llevar a cabo mis otros rituales nocturnos de lavarme la cara y cepillarme los dientes. Cuando volví a mi habitación y vi mi vestido, unos ojos azules aparecieron en mi mente. Me sorprendió que ese fuera el recuerdo que mi mente decidiera darme con el vestido. De todos modos, ¿por qué aceptó ser mi cita falsa? Dijo que no fue mi sonrisa pero se interrumpió antes de



responder lo que realmente era. La curiosidad ardía en mi pecho. ¿Tal vez pensaba que era linda? Me veía muy bien en ese vestido.

Lo recogí suavemente y lo puse sobre mi silla de escritorio. De todos modos, ¿por qué analizaba sus motivos? No importaba. Mi cerebro se sentía cansado. Necesitaba dormir.

Pero mi cerebro no se apagó. Siguió analizando. Pensé en el baile y cómo la mitad de la escuela fue testigo de la ruptura falsa de Bradley. Todos estarían hablando de ello mañana. No necesitaba que nadie sintiera lástima por mí. ¿Cómo podría suavizarlo un poco? Fui a Twitter.

**Supongo que estoy soltera otra vez. ¿Quién me hace una fiesta?**

Ya está. Ahora todo el mundo sabría que estaba perfectamente bien. Porque lo estaba. Perfectamente bien. Me quedé mirando la pantalla, una urgencia de eliminar ese tweet se elevó en mi pecho. Dormir. Sólo necesitaba dormir. Todo estaría mejor en la mañana.

Excepto que no lo estuvo. Mi mente había elegido llenar la noche con sueños de un chico sin nombre y sus misteriosos motivos. Un chico que, aunque quisiera hablarle otra vez, sólo era accesible a través de una chica que odiaba mis entrañas. Nunca me ayudaría a ponerme en contacto con su hermano. De cualquier forma, probablemente no quería hablar conmigo, incluso si la única razón por la que quería hablar con él era para satisfacer mi curiosidad.

Bajé para ver a mi padre en la mesa de la cocina con su cuaderno de dibujo. Sabía que no debía interrumpirlo mientras revisitaba un sueño abandonado. Una vez quiso ser un animador de Disney. Al parecer, esa es una meta casi imposible. Un sueño ni siquiera cerca de donde había terminado como contador, sentado en un escritorio, sólo usando el lado izquierdo de su cerebro. Su lápiz se deslizaba sobre el papel con una facilidad que no mostraba en ningún otro aspecto de su vida. Era muy bueno.

Los cuencos se encontraban en el armario detrás de su silla, así que opté por un plátano y comencé a llevarlo a mi habitación cuando me detuvo con un—: Buenos días, Gia.

—Hola, papá. ¿Mamá está en el supermercado?

Él asintió. Nuestra casa se sentía como un reloj funcionando a la perfección. Todos cambiábamos en el momento adecuado, decíamos las



cosas correctas y manteníamos el mismo ritmo día tras día sin desviarnos nunca. Era agradable tener esa rutina. Sentirse aferrado a algo. Seguro.

—Siéntate y cuéntame acerca del baile de anoche.

—Está bien, estás en medio de algo.

Hizo un gesto con la mano en su cuaderno de dibujo, el estado de relajación en el que se encontraba momentos antes fue reemplazado cuando se enderezó por completo.

—Estoy muy lejos del medio. Más como más allá del fin.

Me senté en la silla frente a él, sabiendo que no se rendiría hasta que le diera un resumen. Y, además, era el momento para decirle lo que estuvo esperando para oír durante dos meses.

—Bradley rompió conmigo.

Sus ojos se abrieron como platos, luego se tornaron felices, para después lucir simpáticos, todo en menos de un segundo.

—¿En el baile?

Me encogí de hombros.

—No es gran cosa.

—¿Necesitas que conduzca a la UCLA y le dé una paliza?

Levanté las cejas.

—Tienes razón, es demasiado grande para mí. Haré que tu hermano lo haga.

Le di la risa que buscaba y luego tomé un bocado de mi plátano, sabiendo que incluso si mi padre hablaba en serio en este momento, Drew jamás golpearía a nadie por mí. No éramos lo suficientemente cercanos para eso.

Mi papá cruzó las manos sobre la mesa.

—Levanta la barbilla. Hay otros peces en el mar. Es un gran océano. A veces tenemos que atrapar y soltar unos cuantos antes de encontrar el que vale la pena. Sólo sigue nadando.

—No creo que la última metáfora se aplique aquí.

—Empecé con metáforas acuáticas. Sólo la seguí.



Sonreí, luego me levanté y tiré la cáscara de plátano.

—Todo lo que pido es que esperes hasta que esté fuera de casa antes de que tú y mamá hagan una fiesta por esto.

Asintió demasiado serio cuando salí de la habitación. Ya está. Eso no fue tan malo. Ahora podía marcar de mi lista hablar con mis padres acerca de la ruptura.



Pasé el resto del día en un estado de aturdimiento, respondiendo los tweets acerca de mi estado recientemente soltera y qué fiestas habrían este fin de semana en la que podía celebrar. Bradley no respondió al tweet acerca de estar soltera. Probablemente me dejaría de seguir pronto. Me pregunté si lo debía dejar de seguir primero. No lo hice.

Esa noche dormí largo y tendido, agradecida de que no hubiera sueños que intentaran recordarme el baile.

La escuela sería una buena distracción, pensé cuando entraba a la ducha a la mañana siguiente. No estaba segura de cuánto tiempo estuve bajo el agua y era posible que me hubiera acondicionado el cabello dos veces. Elegí un conjunto con cuidado, sabiendo que estaría en el otro extremo de una gran cantidad de miradas hoy, y me paré frente al espejo para arreglarme.

Para cuando miré mi teléfono, me di cuenta que había pasado demasiado tiempo perfeccionando mi aspecto. Tendría que saltarme el desayuno. En mi camino a través de la cocina agarré una barra de granola.

—Voy tarde, mamá —grité cuando todo su cuerpo se volvió para seguir mi camino a través de la cocina. Sus grandes ojos demostraban que estaba sorprendida de que no comiera el desayuno con ella como normalmente hacía—. Te veré a las cinco. Tenemos una reunión después de la escuela.

—De acuerdo. Te quiero.



—Yo a ti. —Dejé que la puerta se cerrara detrás de mí y arrojé mi mochila en el piso del asiento del pasajero antes de subir al auto después de eso.

—Guau, te ves bien.

—Gracias.

Claire señaló a mi porche donde mi madre se despedía de nosotras. Sonreí y devolví el saludo.

—Juro que tu familia debería estar en alguna cartelera de Familia Perfecta o algo así. ¿Qué se siente tener los mejores padres del mundo?

—Son bastante geniales. Siempre parecen hacer todo por el libro.

—¿Qué libro es ese?

—No lo sé: *¿Qué Decirle a tus Hijos 101?* —Tomé una respiración profunda y abrí mi barra de granola.

—¿No desayunaste?

—No hay tiempo.

Claire salió de mi camino de entrada.

—¿Estás bien? No oí de ti en todo este fin de semana. Pensé que querías salir ayer por la noche.

Me encogí de hombros.

—No, tenía tarea que terminar.

—Lamento que no hayas ganado.

—¿Ganar qué?

—Como reina del baile.

Solté una pequeña risa.

—¿Crees que el hecho de que no quisiera salir tuvo que ver con no ganar como reina del baile?

—No sé, eso o Bradley. Nunca te he visto triste por un hombre antes.

Empecé a negar que quedarme en casa el fin de semana tuvo que ver con Bradley, pero de una manera extraña lo hacía. O por lo menos con la persona que ocupó su lugar. Había abarcado mis pensamientos y me



hizo imposible concentrarme. ¿Por qué sucedía eso cuando apenas lo conocía? Tal vez porque me había salvado la otra noche sin conocerme en absoluto. Y quería saber por qué.

—Tienes razón. Tiene que ver con él.

—¿Es porque él básicamente rompió contigo primero por engañarte?

—¿Qué?

—Siempre eres quien rompe las relaciones. Él te ganó esta vez.

—Yo...

Golpeó mi brazo juguetonamente.

—No lo niegues.

Bradley. Rompió conmigo. Esa tensión en mi pecho estaba de vuelta ante el pensamiento. No, había terminado con eso. Me dejó en el estacionamiento en el baile. Ya no podía hacerme sentir mal.

Claire agarró mi mano.

—Lo siento. No quise restarle importancia. Lo que hizo fue estúpido. Debes estar molesta. Tendría que llevarte a tomar un batido de leche o algo así. —Me apretó la mano—. Pero no puedes dejar que un chico arruine tu imagen cuidadosamente elaborada. Contrólate y luego lloraremos en privado.

—Tienes razón. No queremos eso. —¿Era así como la había consolado después de Peter el año pasado?—. ¿Se divertieron el sábado por la noche después de dejar el baile? ¿Qué terminaron haciendo?

—Fuimos al parque y pasamos el rato. Tyler se balanceó en los columpios.

—Eso suena divertido.

—Fue divertido. Casi arruinó su esmoquin.

Sonreí.

—Entonces, ¿Tyler? ¿Sientes como si ahora lo conocieras mejor? Parecía agradable.

Se encogió de hombros.



—No lo sé. Es un sólido B, pero todavía creo que tengo una oportunidad con Logan. Es un material seguro de calidad A. ¿No crees?

Logan. Recordé vagamente decirle hace un mes, cuando nadie le había pedido ir al baile que Logan era alguien a quien debía aspirar. Era una estrella en el equipo de fútbol, además le iba bien en la escuela. Pero entonces Tyler le había preguntado y pareció gustarle, así que pensé que se había olvidado de Logan. Aparentemente no.

—Logan tuvo su oportunidad. Creo que si pasaste un buen rato con Tyler deberías ir a por ello.

—No es que importe. Nos vamos a la universidad pronto. —Se mordió el labio, conteniendo una sonrisa—. Entonces vamos a tener nuestra selección de chicos universitarios. Hombres universitarios. Unos que son mucho mejor que Bradley.

—Cierto. —Terminé mi barra de granola y empujé la envoltura en mi mochila.

—Oh, hablando de eso, mi mamá nos compró un felpudo.

—¿Para nuestro dormitorio?

—Sí, traté de decirle que nuestro dormitorio se encontraba dentro de un edificio y que no era como un apartamento, pero insistió.

—¿Cómo es?

—Escucha esto. Dice: “No soy un felpudo”. —Gimió asqueada.

Me reí.

—¿Crees que está tratando de enviar un mensaje a nuestros futuros visitantes o simplemente tratando de ser graciosa?

—No creo que entienda el doble sentido. Creo que piensa que el felpudo está diciendo que no es un felpudo y lo encuentra divertido.

—Tu mamá es divertida.

—Mi mamá es molesta.

—Entre nuestros dos grupos de padres, no vamos a tener que comprar nada para nuestro dormitorio.

Ella sonrió y levantó el puño para que lo chocara.



—Ciento tres días, hasta que seamos oficialmente compañeras de cuarto.

—No puedo esperar.

Nos detuvimos en el estacionamiento de la escuela. Enseguida vi a Laney y Jules caminar hacia nosotras desde donde acababan de salir del auto. Me preparé. Jules había tenido todo el fin de semana para analizar el baile. Seguramente ya había ideado algo incriminatorio.



Laney y Jules se nos unieron en el auto.

—Gia —dijo Laney—. Desempata.

—Está bien. —Me puse la mochila en el hombro y cerré la puerta del auto.

—¿Qué edificio crees que es más alto, el Holiday Inn o el Convention Center?

—Um... ¿qué?

—Los chicos estaban hablando sobre hacer rapel en uno de ellos. Hipotéticamente, por supuesto.

—¿Qué Holiday Inn? ¿Beachfront o Downtown?

—Beachfront.

—El Convention Center. Indiscutiblemente. Pero en Beachfront sería más fácil hacer rapel sin ser atrapado.

—¿Ves? —dijo Laney, señalando a Jules.

—Actúas como si Gia fuese una autoridad en la altura de los edificios.

Genial. Pensé que era una discusión entre los chicos. No me había dado cuenta que iba contra Jules. Era como si siempre estuviera en el lado opuesto tanto si lo sabía como si no.

—Pero podría equivocarme —dije—. Nunca los he medido. —Caminé hacia el campus, con las otras siguiéndome atrás.

—Lo buscaré en Google —dijo Jules.

Constantemente estaba buscando cosas en Google para probar que tenía razón. El problema era que cuando no la tenía se molestaba,



como si nosotras hubieras entrado personalmente en Google y cambiado todas las respuestas para ir contra ella.

Sacó su teléfono.

—Oh, y mientras estoy en línea, quería dejar mensajes malvados en la página de Facebook de Bradley, por lo que te hizo. ¿Cuál es su apellido?

Aquí estaba: su jugada. Me sorprendía que hubiera esperado tanto.

—No está en Facebook. De todas formas, ¿quién entra a Facebook hoy en día? —En realidad él estaba en Facebook, pero no había forma de que fuera a contarle eso.

—Entonces, ¿Instagram? ¿Twitter? Me lo has enseñado antes pero no recuerdo su alias —insistió.

—Terminamos, Jules. No quiero que piense que todavía estoy colada por él.

—Pero los mensajes serán míos. —Mantenia su teléfono preparado como si fuera a darle su información de las redes sociales justo entonces de camino a clase. No estaba segura si pensaba que encontraría algo en esas páginas para incriminarme o si sabía que él no era quien yo decía—. ¿Has visto la foto del baile que publiqué? Ya tiene 40 me gustas.

—Sí, la vi.

De todos modos me entregó el teléfono y miré la foto de nosotros siete apilados alrededor de la mesa en el baile. La cabeza de mi cita estaba ocultada mayormente por la mía y me encontré deseando que no lo estuviera. Contuve un suspiro frustrado por ese pensamiento y le devolví el teléfono.

—He estado pensando —dijo Jules.

*Eso nunca es algo bueno, pensé.*

—Es muy raro que Bradley conociera a alguien más de nuestra escuela. No solo conocerla sino que estaba teniendo una relación con ella a tus espaldas. ¿Cuáles son las posibilidades de eso?

Mierda. Nuestra historia tenía agujeros. Grandes agujeros. Todas parecieron analizar esta declaración porque todos sus ojos estaban ahora en mí, esperando una explicación. Una mentira inofensiva. Pensé que eso era todo lo que tenía que contar aquella noche en el baile. Sólo estaba



cambiando el orden de los eventos. Y ahora aquí estaba, todavía mintiendo. Me sentí construyendo la red y temí que la única que fuera a quedarse atrapada sería yo.

—Solía vivir aquí antes de que le conociera. Antes de que se fuera a la universidad. Debe haberla conocido entonces.

—De todos modos, ¿quién es ella? —preguntó Claire esta vez—. Deberíamos encontrarla y hablar con ella. Decirle que se mantenga alejada de Bradley.

—No la reconocí. Tal vez ni siquiera vaya aquí. Tal vez fue al baile con un amigo. —Mi ansiedad iba en aumento, mi corazón acelerándose. No me gustaba mentir. Por suerte, Daniel Carlson se metió en nuestro grupo, envolviendo su brazo alrededor de mi hombro. Estaba feliz por la interrupción, sabiendo que cambiaría el tema a cosas del consejo estudiantil en las que habíamos estado trabajado durante las últimas semanas. O al menos es por eso que pensé que estaba aquí. Era todo sobre lo que hablábamos ahora.

—Así que, ahora que estás soltera...

O tal vez no iba a cambiar de tema.

—Yo no repito, Daniel.

Se rio.

—Tú te lo pierdes.

—Sí, me destroza por dentro.

—Bueno —dijo—. Tenemos una emergencia con el rally. El sistema de sonido del gimnasio se dañó. El Sr. Green no sabe si estará arreglado para el viernes.

—Está bien, lo discutiremos en la reunión de hoy.

—Como vicepresidente, sentí que era importante reportar esto inmediatamente ya que solo soy un siervo de tu autoridad.

Le di un empujón con la cadera.

—Lo que sea. Te veré después de la escuela.

—¿Me despachas, jefa?

Sonreí.



—Vete.

Corrió, uniéndose a otro grupo de chicas delante de nosotras. Claire y Laney se habían quedado a unos pasos por detrás, hablando sobre los deberes de cálculo, pero Jules todavía estaba a mi lado.

—Pensé que había dicho que no conocía muy bien nuestra ciudad. Preguntó si teníamos una sala de juegos —dijo Jules.

Parpadeé, confusa.

—¿Qué?

—Bradley. Dijiste que vivió aquí antes, pero él dijo que no conocía muy bien nuestra ciudad.

Algo en mí saltó. No iba a aguantar más esto. Había estado intentando ser amable por meses, pensando que si no lo hacía ellas podrían elegirla sobre mí. Pero ahora mismo, tenía que arriesgarme porque estaba cansada de sentirme como si tuviera que defenderme cada vez que pasaba el rato con mis amigas. Así que con una voz tan baja y firme como pude manejar dije:

—He terminado con esto. Conociste a Bradley. Obviamente es real. Si continúas jugando cualquiera que sea el juego que estás jugando, me llevaré a mis amigas y tú desaparecerás.

Mis manos temblaban, así que las metí en mis bolsillos para que no pudiera ver lo molesta que me había puesto decir eso. Asumía que lo que le dije a Bradley sustituto la otra noche era verdad; que ella pensaba que yo era la líder de este grupo. Si pensaba eso, este juego de poder funcionaría.

Ella entrecerró los ojos y su cabeza se inclinó solo un poco a un lado, como una leona evaluando su próxima comida.

—No estoy segura de qué estás hablando —dijo su boca aunque su mirada decía: “Que empiece el juego”.

—Bien. Entonces sólo ha sido mi imaginación. —Subí las escaleras al edificio C rápidamente, adelantando al grupo—. Las veo en el almuerzo.

Una despedida grupal se pronunció de las tres y me metí en el edificio mientras ellas continuaban al siguiente. Presioné mi espalda contra la pared, conté diez respiraciones profundas hasta que el temblor se había ido, luego continué a clase.



Me hundí en mi asiento y la chica delante de mí, una chica que normalmente se sentaba al otro lado del salón, se volvió para pasarme el examen que la Sra. Rios ya estaba repartiendo.

—Gracias —dije, molesta porque la Sra. Rios hubiera elegido darnos un examen sorpresa el lunes después del baile. Saqué mi teléfono y rápidamente mandé un tweet: **Anuncio de Servicio Público: examen sorpresa en Gobierno.** Eso debería ganarme unos pocos puntos con mis seguidores. Hizo que me sintiera mejor hacer algo amable después de lo que le acababa de decir a Jules. Suspiré y guardé mi teléfono.

—¿Mal día? —me preguntó la chica de delante.

Me encontré con sus ojos delineados con una gruesa línea negra, como siempre, y jadeé. Era la hermana de Bradley sustituto.



Traducido por HeythereDelilah1007 y PaulaMayfair

—¿Bec? —pregunté.

Ella sólo me sonrió satisfecha y luego se dio la vuelta, recuperando un lápiz de su mochila.

—Eso es tan injusto —dije—. No te veías para nada como ahora en el baile. —Hice un gesto hacia su atuendo, el cual era negro, adornado con más negro, y entonces hacia su cara, que estaba cubierta con casi tanto maquillaje como el que mi abuela entusiasta del maquillaje usaba para las noches de bingo.

—Fue un experimento social. Fallaste. —Bec hizo una pausa—. O tuviste éxito al probar que teníamos razón. De cualquier manera.

—Entonces estás enojada conmigo por no reconocerte cuando hiciste que eso fuera imposible a propósito.

—Si esa fuera tu peor ofensa, me consideraría afortunada.

¿Le he hecho algo más? ¿Algo peor?

La Sra. Rios se aclaró la garganta.

—Chicas, no hablen. Es hora de hacer el examen.

Esta mañana no había empezado nada bien. El Bradley sustituto pudo haberme dicho que su hermana normalmente se vestía como miembro de una banda de heavy metal. Entonces podría haberla recordado. Ella solo había estado por aquí durante algunos meses... era una transferida de mitad de año. Hasta donde podía recordar, nunca le había dicho más de dos palabras, así que no estaba segura de cuáles podrían haber sido mis otras ofensas.

Estuve distraída durante todo el examen, mi mente a duras penas registrando las preguntas, mucho menos siendo capaz de responderlas de manera inteligente. Hice mi mejor esfuerzo para entonces quedarme



mirando fijamente a la parte trasera de la cabeza de Bec por el resto de la clase, esperando mi oportunidad para hablar con ella. Cuando sonó la campana, agarré mi mochila tan rápidamente como ella agarró la suya, e igualé su paso mientras se dirigía hacia la puerta.

—¿Qué? —gruñó cuando estábamos en el pasillo.

Quería preguntarle cuál era el verdadero nombre de su hermano, pero no podía admitir que él no me lo había dicho.

—Necesito el número de teléfono de tu hermano.

—¿Por qué?

—Solamente quería mandarle un mensaje de agradecimiento. — Claro. Un mensaje de agradecimiento. Sería algo como: *Querido Bradley sustituto, gracias por mentir por mí y engañar a mis amigos al fingir ser mi novio. Ahora, ¿podrías decirme por qué decidiste ir al baile conmigo? ¿Por qué quisiste ayudarme? ¿Por qué me diste una mirada súper intensa mientras bailábamos, como si pudieras ver algo en mí de lo cual ni siquiera tenía idea de que existiera? Así podré sacarte de mi cabeza. Gracias.*

—Si él hubiera querido que tuvieras su número, te lo hubiera dado. — Parecía complacida por estar diciéndome esto.

—Lo hubiera hecho, pero tenía que irse abruptamente con toda la cosa de estar fingiendo pelear conmigo.

Ella gimió como si otra vez estuviera recordando la manera en la que lo usé.

—Si yo te diera mi número, ¿se lo darías?

—¿Si me tiro por las escaleras, me dejarías en paz?

Habíamos salido del edificio y estábamos paradas en la parte superior de las escaleras de cemento. Un chico vestido de la misma manera punk que ella estaba parado en la parte inferior de las escaleras, mirando hacia nosotras. Ella no esperó a que yo respondiera, lo que técnicamente se podría interpretar tanto como un sí como un no, y simplemente bajó para reunirse con él.

—Hola, Gia —dijo él cuando ella se encontró con él en la parte baja de las escaleras.

Miré dos veces y me di cuenta que era el chico que había sido la cita de Bec para el baile.



—Hola. Lo siento. No sé cómo te llamas.

Él se encogió de hombros.

—Solamente he estado contigo en cuatro de tus clases durante los últimos tres años. ¿Por qué deberías?

Mis mejillas enrojecieron. ¿De verdad? Lo miré de nuevo, más de cerca. Él honestamente no se veía para nada familiar, excepto por el baile la otra noche. Íbamos a una escuela pública. Las clases tenían muchos alumnos.

—Cuidado —dijo Bec—, tus amigos populares podrían verte hablando con nosotros.

Volteé a mirar para encontrar a Claire y Laney caminando en línea recta hacia mí. Probablemente no la reconocerían, pero Bec tenía razón, si la veían y se daban cuenta que era la misma chica del baile, todo estaría arruinado. Cambié mi dirección, dejando a Bec y a su novio detrás.

—Cobarde —dijo Bec cuando ya estaba a diez pasos de distancia. Tropecé un poco, pero no me detuve.

—¿La conoces? —preguntó Laney cuando me reuní con ella y Claire.

—Está en mi clase de Gobierno. Tuvimos un examen sorpresa. ¿Quién da un examen sorpresa el lunes después del baile? Nuestro maestro es Satanás, ya lo decidí.

No parecieron darse cuenta que había ignorado completamente su pregunta, cambiando de tema.

—Sí, vi tu tweet. La gente estaba retweetiéndolo por todas partes.

—¡Gia! —gritó un chico mientras pasaba por allí—. Gracias por tu ASP<sup>1</sup>. Eres mi héroe.

Laney se rio.

Claire tiró de mi brazo, atrayendo mi atención a ella.

—¿Jules y tú están peleadas de nuevo?

Otra pregunta que quería ignorar.

---

<sup>1</sup> ASP: Anuncio de servicio público.



—Ha estado sobre mí con lo de Bradley durante dos meses y todavía no lo deja ir.

—Pero todos lo conocimos. ¿Qué podría tener que decir ahora?

Mi lengua se sintió dos tallas más grandes en mi boca. Ahora era el momento en debía confesar, decirles lo que podía desenterrar y lo estúpida que era por mentir. De esa manera no tendría nada contra mí.

Laney agarró mi mano.

—Sólo trata de ser amable con ella. Ha pasado por mucho.

—Claro, es sólo... —Mi teléfono sonó e instintivamente miré la pantalla.

Claire debe haber estado mirando por encima del hombro porque dijo—: No te atrevas a llamarlo.

Mis ojos seguían completamente abiertos en shock. Era un mensaje de Bradley: **He estado pensando en la noche del baile... llámame cuando llegues a casa.**



Estaba en casa, mirando mi teléfono, sin llamar a Bradley. Lo que le había dicho a Daniel era cierto: no hacía repeticiones. Pero Claire también estaba en lo cierto: había sido siempre la que rompía con un chico. La ruptura con Bradley fue repentina y no me había preparado. Tal vez era prematuro. Mi mente trató de recordarme que me había dejado en medio del estacionamiento del baile. No lo quería de vuelta. Pero no haría daño que le devolviera la llamada, conseguir un cierre mejor. Quizás si le dijera cómo se sintió que me dejara en el estacionamiento en el baile, por mí misma, me sentiría mejor. Tal vez me ayudaría a superar esto más rápido porque todavía sentía un estúpido nudo en mi garganta cada vez que pensaba en él.

Necesitaba pulsar “Llamar”. Todos los números estaban en la pantalla esperando ese simple acto. ¿Qué me estaba deteniendo? Nada.



Toqué el icono “Llamar”. Mi corazón acelerándose cuando el teléfono repicó. Iba a hacer esto. Terminarlo para siempre. Entonces, ¿por qué me sentí aliviada cuando la llamada fue al buzón de voz?

—Hoooola —dijo su mensaje pregrabado—. No me encontraste. Pero tengo tu nombre y número en el identificador de llamadas así que a menos que no quiera hablar contigo, te devolveré la llamada.

Me reí un poco. Bradley era divertido. Sentí como si no hubiera oído su voz en años a pesar de que sólo habían sido un par de días. Presioné “Finalizar” sin dejar un mensaje y luego arrojé mi teléfono en la cama y lo dejé allí mientras pasaba las próximas horas haciendo tarea.

Cuando volví a mi habitación, mi teléfono mostró varios textos perdidos de Claire y una llamada perdida de Bradley. Respondí los mensajes pero había tomado una decisión importante en cuanto a Bradley. Tenía que esperar para hablar con él, darme un poco de tiempo para calmarme. No quería que mis emociones contaran una historia diferente a mi mente. Mientras tanto, necesitaba ver al Bradley sustituto una vez más. Tenía que responder a una simple pregunta: ¿por qué lo había hecho? Respondería esa pregunta lejos de la noche del baile, en circunstancias normales. Estaría usando su camiseta nerd, con su cabello desgreñado. Y entonces podría terminar con ambos Bradley y seguir adelante con mi vida.

Este era mi plan y estaba decidida a hacer que funcionara. Empecé abriendo mi armario y recuperando mis anuarios del estante superior.



Mis amigos y yo normalmente íbamos a almorzar fuera del campus, de modo que no fue difícil quedarme atrás declarando una prueba de maquillaje. Tampoco fue difícil encontrar en dónde Bec y su novio pasaban el rato con algunos amigos por los portátiles vacíos que técnicamente estaban fuera de los límites durante el almuerzo.

Aferré la nota con mi número de teléfono en mi mano. No quería admitir la cantidad de veces que había escrito mi número para que se viera perfectamente casual, perfectamente deliberado. Nunca antes había hecho eso por un chico. Sólo se añadía a mi frustración por toda esta situación. Simplemente necesitaba hablar con él, averiguar su motivación para lo del baile, sacarlo de mi cabeza, y entonces todo habría terminado.

Bec y otra chica estaban jugando gato en el suelo utilizando palos.

—Hola, Bec. Hola, Nate —dije cuando me acerqué. Me había llevado dos anuarios y una hora y media para averiguar el nombre de Nate, pero lo hice. Sin embargo, no pareció impresionado con mis esfuerzos. Solo hizo un gesto de saludo con la manzana a medio comer en su mano. Bec ni siquiera levantó la vista de su juego.

Levanté la nota.

—Esperaba que le dieras esto a... —Me detuve, rezando para que cualquiera de los dos, ya sea Bec o Nate me proporcionaran un nombre.

Bec apenas levantó la vista y dijo—: ¿Mi hermano?

—Correcto. ¿Le darías esto a él por mí?

Colocó una X en el tablero en la tierra.

—No.



—Por favor.

—Oh, bueno, ya que preguntas amablemente... no.

Su amiga rio.

—Oh, mira, es Gia Montgomery. Le dijiste a nuestro amigo que su bandaapestaba y que mejor debería tomar un nuevo pasatiempo.

Di un grito ahogado.

—No lo hice.

—Oh, cierto. Tu amiga Jules lo hizo y tú te reíste. Es lo mismo.

Recordé eso. Era el final de un día muy largo de bandas intentando tocar en la graduación. Ellos fueron la horrible quinta banda consecutiva y mi cabeza me había estado martillando. Jules, quien se había ofrecido de voluntaria como uno de los jueces y que había hecho un buen trabajo siendo agradable, no pudo contener su comentario más tiempo. Me reí. Todos nos reímos. No debí hacerlo. Esta era probablemente la "gran ofensa" que había cometido, a la que Bec se había referido el día anterior.

—Sí... lamento eso. Tenía dolor de cabeza.

—No te disculpes conmigo. No fue mi sueño el que estabas aplastando. —Ella miró a Nate como si estuviera esperando a que él dijera algo. Tal vez quería que también se enojara conmigo. No lo hizo.

—Claro —dije. La mano, aún sosteniendo mi nota ignorada, cayó a mi lado.

Bec dibujó un tablero nuevo y vació en el suelo, ignorando algo más que a mi nota. Nate tomó otro mordisco de su manzana y me sonrió, pero luego se encogió de hombros como diciendo: *Estás sin suerte.*

—Entonces, te veré mañana en clases. —Metí la nota en mis vaqueros y me fui con los sonidos de más risas. Supuse que estaba bien cuando eran ellos los que hacían las burlas.



—¿Puedo llevar el auto mañana a la escuela?



La mano de mamá se detuvo cuando estaba por sacar un vaso de la alacena.

—¿Por qué? —Ella agarró el vaso y se giró hacia mí.

—Tengo que hacer algo después de la escuela. —*Que puede incluir seguir a alguien a casa como una acosadora espeluznante*—. No quiero que Claire me lleve.

Lo consideró mientras llenaba su vaso con agua de la puerta de la nevera. Ella era una agente de bienes raíces y si tenía un montón de citas establecidas para mañana, esto no funcionaría. Pero normalmente no estaba demasiado ocupada los miércoles. Los miércoles eran cuando las personas necesitaban mirar la duodécima casa que no comprarían o la que ya habían visto doce veces.

—Debería estar bien. Puedo pedir prestado el auto de papá si lo necesito, pero esto no será costumbre, ¿verdad? ¿Claire y tú no se están peleando o algo así? Papá me dijo lo de Bradley.

El camino de sus pensamientos no tenía sentido para mí. ¿Estaba diciendo que porque me había peleado con Bradley, debo estar peleándome con todos los demás que conocía?

—No, estamos bien. Estamos... igual que siempre hemos estado. — Todo en mi vida era igual a como siempre había sido. Puede que me he sentido excluida, pero todo a mí alrededor era exactamente igual.

—Bien. Odiarías empezar la universidad peleando con tu compañera de cuarto.

—Uh... gracias, mamá.

Ella rio.

—Sabes a qué me refiero.

Sabía lo que quería decir y tenía razón, no quería que eso pasara. ¿Por qué le había mentado a Claire?

—Sí, tienes razón. Pero no estamos peleando. —Al menos aún no. La vi tomar su agua y pensé en preguntarle cuál pensaba que sería el resultado de mentirles a mis amigas. Tal vez tendría algunas ideas. Pero no pregunté—. Gracias por dejarme usar el auto —dije, y entonces dejé la cocina.



Marqué el número de Claire mientras caminaba por el pasillo hacia mi habitación. Me recosté en mi cama.

—Hola, Claire —dije cuando ella contestó.

—Hola.

—Bueno, no voy a necesitar un aventón para ir a la escuela mañana. Usaré el auto de mamá.

—¿Por qué? —Era una pregunta justa. Habíamos estado viajando juntas a la escuela desde que habíamos obtenido nuestras licencias y mis padres habían tomado la decisión ejecutiva de que no necesitaba mi propio auto. Culpé a mi hermano por los tres accidentes que había tenido antes de cumplir dieciocho. La única vez que no había ido con Claire era cuando una de las dos estaba enferma.

—Tengo que hacer unos recados para mamá. —Las mentiras eran interminables a estas alturas y era un asco. Yo era un asco.

—¿Estás enojada conmigo?

—Por supuesto que no.

—Es que, has estado actuando extraño desde el baile de graduación.

Me había sentido extraña desde el baile, como si tal vez por primera vez estuviera realmente evaluando mi vida y descubriendo que tenía muchas fallas. Comenzado con el hecho de que Bec tenía razón: era una cobarde. Tenía miedo a decirles a mis amigos la verdad. ¿Qué pasa si Clare no quería compartir una habitación conmigo en la universidad? ¿Y si me odia?

—Lo sé, lo siento.

—Está bien. —Ella dio un pequeño suspiro.

Dirigí la conversación hacia un tema más seguro.

—¿Puedes creer que estamos a punto de graduarnos?

—Lo sé, la secundaria pareció durar una eternidad y ahora está pasando volando.

Retorcí la esquina de mi sábana alrededor de mi dedo una y otra vez, y la escuché hablar sobre lo divertido que iba a ser la universidad. Sí, la



búsqueda del Bradley sustituto era la clave. Él me había hecho esto y ahora necesitaba que lo deshiciera.



Todo había ido como estaba previsto hasta ahora. Había sido capaz de encontrar discretamente a Bec fuera de la escuela cuando se metió en el asiento del copiloto de un auto que no pertenecía a su hermano. Bueno, podía serlo, pero él no lo estaba conduciendo. Habíamos dado dos vueltas hacia la derecha y pasado tres semáforos. Él había dicho que vivía solo a seis cuadras de la escuela, así que me imaginé que nos estábamos acercando a su casa. Mis palmas comenzaron a sudar, así que las limpié en mis vaqueros, manteniendo mis ojos en las luces traseras frente a mí. No podía perderlos. La intermitente de su auto se encendió y así lo hizo las mías. Luego giraron hacia un estacionamiento de un 7-Eleven<sup>2</sup>. Dudé, porque no quería perderlos, pero era un estacionamiento pequeño. Bec seguramente me vería.

Comencé a pasar pero decidí en el último segundo no hacerlo y giré el volante con fuerza, haciendo que los neumáticos chillaran. Me estremecí, segura que habrían escuchado, pero no importaba, ya estaban saliendo del auto y Bec estaba parada ahí esperándome.

Suspiré y me estacioné a su lado.

—¿Nos estás siguiendo?

—¿Qué? No. Es día de Slurpee<sup>3</sup> a mitad de precio —dije, leyendo el cartel en la ventana—. Siempre vengo aquí los miércoles.

Ella miró por encima del hombro a la puerta y luego de nuevo a mí.

—¿En serio? Huh. Bueno, simplemente pensábamos que nos estabas siguiendo. Supongo que no. Disfruta tu Slurpee. —Alcanzó la manija.

—Espera. ¿No vas a entrar?

—No.

---

<sup>2</sup> 7-Eleven: Estación de servicio.

<sup>3</sup> Slurpee: Bebida congelada saborizada.



—¿Te vas a casa?

—Sí.

Abrió la puerta del auto.

—Bien, nunca vengo aquí los miércoles. Estaba siguiéndote —solté frustrada—. Sólo quiero volver a verlo.

Apoyó la cadera contra la puerta y me dio un lento vistazo.

—Sí, no va a pasar. —Y con eso, ella se metió en el auto y se alejaron.

¿Desde cuándo persigo las cosas? Esto no tenía sentido. Había terminado. No necesitaba encontrarlo para olvidarlo. Se había acabado. Iba a seguir adelante. Con ese pensamiento, un peso inmenso se levantó de mis hombros. Con un Bradley superado, ya sólo quedaba uno.



Su mensaje del correo de voz terminó seguido de un bip. Respiré y dije—: Hola Bradley, soy yo. Llámame cuando tengas un minuto libre. —No iba a decirle en un mensaje de voz que no me estaba arrepintiendo de nuestra ruptura.

Presioné el botón de “Finalizar” y lancé el teléfono al asiento del copiloto. Cuando llegué a mi casa, el auto de Claire estaba estacionado frente a mi casa y ella estaba sentada dentro de él, esperándome.

—Hola —dije mientras ambas salíamos de nuestros autos.

Ella me dio un vaso.

—Un poco tarde, pero aquí está.

Me uní a ella.

—¿Qué es?

—Una malteada.

Sonreí y le di un pequeño abrazo, sosteniéndola así por un par de segundos antes de dejarla ir.

—Eres la mejor. Vamos adentro.

—No puedo, voy a ir a surfear. ¿Quieres venir?

Reí.

—¿Vas a preguntarme cada vez que vayas a ir? Es como si te gustara escucharme decir no.

Ella sonrió.

—Es sólo que siento como si te estuvieras perdiendo uno de los verdaderos placeres de la vida.



—¿Cuál sería? ¿Agua súper congelada, cabello enredado y salado y tener que lavar de mi cuerpo arena por días?

—Bueno, cuando lo pones de ese modo no suena lindo.

—Exactamente.

Ella golpeó ligeramente mi brazo.

—Es divertido. Pacífico.

—¿Sabes que es divertido y pacífico también? Beber una maleada.  
—Di un gran sorbo de la mía.

—Eso es cierto. O comer brownies.

—O pedicura.

—Siestas.

—Música.

—Chicos. —Ambas lo dijimos al mismo tiempo y después reímos.

*Bueno, por lo general los chicos lo son, pensé. No mucho últimamente.*

—Somos tan parecidas —dijo ella—. Bueno, sin contar lo del surf.

—Sí, vamos, deja pasar eso para que no exista esta brecha entre nosotras.

Mi sonrisa se volvió un poco forzada a medida que pensaba en la única brecha entre nosotras y quién la había puesto ahí.

—Así que, ¿cómo te fue en tu prueba de maquillaje ayer?

—¿Prueba de maquillaje? —Tardé en recordar un instante o dos que estaba hablando de la excusa que había usado para quedarme atrás en el campus y así hablar con Bec—. Sí, fue bien...

—En realidad eso no parece sonar como si hubiese ido bien. ¿Estás preocupada de estar fallando en algo?

En nuestra amistad. No podía seguir mintiendo. Estaba dirigiéndome hacia una nueva etapa, empezando de cero.

—No estaba tomando una prueba de maquillaje.

—Está bien... ¿qué estabas haciendo?



—Tenía que hablar con alguien en el campus.

—¿Quién?

—Su nombre es Bec. Simplemente no quería a todo el grupo conmigo. Pasa el tiempo por los baños portátiles.

—¿Con los drogadictos?

—Estoy bastante segura que no son drogadictos.

—Bueno, actúan como... —Su celular sonó y se detuvo a mitad de frase para revisarlo—. Me están esperando. Debería irme.

—¿Quién te está esperando?

—Jules y Laney. ¿Recuerdas que te dije que íbamos a surfear?

—Pensé que ibas a surfear por tu cuenta, pacíficamente.

Ella se rio.

—No, ellas quisieron venir esta vez.

—¿Jules surfea?

Ella se encogió de hombros.

—Quiere aprender.

Me llevó todo mi autocontrol para no correr dentro de la casa y ponerme mi traje de baño como si ahora quisiera ir. No iba a cambiar de parecer sólo porque las tres iban a estar ahí sin mí. Y tampoco iba a apresurarme a decirle sobre la graduación ahora mismo. Le diría cuando tuviera un poco más de tiempo.

—Diviértete.

Mientras Claire se subía al auto le grité—: Gracias por esto. —Y levanté mi vaso de malteada.

—Espero que te traiga paz —dijo con una sonrisa, después se fue.



A la mañana siguiente en la clase de Gobierno mientras me sentaba, Bec se giró inmediatamente en su asiento para verme.

—Cambio de planes. Es hora de pagar tu deuda.

—Eh... ¿qué?

—Le debes a mi hermano un favor y estoy aquí para cobrarlo.

¿Ella quería que yo hiciera algo por su hermano cuando acababa de sacarlo de mi mente?

—No puedo.

—Se lo debes. —Ella sacó algo de su mochila y lo golpeó contra mi escritorio. Era un sobre, la orilla de éste estaba maltratada.

—¿Qué es? —pregunté sin tocar el sobre.

—No te va a morder.

—¿Y no lo envenenaste?

—Ábrelo.

Lo tomé y saqué de adentro la única hoja de papel. Una invitación, impresa con un margen dorado.

—¿Me estás invitando a tu fiesta de cumpleaños?

—Eres toda una comediente esta mañana, ¿cierto?

Leí la invitación.

*Estás cordialmente invitado a la fiesta de graduación de Eve Sanders.*

*Sábado, 7 de mayo a las 7:00 pm.*

—¿Y se supone que debo saber quién es ella?

—La ex de mi hermano.

Mis ojos se abrieron de par en par al ver la dirección incluida en la invitación. Eve vivía a solo veinte minutos de aquí. ¿Bec y su hermano se habían mudado del otro lado de la ciudad a aquí?

Bec continuó.

—La encontré sobre la repisa anoche y después lo escuché llamarla para confirmar su asistencia. Ella lo invitó. Y él va a ir. Está tratando de



hundir sus garras en él otra vez, cuando fue ella la que lo dejó. Es horrible, Gia. Peor que tú.

—Gracias.

—Tú solo eres despistada. Ella es malvada intencionalmente.

—¿Eso debería haberse escuchado mejor?

El timbre sonó y la Sra. Rios se detuvo frente a la clase, sus ojos entrecerrándose al verme. Bec se giró mirando al frente. Mi atención se desvió a la invitación aún en mi escritorio. Cuando la Sra. Rios volteó para escribir algo en el pizarrón me incliné hacia adelante.

—Entonces, no entiendo. ¿Qué es lo que quieres que yo haga al respecto?

La Sra. Rios debe tener un oído súper sónico porque su cabeza giró rápidamente hacia nosotras. Me eché hacia atrás. La mitad de su clase había terminado y podía jurar que Bec estaba solo tratando de volverme loca al no decir ni una palabra. Finalmente me pasó una nota.

*Vas a ser su cita para esa fiesta. Su nueva "novia". Se lo debes.*

Mi corazón resonó fuertemente en mi pecho. Le había dicho que le debía una cita falsa para la noche del baile de graduación. Él me había tomado la palabra. ¿Por qué me había tomado la palabra?



El día pasó extraordinariamente lento a medida que pensaba sobre el sábado. Esperaba que verlo de nuevo no arruinara mis planes. No, esto era bueno. Como había dicho antes, él respondería a mis preguntas y eso sería todo.

Sentí calor mientras caminaba hacia el auto de Claire al final del día. ¿Había sentido calor de esta manera durante todo el día? Me quité el suéter y lo amarré a la correa de mi mochila. Cuando miré hacia arriba, Logan Fowler estaba de pie frente a mí, bloqueando mi camino. Su sonrisa fácil y postura confiada me recordó por qué le había dicho a Clarie que lo invitara al baile. Él era definitivamente material de clase A. Le sonreí de regreso.



—Logan.

—Gia. ¿Qué pasó en el baile? Se suponía que serías mi reina.

—¿Acaso estás restregándome que ganaste y yo no, Logan?

Él soltó una fuerte risa.

—Sólo estaba sorprendido que no lo fueras, eso es todo.

¿Por qué todo el mundo seguía sacando el tema? ¿Acaso querían que me sintiera mal?

—Supongo que tendrás que bailar conmigo en otra ocasión. —Me moví para rodearlo pero él levantó su brazo, deteniéndome.

—Voy a dar una fiesta este fin de semana. Ven.

—¿Este fin de semana?

—El sábado.

La invitación que Bec había dejado en mi escritorio durante todo el primer período destelló en mi mente. Por supuesto que sería el mismo día. Ella me mataría si me echaba para atrás ahora.

—No puedo, pero gracias por la invitación. —Empujé su brazo y lo dejé atrás, lanzando una sonrisa sobre mi hombro para hacerle saber que no estaba tratando de ser mala.

—Ya veo cómo eres. Jugando duro para ganar.

Me reí y seguí caminando.

Claire ya estaba en su auto cuando llegué allí. Me desplomé en el asiento del pasajero.

—Bueno, hola a ti también —dijo Claire.

—Hola, nena.

—Oh, ahora me hablas dulce. —Encendió el motor—. Así que, echa un vistazo a mi cabello.

Miré su cabello pero no vi nada fuera de lo ordinario. Era largo, negro y brillante como siempre lo era.

—Sí, todavía luce perfecto.

Empujó mi hombro.



—Quiero que notes que aún no hay secuelas del surf de ayer. Nada de, ¿cómo decirlo?, agua salada.

—Bueno, eso es porque tienes un hermoso cabello con magia asiática. El mío no sería tan amable.

—¿Cabello con magia asiática?

—No trates de negarlo. ¿Cómo estuvo ayer? ¿Todos se divirtieron?

—Lo hicimos, pero Jules y su mamá estaban peleando de nuevo, así que se convirtió en una sesión de terapia.

—¿Le dijiste que nadie se lleva bien con su mamá?

—Excepto tú.

—No le dijiste eso, ¿verdad? —Como si Jules necesitara otra razón para odiarme.

—No, no lo hice. Pero sus problemas con su mamá van más allá de la norma y en realidad no había mucho que pudiera decir que la hiciera sentir mejor.

—¿Qué está pasando? ¿Está bien?

—En realidad, no siento que me corresponda decirte. Tal vez podrías tratar de hablar con ella.

—Ella no quiere hablar conmigo. ¿Y qué te hace creer que sería capaz de ayudar?

—No lo sé. Eres buena con las personas.

—No con ella. —Claire probablemente sólo estaba tratando de conseguir que Jules y yo habláramos más. Probablemente también le habría contado a Jules alguna historia sobre mí, de modo que en teoría me ayudara con ella. Pero Jules no quería ser mi amiga por lo tanto, no estaba segura de por qué Claire pensaba que cualquier cosa que yo dijera haría alguna diferencia. Sin embargo, sabía que eso significaba mucho para Claire, y tal vez realmente ayudaría, así que dije—: Lo intentaré.

—Gracias.





La primera cosa que noté cuando Claire se detuvo en mi casa fue el auto destartalado de mi hermano estacionado en la acera.

—¿Drew está aquí? —dijo Claire—. Probablemente debería quedarme.

—Gracioso —dije—. Y asqueroso.

—Vamos, sabes que él es lindo. No puedo evitarlo. —Apagó su auto y salió conmigo. Puse los ojos en blanco pero me reí.

Adentro, Drew tenía un plato lleno de comida como si no hubiera comido en semanas. Tal vez la última buena comida que había tenido fue aquí, hace tres semanas. Tenía una nueva barba en su rostro que le hacía parecer mucho mayor que yo, cuando en realidad sólo teníamos tres años de diferencia.

—Estás en casa —dije innecesariamente.

Su boca estaba llena de comida pero sonrió de todos modos. Incluso añadió un—: Hola, hermanita.

—Hola.

—Hola —dijo Claire también.

Él tragó.

—¿Qué pasa? Y sí, estoy en casa por el fin de semana.

—Es apenas jueves.

—No tengo clases los viernes.

Me pregunté si su presencia aquí cambiaría mis planes para el sábado. ¿Mamá querría que tengamos alguna especie de cena familiar esa noche?

Claire se sentó a la mesa en la silla frente a él.

—¿Cómo está la UCLA? Estaré allí en cien días con Gia.

Él le dio una mirada divertida.

—¿Y cuántas horas?



Sus mejillas se pusieron rosas.

—No lo he averiguado.

—Bueno, te va a encantar. Es genial. —Drew tomó otro bocado de comida y luego se giró hacia mí—. Me encontré con Bradley el otro día.

—¿Ah, sí? —Mi rostro se paralizó. No quería hablar de Bradley justo ahora, delante de Claire. Estaba preocupada de que algo pudiera salir. Cuando le dijera a Claire la verdad, teníamos que ser sólo ella y yo. Mi hermano no ayudaría.

—¿Dijo que ustedes están peleados?

—¿Eso es lo que dijo? ¿Qué estamos *peleados*? —No estaba segura de lo que eso significaba. ¿Qué él pensaba que podríamos volver? No me había llamado desde que dejé el mensaje el día anterior.

Las cejas de Drew descendieron.

—Creo que eso es lo que dijo. ¿No están peleados?

—Terminó conmigo.

—La engañó —añadió Claire.

Mierda.

—Bueno, quiero decir, eso es lo que parecía —dije para suavizar las cosas en caso de que mi hermano le dijera esto a Bradley.

—¿Qué quieres decir con que eso parecía? —dijo Claire, indignada en mi nombre—. Esa otra chica estaba allí. Él básicamente lo admitió.

—Cierto. Pero no vimos nada y realmente no lo he dejado explicarse.

—¿Vas a perdonarlo? —preguntó Claire, poniéndose de pie para enfrentarme.

—No. —Era casi imposible expresar dos cosas diferentes al mismo tiempo. No podía dejar que mi hermano volviera a Bradley con la historia del engaño, pero no quería que Claire pensara que estaba regresando con él después de que me “engañó”.

—Mm —dijo mi hermano—. No había escuchado ese lado de la historia.

—¿Qué escuchaste? —pregunté, incapaz de contener mi curiosidad sobre cómo Bradley estaba contando la historia.



—Él sólo dijo que tuvieron una pelea y que había estado tratando de llamarte. Preguntó cómo estabas. Le dije que no había hablado contigo en un tiempo pero que de acuerdo a Twitter estabas... um... ¿cómo lo pusiste? ¿"Relajándote" en casa?

—¿De verdad le dijiste eso?

—Eso es lo que escribiste en Twitter. ¿Estás de acuerdo con el mundo leyendo eso pero no con Bradley?

—El mundo no lee mi Twitter —murmuré.

—¿Quieres que averigüe si te está engañando? Tengo conexiones. —Lo dijo en una especie de voz de jefe-de-la-mafia.

—No —dije, pero Claire dijo—: Sí —Justo sobre mí.

Él miró entre las dos.

—No —dije de nuevo—. Por favor, no necesito a mi hermano vigilando mi relación.

Se apoyó en la mesa.

—Gia, espero que no estés tratando de pretender que todo está bien si un chico te engañó. Deberías estar molesta por eso.

—Lo estoy. Quiero decir, lo estaría si él realmente lo hubiera hecho.

La boca de Claire cayó abierta a estas alturas. Drew negó con la cabeza.

—Claire, en caso de que no hayas aprendido esto de mi hermana, todo en su mundo es perfecto. Aunque en realidad no lo sea.

Casi había olvidado cómo era Drew. Le gustaba crear problemas. Era como si viviera por ello. Conseguía algún placer enfermizo y maniaco con eso.

—Al menos has hablado con los padres sobre esto, ¿no? ¿O con alguien? —Miró a Claire con esa última frase.

—Claire estaba allí esa noche. Y sí, mamá y papá saben que terminamos.

—Y estoy seguro que tuviste una verdadera charla honesta sobre eso. Papá te dijo algunas metáforas más que usadas, mamá te dijo que no



crearas problemas, y tú sonreíste como si fueran los mejores padres en el mundo.

—Basta. —Quería llevarme bien con mi hermano, pero lo único que él quería era hacerme sentir mal conmigo misma.

—¿O qué? —Me sonrió.

—Simplemente no lo hagas. Por favor.

Levantó sus manos en señal de rendición.

—Bien, me quedaré fuera de esto.

—Gracias.

Puso su plato en el fregadero.

—Tengo que lavar algo de ropa. Nos pondremos al día después.

—En realidad no estás pensando en regresar con Bradley, ¿verdad?  
—dijo Claire, cuando él se fue.

—¿No?

Ella negó con la cabeza.

—Eso no suena exactamente como una convicción. No dejes que sus ojos azules de ensueño y su perfecta sonrisa te hagan olvidar lo que hizo.

Sentí mi rostro arrugarse en confusión antes de recordar que estaba describiendo a mi cita sustituta. Casi me reí de su descripción. Él tenía ojos azules de ensueño y una sonrisa perfecta. Y era demasiado delgado y tenía el cabello despeinado.

—Cierto. No olvidaré lo que hizo.



era una bola de nervios. ¿Qué se suponía que debía usar para una fiesta de graduación, donde estaba representando a la novia falsa? Llamé a Claire y Laney para que me ayudaran a escoger un atuendo, tratando de mantener la misma rutina pre-cita que siempre tenía.

Sosteniendo una soda, Claire entró en mi habitación y se sentó en la silla en mi escritorio. Laney tomó la cama junto a la ropa que había extendido.

—¿Éstas son las mejores opciones hasta ahora?

—Sí. —Agarré el primer atuendo, unos pantalones cortos y una blusa suelta, y fui a mi armario a cambiarme.

—¿Dónde está Jules? —preguntó Claire.

—Dijo que no podía venir. —Le había dicho a Claire que iba a intentarlo, y aunque realmente no había querido que viniera, había llamado e invitado a Jules.

—Hablé con ella en el camino.

—Oh, Dios. ¿Cambió de opinión?

—Dijo que no la invitaste.

Salí del armario a medio vestir.

—¿Ella dijo qué? La llamé y le dije que viniera. ¿Cómo es eso no invitarla?

Claire suspiró como si no supiera a quién creerle.

—Chicas, tienen que acostumbrarse entre sí o nunca van a sobrevivir el próximo año.

Empecé a seguir discutiendo sobre invitarla pero luego me detuve.



—Espera, ¿qué?

—El próximo año... la universidad.

—Ella... —Ni siquiera quise terminar la frase.

—Sí, entró en la UCLA. ¿No te dijo?

Estaba demasiado ocupada saboteándome.

—No, no lo hizo. —Me escabullí de nuevo al armario para ponerme mi blusa. Esto no era una buena noticia. Hizo que mis entrañas ardan. Traté de alejar esa sensación y salí de nuevo, sosteniendo mis manos a los costados.

—¿Sí?

—No —dijo Laney—. Demasiado casual. —Me arrojó el vestido veraniego amarillo.

—Dijo que te iba a decir —dijo Claire.

—Esta es la primera que lo escucho. Pero es genial —dije desde el armario porque no estaba segura si mi rostro apoyaría mis palabras—. Debería ser divertido. —En serio tenía que arreglar esto, porque de ninguna manera quería seguir con este drama en la universidad—. Ahora en serio desearía que también vinieras, Laney.

—Lo sé. No me lo recuerdes. La universidad comunitaria suena peor y peor cada día.

—No es demasiado tarde para unirme a nosotras —dijo Claire.

—En realidad, estoy cerca del valor de cuatro años de buenas calificaciones y miles de dólares demasiado tarde para UCLA.

—¿Quién necesita dinero y buenas calificaciones cuando tienes la universidad comunitaria? —dijo Claire.

—Exactamente lo que he estado diciendo durante los últimos cuatro años —dijo Laney. Podía escuchar la vergüenza en su voz y me sentí mal de que la escuela hubiera sido una lucha como tal para ella.

Pasé el vestido por mi cabeza, lo enderecé, y luego me uní a ellas en mi habitación.

—Te divertirás, Laney. Y estamos a solo tres horas de distancia. Nos veremos todo el tiempo.



Ella dobló el atuendo que ya me había probado y alisó una blusa una y otra vez.

—Difícilmente veías a Bradley y era tu novio.

—Exactamente. Sólo era mi novio. Has sido mi mejor amiga desde hace cinco años. Será totalmente diferente.

Claire se unió a Laney en la cama y la envolvió en un abrazo.

—¿Quién necesita un sándwich de Laney?

Corrí a abrazarla desde el otro lado.

—Está bien, chicas. No se sientan mal por mí.

—No nos sentimos mal por ti. Sólo necesitábamos un abrazo. —La apreté con más fuerza.

Ella se rio.

—Voy a extrañarte.

Le di un último apretón y entonces me levanté.

—Creo que ese es el atuendo —dijo Laney.

La dejé cambiar de tema, sintiendo que lo necesitaba.

—¿Tú crees? ¿Dice barbacoa en el patio trasero? —Di un giro—. Incluso tiene bolsillos para mi celular.

—Estoy muy confundida. ¿Quién es este chico nuevo? No puedo superar el hecho de que no nos ha dicho nada sobre él. —Claire se estiró por su bebida todavía colocada en el escritorio y casi se cayó de la cama.

Laney agarró su pierna, previniendo la caída.

—Sí, ¿no podemos saber?

—Es una cita a ciegas. No sé nada de él.

—¿Quién te está armando una cita a ciegas y, ¿desde cuándo has accedido alguna vez a salir con alguien a ciegas?

Me estremecí. Nunca antes me habían organizado una cita a ciegas, pero supuse que habría dicho que sí, si confiaba en la persona organizándola.



—Esta chica en mi clase de Gobierno. Es de primer año. Es su hermano mayor.

—¿Qué? ¿Una chica de tu clase te organizó una cita con su hermano y le dijiste que sí?

—En cierto modo, le debo un favor.

—¿Por qué?

—No he sido muy amable con ella y sus amigos.

—Ah, ya entiendo. ¿Esto es como una cita de caridad? ¿Vas a estar a salvo?

—No. Quiero decir, sí, por supuesto que estaré a salvo. Y no, su hermano no necesita caridad. —Me volví y me miré en el espejo de cuerpo entero—. ¿Entonces sí? ¿No?

—Sí, es perfecto. Usa tu cabello suelto y ondulado y combínalo con tus sandalias de plataforma. A menos que sea bajo. ¿Es bajo?

—No, no es bajo. —En realidad era de una muy buena altura para mí—. Entonces, ¿van a la fiesta de Logan esta noche?

Claire, que había estado revolviendo la pajilla en su soda, levantó la mirada.

—¿Logan va a tener una fiesta esta noche?

—Sí.

—No habíamos oído hablar de ello —dijo Laney.

—Oh, lo siento. Debería haberles dicho. Pensé que estaba invitando a todos. Deberían ir.

—No fuimos invitadas.

—Probablemente pensó que les diría. Lo siento.

Claire y Laney encontraron sus ojos por un breve instante y luego Claire volvió a su bebida.

—Sí, eso suena divertido. Tal vez deberíamos ir, Laney. Vamos a invitar a Jules también.



No podría decir si estaban enojadas conmigo por no decirles o qué. Me sentí mal. Simplemente había imaginado que le estaba diciendo a todo el mundo.

—Voy a tratar de unirme a todos ustedes después de mi cita.



Mamá estaba tratando de ser amable; me di cuenta por la sonrisa en su rostro. El problema era que era la sonrisa más forzada que había visto y no había manera en que Bec no lo hubiera notado.

—¿A dónde vas, otra vez? —preguntó mamá, mirándome sobre todo a mí, pero sus ojos seguían dirigiéndose a Bec, esta vez persistiendo en la fila de pendientes que bordeaban su oreja izquierda.

—Sólo a mi casa. Tenemos Gobierno juntas y Gia dijo que me ayudaría a estudiar. Aquí está la dirección. —Bec deslizó un trozo de papel sobre el mostrador hacia mamá—. Y el número de teléfono de mis padres también está allí, por si necesita hablar con ellos. —Ella sonrió y la sonrisa de mi madre se volvió un poco menos forzada.

Pero para mí, mamá dijo—: Tu hermano está en la ciudad. Quería que fuéramos a cenar esta noche en familia.

Justo cuando dijo esto, Drew entró por la cocina sosteniendo las llaves de su auto.

—Voy a salir con unos amigos, mamá. ¿Podemos hacer la cena la próxima vez que esté en la ciudad?

—¿Qué? —preguntó mamá.

Drew se detuvo en medio de la cocina cuando vio a Bec, con una mirada de curiosidad adueñándose de su expresión. Él asimiló su atuendo y entonces el mío y no tuvo que decir nada en voz alta para que supiera que se estaba preguntando quién era Bec y por qué estaba allí.

—Esta es la amiga de Gia —dijo mamá—. Bec, ¿cierto?

—¿Ustedes dos son amigas? —Su tono transmitía su incredulidad.

Bec dejó escapar una simple carcajada.



—Menos amigas más compañeras de estudio.

Esta explicación no cambió la expresión de Drew. Me miró como si me estuviera viendo por primera vez.

—Jum —gruñó, luego terminó de avanzar por la cocina—. ¿Estamos bien, mamá? —Le dirigió la sonrisa que recordé que siempre lo sacaba del problema que había causado cuando vivía aquí.

Ella lo echó con una sonrisa propia.

Señalé hacia la puerta principal.

—Ves, él ni siquiera se va a quedar. Así que puedo ir, ¿verdad?

—¿Cómo es que estás tan arreglada para una sesión de estudio? —preguntó mamá, mirándome de arriba abajo.

La excusa vino fácil.

—Porque ella tiene un hermano muy lindo.

Mi madre puso los ojos en blanco como si ahora entendiera toda la razón por la que estaba pasando el rato con esta extraña criatura de pie en su cocina.

—Está bien, mantén tu teléfono celular encendido, Gia.

—Por supuesto. —Besé su mejilla y Bec y yo salimos de mi casa en silencio.

—¿Por qué la necesidad de una historia elaborada? Pensé que tu hermano me recogería —le dije cuando llegamos afuera.

—Obviamente no.

—Es sólo que no preparé a mi mamá para...

—¿Mí?

—Sí.

—Bueno, a los padres les encanta la cosa de “ella me está ayudando a estudiar”. Les hace pensar que su hija es inteligente. Pero para que conste, mi calificación en Gobierno está dos puntos porcentuales por encima de la tuya. Así que si necesitas ayuda para estudiar...

Me reí.



—¿Va a estar enojada porque saliste cuando ella estaba pensando en ir a cenar en familia?

—No creo que hubiera estado planeándolo necesariamente. — Sobre todo supuse que lo estaba usando como una excusa para no dejarme ir con Bec.

—Entonces, ¿siempre se ve así?

—¿Así cómo? —Miré por encima de mi hombro esperando verla de pie en el porche, pero estaba vacío.

Bec abrió las puertas del auto y subió.

—Perfectamente arreglada.

Pensé en mamá, su cabello siempre arreglado, su maquillaje siempre perfecto. Rara vez la había visto de otra manera.

—Sí... supongo que sí.

Cuando Bec salió de la calzada mi madre apareció en el porche. Sonrió y saludé.

—Así que cuando mi mamá llame a tus padres, porque muy probablemente lo hará, ¿van a estar bien?

—Le di *mi* número de teléfono.

—Oh. Claro. —Otros chicos probablemente engañaban a sus padres de esa forma todo el tiempo, pero yo nunca había tenido que hacerlo—. Entonces, espera, si puedes conducir, ¿por qué tu hermano tuvo que dejarte en el baile?

—Porque supuestamente necesitaba el auto esa noche, otra de las razones por la que estaba tan enojada al verlo en el baile contigo.

—¿Y qué se suponía que iba a estar haciendo?

—No tengo ni idea. —Ella se alejó de mi casa. Era el momento de la verdad. Estaba a punto de ver al Bradley sustituto de nuevo.



Cuando llegamos a su casa, Bec me llevó al interior y directo a su dormitorio, cerrando la puerta. ¿Esto había sido algún tipo de plan elaborado para asesinarme? Hice un círculo completo, abarcando una habitación que no parecía pertenecerle. Bueno, algunas cosas sí: como los carteles de la banda de chicos que usan delineador y las imágenes esbozadas en carboncillo. Pero luego estaban las hermosas fotografías de la naturaleza: una ola rompiendo contra una roca, la copa de un árbol, un cielo lleno de nubes. En su tocador había un gran vaso lleno de colorido cristales de mar.

—¿Eso es lo que vas a llevar a la barbacoa? —preguntó, forzando mi atención a ella. Estaba mirando mis zapatos.

Miré mi atuendo en estado de pánico antes de recordar de quién estaba tomando consejos de moda.

—Tengo el voto de aprobación de tres chicas.

Ella suspiró.

—Bueno, lo que sea. Probablemente le va a encantar a mi hermano. Te ves... —Agitó su mano hacia mi atuendo como si eso contara como un adjetivo—. En fin, de todos modos, así es como esto va a funcionar.

—Espera. ¿Qué quieres decir con que así es como esto va a funcionar?

—Lo que voy a decirle.

—¿Él no sabe? —grité prácticamente.

—Shh. —Miró de nuevo a la puerta y luego negó con la cabeza dos veces. Y aquí estaba yo pensando que él había sido el cerebro detrás de este plan y que Bec lo había arreglado de mala gana, pero él ni siquiera quería nada de esto. Genial, iba a pensar que lo quiero o algo así, cuando



todo lo que él realmente quería era volver con su antigua novia. Era Bec quien no quería—. Créeme, estará feliz de no tener que ir solo.

—Mejor que lo esté, o estoy fuera.

—Oh, no, no lo estás. Se lo debes, e incluso si él no sabe que es lo mejor, tienes que ayudarme a convencerlo de que lo es.

—¿Quieres que te ayude a convencerlo?

—Sólo si necesita ser convencido. Ahora espera aquí mientras hablo con él. —Dejó la habitación, cerrando la puerta suavemente detrás de sí.

De ninguna manera iba a quedarme esperando aquí yendo a ciegas en todo esto. Necesitaba saber lo que él pensaba de todo esto. Así que entreabrí la puerta justo a tiempo para verla desaparecer por la esquina y luego la seguí.

Apoyé la espalda contra la pared al final del pasillo y escuché.

—Hola, Bec, ¿qué pasa? —Ante la voz del Bradley sustituyo, mi mente fue capaz de evocar la imagen perfecta de él: ojos azules, cabello castaño, alto, mandíbula definida.

—Parece que vas a alguna parte —dijo Bec.

—Así es.

—Sé a dónde vas.

Casi pude oír su ceja levantándose.

—Y no creo que sea una buena idea.

—¿Has estado husmeando en mi correo?

—Ella te trató como una mierda y luego te engañó y vas a darle la satisfacción de verte llegar a su fiesta solo y sin una cita.

—¿Cómo sabes que no tengo una cita?

Dejé escapar un pequeño grito de sorpresa. Ya se había encargado de esto sin nuestra ayuda. Había afirmado la noche del baile que nunca había necesitado una cita falsa. Obviamente era cierto. Bec ni siquiera tendría que revelarle que yo estaba aquí si realmente iba con una cita. Probablemente estaría feliz ante el hecho de que él hubiera encontrado a alguien de modo que no tuviera que llevarme a mí.



—Oh, por favor. No tienes una cita. Has sido como un recluso desde que ella rompió contigo.

Él se rio y mi corazón volvió a palpar a un ritmo normal.

—¿Estás tratando de ir a la fiesta conmigo, Bec? Si quieres ir, todo lo que tienes que hacer es preguntar.

—No, no quiero ir. Yo estando allí no haría nada por ti. Lo que quiero es que aparezcas con confianza y con la prueba de que has superado a esa horrible chica.

—No es horrible.

—Creo que el tiempo te ha hecho olvidar el alcance de su traición.

Su voz fue baja.

—No lo he olvidado.

—Entonces, ¿por qué vas? ¿Por qué?

—Creo que necesito algún cierre.

—¿Y no puedes hablar con ella en la escuela o algo así?

—Últimamente no la he visto en la escuela. Sale del campus durante el almuerzo. No voy a perseguirla.

—Y sin embargo, aquí estás... persiguiéndola.

—Obteniendo un cierre.

—Sólo que eso no es lo que va a suceder. La conozco. Sólo te invitaría por dos razones. Una, quiere restregarte en la cara lo feliz que está con él-que-no-debe-ser-nombrado y asegurarse que no la has superado. O dos, lo botó y se dio cuenta de lo genial que eres y te quiere de vuelta. Estoy bastante segura que es lo segundo, y creo que podrías ser lo suficientemente loco como para aceptarla de vuelta.

—No voy a aceptarla de vuelta.

—Tienes razón. No lo vas a hacer porque encontré una cita para ti. Y no cualquier cita, una magnífica que va a pretender estar enamorada ti.

—¿Me contrataste una dama de compañía?

Bec rio.

—Ese era mi plan B.



Hubo silencio por un momento y luego dijo—: Hablas en serio, ¿cierto? En verdad me conseguiste una cita para esto.

—Sí, muy en serio. Está aquí ahora mismo.

—¡Bec! No. Esto no está sucediendo. Dile a la pobre chica que pueda volver a casa.

—No es una pobre chica. Sabe por qué está aquí.

—¿Y estuvo de acuerdo?

—Sí, te debe un favor.

—¿Me debe un favor...?

Era evidente que no había estado pensando en mí tanto como yo en él, ya que con una pista como esa debería haber sabido de inmediato que era yo.

Bec se aclaró la garganta.

—Sé que estás en el pasillo, así que muy bien podrías salir.

¿Cómo sabía que estaba en el pasillo? Además, ahora no quería salir porque me sentía más que estúpida. Sólo quería ir a casa... después de preguntarle por qué fue al baile conmigo.

—¿Hola? Es hora de salir. Lo prometiste.

Tragué fuerte y salí de detrás de la pared.

Los ojos del Bradley sustituto se abrieron completamente y me miró desde la cabeza a los pies.

—¿Gia? —Su cabeza giró de golpe a su hermana—. ¿Gia?

—Sí. Gia —dijo—. De nada.

—Sabes que no tuve nada que ver con esto. —Tiró de la parte inferior de una camiseta que decía: *No puedes quitarme el cielo*. Su cabello necesitaba mi ayuda una vez más, pero se veía mucho más lindo de lo que recordaba.

—Sí. Bueno, lo sé... ahora.

—No tienes que venir conmigo. Te ves increíble, realmente increíble, pero a decir verdad preferiría ir por mi cuenta, sin ánimo de ofender.



—No me ofende. —Técnicamente, tampoco había querido ir con él a esta estúpida fiesta donde no conozco a nadie, pero él diciendo que no quería que yo fuera, fue como un gran puñetazo en el estómago. ¿Prefería ir por su cuenta a tener que llevarme? Lo que sea. No importaba. Si me iba ya podría ir a la fiesta de Logan con mis amigos—. Probablemente debería ir a casa.

—Sí —dijo el Bradley sustituto, al mismo tiempo exacto en que Bec dijo—: ¡No!

Miré entre los dos. Los ojos de Bec suplicaban. Le había dicho que iba a tratar de convencerlo, además en gran parte concordaba con ella. No debería ir a la fiesta de su ex solo. *Especialmente* si intentaba recuperarla.

—Escucha, no tengo que fingir ser tu novia ni nada así. Sólo podría ir como tu amiga.

—Realmente no quiero obligarte a hacer eso.

—No lo estarías haciendo. Además ya estoy toda arreglada.

Él sonrió.

—No queremos que eso se desperdicie.

—¿Cierto?

—Bien —dijo Bec—. Está decidido. —Entonces me agarró del brazo y me llevó de vuelta a su habitación antes de que él pudiera objetar nada más—. Sólo necesito hablar con Gia por un segundo y luego estará lista.

—Está bien —dijo él.

Cuando estuvimos en su habitación, se volvió hacia mí.

—Buena respuesta esa cosa de los amigos. Eso te llevará allí, y entonces, una vez que estés allí puedes sostener su mano y darle un beso en la mejilla y cualquier otra cosa de novia que tengas que hacer para sacar esto adelante.

—Bec, hablaba en serio sobre la cosa de los amigos. No era una estratagema. Es tan obvio que quiere recuperar a su ex.

—¿También lo ves?

—Sí. —Puede haber estado alegando alguna cosa de cierre, pero era obvio.



Recogí mi bolso de donde lo había dejado en el suelo de su dormitorio.

—Al menos accedió a dejarme ir, ¿verdad? —Cuando salía de la habitación, vi en su tocador varias botellas de productos para el cabello—. Voy a pedir prestada una de estas. —Levanté un pequeño tubo de gel y lo metí en mi bolso.

—Haz tu trabajo —dijo mientras me iba—. No es demasiado tarde para salvarlo de ella.

No iba a forzar un noviazgo falso en nadie esta noche, así que sólo me reí y fui a buscar al Bradley sustituto.



Me coloqué el cinturón de seguridad a través de mi pecho y lo aseguré.

—¿Sabías que tu hermana nunca utiliza tu nombre de pila? Es sólo “mi hermano esto” y “mi hermano aquello”. Es desesperante.

Él se rio con una fuerte carcajada que me hizo sonreír, luego retrocedió por la calzada y entró en la carretera.

—En realidad, es muy lindo. Creo que así es como piensa siempre de ti, como su hermano mayor.

Su mirada divertida se suavizó.

—¿Así que todavía no sabes mi nombre?

—No. Y lo necesito para esta noche.

Él no me dio la respuesta sino que preguntó—: Entonces, ¿cómo me has estado llamando en tu cabeza?

—¿Qué te hace pensar que has estado en mi cabeza?

Sólo sonrió como si supiera que había estado. Y tenía razón.

—Bradley sustituto.

Él rio.

—Guau. Creativo.

—Es todo lo que pude idear, así que, ahora ayúdame.

—Aquí está el problema. Ahora tenemos esta enorme crisis. Casi siento que necesito inventar un nombre que se ajuste a este momento de expectativa.

Le di una mirada de impaciencia.



—Escúpelo, Bradley sustituto, o eso es lo que vas a ser de aquí en adelante.

—¿Te das cuenta que el acrónimo de Bradley sustituto es BS<sup>4</sup>? Es un poco irónico, ¿verdad?

Golpeé su brazo juguetonamente varias veces mientras digo:

—Dime tu nombre.

Se rio y agarró mi mano, empujándola hacia abajo sobre la consola central, luego atrapándola allí con la suya.

—Mi nombre es...

—Tienes razón, esto es súper culminante. No creo que haya nada que puedas decir que coincida con la expectativa que siento en este momento.

—No estás ayudando.

—¿Debería adivinar?

—Tenemos unos quince minutos, así que podrías hacerlo.

—Está bien, vamos a jugar *Veinte Preguntas*.

—Está bien. Golpéame. Aunque, no literalmente. —Él apretó mi mano y luego la liberó.

Sonreí.

—Primera pregunta. ¿Fuiste nombrado por alguien famoso?

—Hmm. Bueno, sí y no. Quiero decir, hay personas famosas con mi nombre pero fui nombrado por alguien no tan famoso con mi nombre.

Incliné mi cabeza hacia él.

—¿En serio? ¿Tienes que ser así de confuso?

—¿Esa es una de tus preguntas?

—No, si vas a ser tan estricto con las reglas, no lo es. Mi siguiente pregunta es: ¿puede tu nombre ser también un apellido o cercano a un apellido?

—¿Qué quieres decir con "cercano a un apellido"?

---

<sup>4</sup> BS: En el original FIB de Fill-In Bradley, que al español podría traducirse como "Mentira" "Embuste", de ahí el comentario siguiente a lo irónico que es.



—Como al agregar una letra o algo así. William no es necesariamente un apellido, pero Williams lo es. Phillip para Phillips. Edward para Edwards. Ya entiendes.

—Lo hago.

—Luego están los apellidos inmodificables que también pueden ser nombres, como: Taylor, Scott, Carter, Thomas, Lewis, Harris, Martin, Morris...

—¿Crees que me llamo Morris?

—Es sólo un ejemplo.

—Con seguridad piensas mucho en nombres. Espera, no me digas, eres una de esas chicas que ya les puso nombre a sus futuros hijos.

—No, no lo soy. —Bueno, no a todos ellos.

—Eso es bueno. Y sí, mi nombre puede ser un apellido.

—¿Uno modificado?

—No.

—¿Uno muy común?

—No tanto.

Apreté los labios hacia un lado, pensando.

—¿Es un nombre que también puede funcionar como una palabra?

—Explícate.

—Ya sabes, como Hunter<sup>5</sup>, Forest<sup>6</sup> o Stone<sup>7</sup>...

—¿O Tree<sup>8</sup>?

—Ja, ja. No, iba a decir Grant<sup>9</sup>. Como en, *concédeme* la paciencia para tratar con este chico mientras estoy atrapada en un auto con él.

—¿Atrapada? Me parece recordar que prácticamente me suplicaste venir conmigo.

—No suplico.

---

<sup>5</sup> **Hunter:** Al español "Cazador".

<sup>6</sup> **Forest:** Al español "Bosque".

<sup>7</sup> **Stone:** Al español "Piedra".

<sup>8</sup> **Tree:** Al español "Árbol".

<sup>9</sup> **Grant:** Al español "Conceder".



Con esto él soltó una gran carcajada.

—Bueno, está bien, te rogué en la noche del baile, pero lo que sea.  
—Le pegué de nuevo. Entonces se me ocurrió algo—. Así que, de cualquier forma, ¿por qué estabas esperando en el estacionamiento? Vives a seis cuadras de la escuela y tu hermana tiene teléfono celular. Además tu hermana dijo que tenías que estar en algún lugar.

Se quedó callado durante tanto tiempo que pensé que tal vez había tocado un tema delicado.

—Si te digo, no quiero que pienses que soy una especie de acosador  
—dijo finalmente.

—No hago promesas.

—Estaba preocupado por ti.

—¿Por mí?

—Me estacioné justo cuando Bradley había soltado tus brazos de su cintura y te apartó de un empujón. Luego se estaban gritando el uno al otro. Y la mirada en tu cara después que él se fue... sólo quería asegurarme que estabas bien y que tenías un transporte a casa. Saqué un libro para que así no me viera demasiado espeluznante mientras esperaba a ver lo que ibas a hacer.

Dos sentimientos compitieron para hacerse cargo de mis emociones. La primera fue la vergüenza extrema ante lo patética que debo haberme visto. La segunda era apreciación ante lo atento que había sido sin siquiera conocerme. La gratitud ganó.

—Gracias —le dije—. Eso es muy...

—¿Espeluznante?

—No, dulce. Entonces, ¿esa es la razón?

—¿La razón de qué?

—Dijiste que no era mi sonrisa lo que te convenció de ir al baile conmigo sino otra cosa. ¿Es porque sentiste lástima por mí?

—Tal vez un poco al principio, pero luego, te veías tan...

—¿Sexy? —añadí rápidamente cuando él no terminó.

Él sonrió.



—Tan sola.

La sonrisa que había estado en mi cara con la broma se desvaneció.

—¿Sola?

Él no respondió.

—Tengo un montón de amigos.

—No te enojés. Era sólo una observación. Probablemente estaba equivocado.

—Estás equivocado. —Aquí había estado pensando que él había visto algo en mí que no había sabido que poseía, algo que había descubierto sobre mí. Esa era la razón principal por la que había querido encontrarlo. Nunca nadie me había mirado con la misma intensidad que él lo hizo esa primera noche. Nunca nadie había parecido ver dentro de mí, más allá de lo obvio. Pero en realidad sólo sintió lástima por mí. No me conocía en absoluto. ¿Por qué no estaba en la fiesta de Logan en este momento?

—Está bien, lo siento. Pero es una buena cosa que me sintiera de esa manera o no habrías tenido un novio falso esa noche.

—Cierto.

Se pasó una mano por el cabello y me lanzó una mirada suplicante con sus grandes ojos, como para disculparse de nuevo. Ayudó.

—Mi nombre. No puede funcionar como una palabra, no.

Cierto, de vuelta al juego.

—Está bien, así que no es una persona súper famosa, podría ser un apellido, pero no muy común, y no puede ser usado en una oración. Esto es difícil.

—Bueno, sólo hay un millón de nombres, así que sí... —Él tenía una sonrisa muy bonita. Sus dientes superiores eran rectos, pero los inferiores estaban compitiendo por el espacio, aplastados entre sí en una fila ligeramente torcida—. Y creo que esas son las únicas preguntas que puedes hacer en cuanto a un nombre, así que, ¿te das por vencida?

—No, esas no son las únicas preguntas en cuanto a un nombre. ¿Es un lugar?



—Estoy seguro que todo el mundo puede encontrar un lugar con su nombre.

—Entonces, ¿no es un lugar que conozcas?

—No.

—Está bien, así que no es Dallas o Houston, entonces...

—¿Sientes algo por Texas?

—Esos fueron sólo los primeros que pensé. —Miré alrededor del auto y me pregunté si había alguna pista ahí. Correo o notas. No había nada.

—¿Estás tratando de hacer trampa?

—Quizás. Así que, el nombre de tu hermana es Bec. ¿Me puedes decir de algún significado especial detrás de eso? —pregunté, pensando que tal vez había un tema.

—Esa no es una pregunta de sí-o-no. ¿Hemos terminado con el juego?

—Está bien, Señor Seguidor de las Reglas, retiro la pregunta.

Apagó la radio que había estado sonando de fondo a nuestra conversación.

—Mi hermana lleva el nombre de Rebecca por la Biblia, pero eso no te va a ayudar porque mi padre le puso el nombre a mi hermana y mi mamá me lo puso a mí. Mi papá es muy religioso. Mi madre es una hippie pintora liberal.

—¿En serio? ¿Cómo sucedió eso?

—Mamá exhibió algunas pinturas en una exposición de arte organizada por la iglesia a la que mi padre asistía. Veinte años más tarde y todavía están juntos.

—Genial.

—Sí, son bastante geniales.

Me quedé mirando los números brillantes de la estación de radio. No era una estación que alguna vez escuchara, así que no reconocí en absoluto la canción tocando tranquilamente.

—¿Sabes lo que hemos logrado hacer con este juego?



—¿Qué?

—Elevar la expectativa.

Él rio.

—Lo sé, ¿verdad? ¿Puedo ser simplemente Bradley sustituto para siempre?

—No. —Me volví hacia él en mi asiento—. Realmente quiero saber tu nombre.

Agarró el volante con más fuerza y se quedó mirando la carretera. El sol se había puesto y el cielo se había vuelto gris y estaba oscureciendo más con cada minuto que pasaba. Se lamió los labios y su voz fue ronca y suave.

—Lo visto, lo conocido, se disuelven en la iridiscencia, se vuelven ilusoria carne de luz que no fue, fue, y es para siempre.

No estaba segura de lo que acababa de decir, pero sabía que quería que lo dijera otra vez.

—Eso es hermoso. ¿Qué es?

—Parte de un poema. Cuando mamá estaba embarazada de mí, fue a ver una exposición de arte que llegó a la ciudad. “Nenúfares” de Monet eran algunas de esas pinturas y un poema de Robert Hayden estaba en exhibición con ellas. Siempre le había gustado la pintura pero ese día se enamoró del poema. Así que me nombró por el poeta.

—¿Robert?

—No.

—Hayden... —Me di cuenta que lo había dicho con un poco de reverencia y me aclaré la garganta para fingir que era por eso.

—¿Es decepcionante?

—No, para nada. Me gusta mucho.

—También soy un poco aficionado a él.

—Mucho mejor que Bradley sustituto.

—De todos modos, ¿cómo está Bradley? —Él me dio una mirada de reojo.



—No lo sé. No he hablado con él desde aquella noche. —Había estado diciendo muchas mentiras últimamente, así que sentí la necesidad de añadir—: Me envió un mensaje. Traté de llamarlo y no me respondió. Luego me volvió a llamar, pero perdí la llamada. Entonces dejé un mensaje para él. Y aún no he decidido si voy a llamarlo de nuevo.

—¿Cuál es el factor decisivo?

Esa era una buena pregunta. Ya debería haber desaparecido. No necesitaba llamarlo para que él desaparezca.

—No lo sé. No debería estar decidiendo en absoluto. Me dejó en el baile. En el estacionamiento. No me lo esperaba. —Estaba hablando en voz alta y sin filtrar mis pensamientos en absoluto, así que cerré mi boca antes de decir otras cosas que no quería decir.

Él levantó las cejas, pero no pude leer su expresión. Un gran bicho golpeó el parabrisas con un fuerte golpe. Encendió los limpiaparabrisas, esparciendo agua para despejarlo.

—¿Querías que finalizara en tus términos?

—Sí. Quiero decir, no, no quería que terminara... puede ser. ¿Qué hay de ti? Bec tenía razón, ¿no? Realmente quieres recuperar a tu novia.

Él dejó escapar un suspiro.

—Posiblemente.

Eso era lo más cercano a “por supuesto que sí” cuando se trata de chicos, pensé, pero seguí el juego.

—¿Cuál es el factor decisivo?

Golpeó el volante con sus pulgares, respiró hondo y dijo—: Esta noche, supongo.



—Ayden.

Él se rio mientras apagaba el motor.

—¿Sólo lo estás diciendo para decirlo otra vez o realmente tienes algo que decir esta vez?

—En su mayoría sólo lo estoy diciendo porque puedo, pero sí que tengo una pregunta.

—¿Cuál?

—¿Estás estudiando actuación?

—Sí.

—Bien. Tienes mucho talento.

Él se encontró con mi mirada.

—Gracias.

—¿Y qué hay de la poesía? Tu madre te puso el nombre de un poeta. ¿Has llegado a apreciarla?

—¿Estás nerviosa por salir del auto?

—A diferencia de ti, no soy una actriz. —Temía arruinar su plan para volver con Eve por mis terribles habilidades de actuación.

—No tienes que serlo. Estamos aquí como amigos, ¿cierto? No hay ninguna actuación involucrada.

—Claro.

Alcanzó la manilla de la puerta.

—¡Espera! Deja que te arregle el cabello.

—¿En serio?



—En serio. Quieres que te quiera, ¿no? —Pensé que se iría pero en su lugar se volvió hacia mí con una expresión cansada. Rápidamente saqué el gel de mi bolso antes de que cambiase de opinión—. La clave es solo usar un poquito. —El gel era azul y decía “Super Support”, así que extraje una gota del tamaño de una moneda en mi palma, froté mis manos y luego las pasé por su cabello.

—En realidad tienes un cabello realmente fantástico. Parece que tu madre lo cortó.

—Ni siquiera conoces a mi madre.

—Bueno, cualquier madre. —La parte delantera de su cabello colgaba un poco así que le di una última pasada y sonreí—. Ahí estás.

—¿Terminaste tu trabajo? —preguntó.

Me encontré con su mirada y me di cuenta que en mi proceso de estilización había cerrado el espacio entre nosotros. Retrocedí.

—Sí, estará encima de ti para el final de la noche.

—¿Quién diría que el cabello era tan poderoso? —Mantuvo su mirada en mí, aquella que parecía ver en mi alma, luego una sonrisa se extendió por sus labios. Mi corazón dio un salto que me sorprendió y rápidamente dejé caer la mirada.

Saqué mi móvil y brillo de labios de mi bolso y los deslicé en mi bolsillo mientras él abría su puerta y salía. Para cuando metí mi bolso con el resto de su contenido bajo el asiento, él estaba a mi lado del auto abriendo mi puerta. Me ofreció una mano. Después de cerrar y bloquear las puertas, enfrentó la casa y pude verlo respirar visiblemente, el aire que fluyó a sus pulmones haciendo que sus hombros se eleven y bajen.

—¿Estás nervioso? —pregunté, un poco sorprendida.

—Tal vez. Gracias por venir conmigo.

—Por supuesto.

—Está bien, aquí vamos.

—¿Hayden?

—¿Sí, Gia?

—Nada. Sólo quería decir tu nombre.



Él sonrió, justo lo que estaba esperando. Sólo necesitaba relajarse. Sabía que Bec me quería aquí para mantenerlo alejado de Eve, pero ¿quién era yo para detenerlo si eso era lo que realmente quería? Me guio por el camino y alrededor de la casa a una puerta lateral que estaba abierta.

—Oh. Mira eso. La casa de tu ex novia queda junto al océano. — Había sabido que estábamos cerca de la playa, podía escuchar las olas y oler la brisa del océano, pero no me había dado cuenta que estábamos tan cerca.

—Bastante genial, ¿verdad?

La playa aislada estaba llena de gente comiendo, hablando, bailando. Hayden examinó el área y pude notar cuándo la vio porque se quedó inmóvil. Seguí su mirada y también me quedé inmóvil. No era que fuera increíblemente hermosa o algo así, pero con sólo verla, pude decir que tenía más singularidad y personalidad de lo que yo jamás tendría. Su cabello era un rubio sorprendentemente blanco y lo llevaba encrespado, un lado más largo que el otro. El mío era castaño y aburridamente todo del mismo largo. Ella era baja y llena de curvas mientras que yo era alta y delgada. Llevaba una camiseta que decía algo en la parte delantera que no podía leer pero estaba segura que era gracioso o raro, igual que las de Hayden. Estaban hechos el uno para el otro y después de esta noche probablemente volverían juntos. Él lo quería, y por la forma en que ella ahora estaba mirando a Hayden, sus ojos iluminándose con alegría, era obvio que ella también lo quería. Bec iba a matarme.

Eve saludó y él asintió.

—Voy a quitarme mis sandalias. No me había dado cuenta que estaríamos en la arena. —Las cuñas no era apropiadas para esto. Debería haberme puesto cholas. No era de extrañar que Bec me hubiera dado esa mirada.

—Claro.

—¿Puedo dejarlas en tu auto?

—Por supuesto. —Me entregó las llaves pero no se ofreció a acompañarme.

—Está bien, entonces... supongo que te veré en un minuto.



Caminé hasta su auto, me desaté las sandalias, y las lancé al asiento trasero. Normalmente tenía mucha confianza cuando entraba a un sitio nuevo. ¿Por qué me sentía tan nerviosa ahora? Tal vez no debería haber venido. Todo lo que había querido era ver a Hayden otra vez, averiguar sus motivaciones para ir al baile conmigo para así poder dejar de obsesionarme con ello. Para que así las cosas pudieran volver a ser normales. Había hecho eso. Pero ahora aquí estaba. Podía quedarme un poco por el bien de Hayden. Solo estábamos a veinte minutos de mi casa. Tal vez una vez que Eve y Hayden volvieran a estar juntos, podía llamar a mi hermano o a Claire para que me llevaran a la otra fiesta.

Seguí el camino de vuelta a la playa. Hayden se había adentrado unos seis metros más en la fiesta pero ahora estaba hablando con Eve y otro tipo. Tenía bastantes opciones, una mesa con comida al otro lado, una pista de baile improvisada, o un grupo rodeando una fogata. O, por supuesto, podía ir a ver cómo le iba a Hayden. Elegí esa opción.

Di dos pasos en su dirección y mi pie aterrizó en algo afilado. Con un rápido siseo entre los dientes, comprobé para asegurarme que no era cristal. Solo era un trozo de concha y solo era un arañazo superficial. Sacudí mi pie y luego me uní a Hayden.

—Así que al segundo de quitarme los zapatos, he pisado una...

—Gia —me interrumpió Hayden, agarrando mi mano y empujándome a su lado. Me tambaleé ligeramente pero él me mantuvo firme—. Quiero que conozcas a Eve y Ryan.

—Hola.

—Y, chicos, esta es mi novia, Gia. —Deslizó una mano por mi espalda y me dio un largo beso en la mejilla después del anuncio.

*Whoa. ¿Qué?* En los dos minutos que no había estado, algo había cambiado y no estaba segura de lo que era. Sonreí y extendí la mano.

—Encantada de conocerlos.

El chico agarró mi mano.

—Encantado de conocerte. —Cuando me soltó tomó la mano de Eve. Ah. Y ahí estaba. Bec estaba equivocada. Era la opción número uno en la que estaba interesada Eve. Quería a Hayden aquí para asegurarse que todavía estaba colgado de ella pero todavía estaba muy apegada a quien sea que fuera este chico.



La sonrisa brillante de Eve se había desvanecido un poco a medida que me miraba. Desde aquí podía ver que su camiseta decía: *Me gustan las tortugas*. No estaba segura de si se suponía que era gracioso o si realmente tenía algo por las tortugas.

—Trajiste a alguien —dijo ella—. No me había dado cuenta que estabas... saliendo con alguien.

—Espero que no haya ningún problema. En la invitación decía más uno —dijo Hayden con total tranquilidad.

¿La invitación decía más uno? Y aquí estaba ella luciendo en estado de shock porque él realmente decidió traer a alguien.

—Es verdad. Lo decía. Sé lo unidos que son tu hermana y tú así que pensé... pero sí, por supuesto que está bien. Ven a por algo de comer. Estoy segura que quieres ponerte al día con algunas personas con las que no has hablado en un tiempo. Todos están aquí.

—Sí, me encantaría que Gia conozca a todos. ¿Estás lista, cariño?

Tomé la mano que me ofreció y la apreté.

—Sí. —Empezamos a alejarnos cuando me volví—. Ah, y gracias por invitarnos, Eve. Esto se ve increíble. Feliz graduación. —Ella asintió agradecida y luego se fue en otra dirección.

—Lo siento, lo siento, lo siento —murmuró Hayden en voz baja mientras caminábamos hacia una larga mesa llena de comida en el patio de la casa.

—No lo sientas. Te lo debo.

Nos detuvimos frente a la mesa y miré la comida extendida delante de nosotros.

—¿Tienes hambre?

Su mirada estaba en el océano en la distancia, su mandíbula tensa. Parecía que no había escuchado mi pregunta.

Puse mi mano en su espalda.

—¿Estás bien? —No sabía por qué le había preguntado eso; era obvio que no lo estaba. Había venido esta noche pensando que su ex novia lo había invitado porque quería que volviesen a estar juntos y él acababa de averiguar que no.



—¿Hayden?

—¿Qué? Sí, comida. Comamos. ¿Tienes hambre?

—Podemos irnos. No tenemos que quedarnos.

—Nos vamos a quedar. —Lo dijo como si le hubiera retado a no hacerlo y estuviera enfrentando el reto.

—Está bien. Nos quedamos. Tienes otros amigos aquí, ¿cierto?

Asintió.

—Entonces vamos a divertirnos.

—Hecho.

Llenamos cada uno un plato con comida y luego encontramos dos asientos vacíos en una mesa redonda. Él saludó a algunas personas y luego acercó su silla mucho más a la mía. Mientras comía con una mano, la otra estaba siempre descansando en el respaldo de mi silla, en mi hombro o jugando con las puntas de mi cabello. Sabía que era para el espectáculo y tuve que mantener diciéndome eso mientras los escalofríos irradiaban por mi espalda cada vez que me tocaba.

—¿Dónde has estado? No te he visto en la escuela últimamente — preguntó un chico al otro lado de la mesa.

Estuve agradecida por la distracción porque Hayden movió ambos codos a la mesa y se inclinó hacia delante mientras hablaba.

—He estado por ahí. Ocupado con cosas de la graduación.

Ocupado siendo un recluso, de acuerdo a Bec.

—Bueno, es genial verte. ¿A dónde vas a ir a la universidad el siguiente semestre?

—San Luis. ¿Tú?

—Yo también. —El chico me miró a mí entonces—. Te aguantas a este tipo, ¿eh?

Sonreí.

—No vas a la escuela con nosotros, ¿cierto?

Empecé a decir que no, pero Hayden me ganó al responder.

—Va a la nueva escuela de Bec. Nos conocimos por ella.



De una forma, supongo que lo hicimos. Estaba dejando a Bec en el baile. Yo lo arrastré dentro para que fuera mi cita.

—Genial —dijo el chico, luego se levantó, asintió, y se alejó llevando su plato vacío.

Hayden señaló a las aceitunas que había quitado de mi pizza.

—¿Qué está pasando ahí?

—No soy una gran fan de las aceitunas.

—Había otras opciones sin aceitunas.

—Me gusta el sabor que dejan las aceitunas en la pizza. Simplemente no me gusta la textura de la aceituna en sí.

Se rio y luego se metió una de mis aceitunas descartadas en su boca.

—Rarita.

—Oye.

—Me gusta lo raro. Lo normal es demasiado aburrido.

—Claro. —El problema era que yo era la mismísima definición de lo normal. Probablemente él acababa de saber lo más interesante que había que saber sobre mí. No era Eve. No que eso importara.

Miré alrededor y me di cuenta que nosotros éramos los únicos dos sentados en la mesa ahora, dejando suficiente espacio para cuando Eve y su novio se acercaron y se nos unieron.

—Me alegro mucho que hayas venido —dijo otra vez cuando se sentó con su propia comida en la silla justo al lado de Hayden. Tan cerca que podía poner su mano en su rodilla cuando hablaba. Y lo hizo. Era obvio que Hayden había estado intentando ponerla celosa y era obvio que estaba funcionando. Tal vez su deseo se cumpliría para el final de la noche después de todo.

—No pensaba que vendrías —continuó. Su mano finalmente se quitó de su pierna. Me pregunté si mi mirada de muerte tuvo algo que ver con eso. Ella no tenía ningún derecho a bailar alrededor jugando con la mente de Hayden. Puede que él quisiera volver con ella, pero Bec tenía razón. Esta chica era mala. Repentinamente estaba de acuerdo con el plan de



Bec de mantener esta chica lejos de Hayden. Apoyé mi hombro contra el suyo.

—¿Por qué pensabas que no vendría? —preguntó Hayden, encontrándose con su mirada. Estaba orgullosa por la forma en que no había reaccionado, sólo le dio una mirada que parecía inocente.

—Debería haber sabido que vendrías —dijo ella—. Eres un chico tan amable. ¿No es amable, Mia?

—Su nombre es Gia —dijo Hayden.

—Está bien, cariño —le dije. Luego la miré a ella—. Nunca me enfado cuando la gente oye mal mi nombre porque pienso para mis adentros que tal vez, sólo tienen problemas de audición, exceso de cera o algo así.

Hayden tosió una vez y pude decir que era para evitar reírse.

—Podrías querer examinarte eso, Eve.

La expresión de Eve se había enfriado unos 100 grados.

—No tengo cera en mis oídos. A veces solo murmuras, Hayden. Como el año pasado en la obra de la escuela cuando toda la audiencia pensó que dijiste “Quiero matarte”, cuando se suponía que tenías que decir: “Quiero besarte”.

Hayden, quien había estado bastante estoico desde que habíamos venido, sonrió.

—Bueno, mi línea era mejor de todas formas.

—Lo sé. ¿Por qué Sky no querría matar a Sarah, no? —Ella se rio.

Ryan parecía tan perdido en esta conversación como yo. Genial, chistes privados.

—Mátame, dulzura —dijo Eve en lo que parecía un acento de Nueva York.

Yo estaba dispuesta a matarla si eso era lo que estaba pidiendo. Sin embargo, Hayden no parecía de acuerdo con ese plan, su sonrisa todavía perduraba. Ryan puso su brazo alrededor de Eve y Hayden se echó hacia atrás un centímetro, su rostro volviéndose duro otra vez. Agarré su mano y él se volvió hacia mí. Me dio un suave beso en la mejilla, haciéndome cerrar los ojos.

Cuando los volví a abrir dijo:



—Quiero bailar contigo —usando esa voz ronca que a veces tenía.

Dejé que me llevara a la improvisada pista de baile al otro lado de la arena. Dejé que envolviera mis brazos alrededor de su cuello y luego descansar sus manos en mis caderas. Por un momento olvidé que teníamos audiencia y que era para ellos que estábamos haciendo este espectáculo. Él me hizo olvidar que había venido aquí para intentar sacármelo de la cabeza.

Se inclinó hacia abajo y pensé que iba a susurrar algo dulce en mi oreja cuando dijo:

—Eres mejor actriz de lo que te das crédito.

Esas palabras sacudieron mis pensamientos de vuelta a su sitio.

—Lo soy, ¿verdad?



— Entonces, ¿cuál es la historia? ¿Quién es Ryan? —Asentí de vuelta hacia la mesa donde Eve y él seguían sentados, ella con su cabeza en su hombro.

—Es mi mejor amigo... bueno, era mi mejor amigo desde quinto grado. —Una línea se formó entre sus ojos con esta admisión.

—Ouch. Lo siento.

—Sucede.

—Eso no quiere decir que no apesto cuando lo hace.

—Intercambiamos unos cuantos ojos negros. Estamos bien ahora.

—¿En serio? ¿Siguen siendo amigos?

—No, para nada, pero ya no quiero pegarle sin sentido cada vez que lo veo ahora, así que eso es un paso adelante, creo.

Su mandíbula tensa hizo preguntarme si esa declaración era cierta en absoluto, pero no lo mencioné.

—Yo diría que es un muy buen paso.

Apretó mis caderas y luego apoyo su frente en mi hombro. No pude dejar de notar que tenía la estatura perfecta para que lo haga. No habría sido capaz de hacer eso cómodamente con Eve.

—Lo siento mucho —dijo—. Te dije que vinimos como amigos y luego salgo con esto. Supongo que pensé...

—¿Que ella te rogaría por perdón esta noche?

—Sí. ¿Acaso es malo? Sólo quería un poco de justicia. Un poco de karma o algo así. En cambio, estoy jugando un estúpido juego. No hago esto. No juego juegos mentales con la gente.



Enrosqué el cabello en su nuca, esperando que Eve estuviera viendo porque su historia me había hecho sentir que estaba completamente justificado el jugar juegos mentales.

—Tal vez, sólo por esta vez, te puedes permitir darle una probadita de su propia medicina. Y no es que no sea consciente de lo que estás haciendo. No te estás aprovechando de alguna chica inocente al azar para poner a tu ex celosa. Soy plenamente consciente y te apoyo por completo en esto de hacer que esta chica sienta al menos una pequeña punzada de remordimiento esta noche.

—Y luego mañana vamos a ser mejor que esto, ¿verdad?

Me reí.

—Por supuesto.

Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y me levantó, haciéndome girar una vez.

—Eres la mejor. —Me bajó y me ofreció esa mirada ardiente que me había dado a conocer en el baile—. Entonces, ¿estás lista para esto?

Me reí, no muy segura que lo estuviera, sobre todo si él iba a sacar jugadas como esa.

—Sí.

Me tomó de la mano y me llevó en la dirección opuesta de Eve, hacia la playa.

—Vamos por el camino equivocado —le dije.

—No, esto le hará volverse loca; ver cómo nos alejamos de la fiesta.

—Ah, claro.

—Hay un lugar por aquí que es un poco más privado. Esperemos que no esté ocupado. —Nos maniobró alrededor de algunas rocas grandes y luego miró por encima del hombro, probablemente para ver si Eve nos había notado.

Estaba en lo cierto, esto era muy privado. Un semicírculo de rocas nos bloqueaba la vista de la fiesta, pero nos daba una vista perfecta del océano. Probablemente había pasado mucho tiempo aquí con Eve. Se dejó caer en la arena suavemente y tiró de mi mano para que me uniera a él. Lo hice. Nos sentamos hombro con hombro frente al mar.



—Así que, no me dijiste que tu hermana vestía como...

—¿Una traficante de drogas?

—Eso no es lo que iba a decir. Pero es por eso que no la reconocí en el baile de graduación. Se veía tan diferente a como siempre se viste en la escuela.

—Sí, lo sé. Es sólo una fase por la que está pasando. Estará en una nueva faceta en un par de meses.

—¿Qué? ¿Por qué?

—No estoy seguro. Creo que podría ser su manera de no dejar que nadie se acerque demasiado. Le gusta mantener al mundo a un brazo de distancia.

—¿También ha sido lastimada antes?

Inclinó su cabeza, pensando.

—En realidad, no. Tal vez aprende bien de aquellos a su alrededor.

—Pero ustedes dos parecen cercanos.

—Lo somos. Tenemos una familia unida, pero tal vez eso ha sido un perjuicio para ella, porque piensa que nadie podría amar a su verdadero ser tanto como nosotros. —Recogió un puñado de arena y dejó que se filtre lentamente entre sus dedos—. ¿Qué hay de ti? ¿Eres cercana a tu familia?

—Sí —dije de inmediato, pero luego me detuve, las palabras de Drew en cuanto a cómo mis padres no habían estado realmente allí para mí después de romper con Bradley vinieron a mi mente. Negué con la cabeza para deshacerme de la idea y luego asentí—. Sí.

Hayden levantó las cejas.

—¿Estás segura de eso?

—Soy cercana a mis padres, pero mi hermano, no lo sé, siempre está tratando de crear problemas. Aunque, se fue a la universidad, de modo que en general es bastante tranquilo en casa. —Pensé en cómo Drew había vuelto a casa este fin de semana y se ofreció a ayudarme a averiguar si Bradley me estaba engañando—. Pero creo que tiene buenas intenciones. Quiere ser un buen hermano. Simplemente no lo hace de la mejor manera a veces.



—Eso es bueno. Si está tratando, entonces le importa.

—¿Eso crees? —Tal vez no estaba dispuesta a renunciar a una relación con mi hermano después de todo. Escuchar que podría preocuparse más de lo que pensaba, me hizo feliz.

—Sí, eso creo. —Se echó hacia atrás apoyándose en sus manos y miró fijamente hacia el océano mientras veía como varias olas rompían en la orilla—. Siento que estoy siendo egoísta esta noche. Realmente debería llevarte a casa.

—Son sólo, como, las ocho.

Levantó un lado de su boca en una media sonrisa.

—¿Y no debería, la pequeña estudiante de secundaria, irse a la cama pronto?

Me reí.

—En primer lugar, no hay escuela mañana. En segundo lugar, también estás en la secundaria y nos graduamos en cuatro semanas. Hablando de eso, ¿por qué tu novia está dando una fiesta de graduación tan temprano?

—Estoy seguro que todo el mundo está planeando sus fiestas para fin de mes y ella quería ser la primera y la mejor. Además, probablemente irá a algún lugar extranjero y exótico al segundo que se gradúe.

—Claro.

—Y no es mi novia. —Se inclinó hacia delante y se quitó los zapatos—. Están llenos de arena —explicó a medida que los tiraba y dejaba a un lado.

Una impresión de su mano de donde había estado apoyado quedó estampada en la arena entre nosotros. Tracé una línea alrededor de ella y luego coloqué mi mano en el interior de ella.

—Tienes dedos largos —señaló, al ver que mis dedos casi llegaban a la parte superior de la huella.

—Así es. Pero falta la parte inferior de la palma de tu mano.

—No lo creo. —Él levantó su mano y con un gesto me pidió que levante la mía.



Presioné mi mano contra la de él, alineando nuestras palmas. La parte superior de mis dedos apenas alcanzaban su primera articulación.

—Supongo que tienes razón —dijo. Nuestras manos permanecieron presionadas juntas durante varios segundos—. Tienes arena en tu mano. — Me tomó de la muñeca y comenzó a limpiarla suavemente.

Mi teléfono sonó, haciéndome saltar. Lo dejé en mi bolsillo.

Soltó mi mano.

—¿No quieres comprobar eso?

—En realidad no.

—¿Y si son tus padres?

Saqué mi teléfono para ver el nombre de Bradley parpadeando en la pantalla. Hayden y yo lo miramos hasta que dejó de sonar.

—¿Todavía está determinado? —preguntó después de un momento de silencio.

Me encogí de hombros.

Movió sus dedos, haciendo un gesto para que le entregue mi teléfono.

—No lo vas a llamar, ¿verdad? —Le di mi teléfono.

—Por supuesto que no. —Abrió la mensajería de texto, introdujo un número y envió un texto. Entonces me devolvió el teléfono. Leí el mensaje.

**Decidí que Bradley no es bueno para mí. No necesito hablar con él de nuevo nunca más. Me abandonó en el baile, después de todo, y me dejó sola en el estacionamiento para encontrar mi propio camino a casa. Además, es demasiado viejo para mí.**

—¿A quién le enviaste esto?

Justo cuando pregunté, su teléfono sonó. Lo sacó, miró la pantalla, y entonces, escribió algo, y lo metió en su bolsillo. Asintió hacia mi teléfono justo al momento en que sonó.

**Eres muy inteligente. Estoy completamente de acuerdo. Me alegra que tomaras la decisión correcta. ~H (alias BS)**

Me reí.

—Crees eso, ¿eh?



—Después de haber sido Bradley por una noche, puedo decir honestamente que no es bueno para ti. Quiero decir, lo pillaste engañándote con esa otra chica, ¿recuerdas?

Empujé su hombro.

—Creo que podría haber sido su hermana.

—¡Qué asco! Aún peor.

Sonreí.

—Bueno, si vas a determinar las cosas por mí, entonces, yo determinaré las cosas por ti.

—Bueno, eso es justo. ¿Cuál es el veredicto?

—Ya sabes lo que voy a decir.

No lo negó.

—Te mereces algo mucho mejor. Ella *en realidad* te engañó con tu mejor amigo. Tienes que dejarlos ir, a ambos... para siempre.

Como si hubiera sentido que estábamos hablando de ella, oí su voz gritando:

—¿Hayden? ¿Estás aquí atrás? —Y sin pensarlo dos veces, me lancé hacia él. Sólo había querido saltar en su regazo, pero mi ímpetu lo envió de espaldas, conmigo aterrizando encima de él.

—Um... hola —dijo, mirándome.

—Hola. —Sus ojos eran increíbles de cerca, azul cristalino.

La voz de Eve era más fuerte ahora, justo a la vuelta de las rocas, a menos de tres segundos de ser descubiertos.

Él se acercó y tomó mi cara entre sus manos. Me atrajo hacia él, el deseo en sus ojos explicando sus intenciones.

—No lo hagas a menos que sea en serio —susurré, a centímetros de sus labios. Lo había querido decir como una broma, pero salió entrecortado y serio.

De inmediato se detuvo, sus ojos cambiando del deseo a la preocupación. Giró mi cabeza y me besó en la mejilla en su lugar. Me sentí decepcionada y aliviada a la vez. Me recordé lo que estábamos haciendo realmente. Si esto no hacía que Eve sienta celos, nada lo haría.



—O h. —Escuché jadear a Eve—. Lo siento.

Nos volvimos a sentar como si hubiéramos sido atrapados.

Hayden se pasó una mano por el cabello, sacudiéndose la arena y estropeando por completo mi trabajo de estilismo.

—Hola, Eve. ¿Necesitas algo?

—No. Quiero decir, sí, eh, Spencer está buscándote.

Los ojos de Hayden se iluminaron.

—¿Spencer está aquí?

—Acaba de llegar. Le dije que ibas a venir.

Hayden se puso de pie y luego se agachó para ayudarme. Me levantó con tanta fuerza que casi acabé en el suelo otra vez. Luego salió disparado, mirando hacia atrás una vez para asegurarse que lo estaba siguiendo. Lo estaba intentando, pero se movía rápido.

—Tienen todo un bromance —dijo Eve, y me di cuenta que estaba a la par conmigo—. Bueno, estoy segura que ya lo sabes.

—No lo conozco.

—¿No? Son prácticamente la misma persona. Aunque Spencer está un poco más por encima a la rutina de Hayden de aprovechar-el-momento.

Vi a Hayden lanzar sus brazos alrededor de un hombre y darse palmaditas el uno al otro en las espaldas varias veces antes de separarse. Podía oír sus risas desde donde había ido más despacio en torno a unos nueve metros de distancia.



—Él querría que lo conozcas —dijo Eve, dándome un pequeño empujón.

—Oh. Claro. —En realidad no quería que Hayden tuviera que extender esta mentira a la gente que realmente le importaban, pero con Eve de pie allí sentí que tenía que hacerlo. Seguí avanzando hasta que me detuve junto a Hayden. Por primera vez tuve una visión clara del rostro de Spencer, sus ojos oscuros, casi negros con esta iluminación y casi di un paso atrás. Lo conocía. Bueno, en realidad no. Fue a una cita doble con Laney y conmigo una vez hace dos años. La única razón por la que lo recordaba era porque había sido un imbécil, malo con ella toda la cita y luego tratando de liarse con ella cuando se había terminado.

Hayden estaba en medio de decirle a Spencer una historia sobre alguna escena que tenía que hacer para su clase de actuación...

—... así que le pregunté al profesor: "¿Puede ser un monólogo?"

Spencer se echó a reír.

—¿Qué dijo la chica?

—Pensó que estaba bromeando.

—Y déjame adivinar, ¿seguiste con eso?

—¿Qué otra cosa se supone que debía hacer?

—No lo sé... tal vez dejar de preocuparte por los sentimientos de otra persona por una vez y preocuparte por tus notas.

Hayden se encogió de hombros.

—Lo que sea. Salió muy bien.

Los ojos de Spencer se desviaron hacia mí y esperé que también me reconociera, pero no lo hizo. Sólo parecía estar preguntándose por qué esta extraña chica estaba interrumpiendo su conversación. Habían pasado dos años y ni siquiera había sido mi cita. Era comprensible que no me reconociera.

Los ojos felices de Hayden se encontraron con los míos y pareció volver de golpe a la realidad.

—Oh, Gia. Hola.

—¿Conoces a esta hermosa chica? —preguntó Spencer.



—Así es. Vino conmigo.

—Perro afortunado. ¿Cómo un hombre de aspecto promedio como tú atrae a una chica que está mil veces fuera de tu liga?

—Creo que debe ser mi encanto asesino.

Spencer se volvió hacia mí.

—¿Estás de acuerdo con esa evaluación?

—Es bastante encantador.

—Hmm. Pensé que lo superaba en eso.

Eve, que también se había unido a nosotros, dio una pequeña risa.

—Hay una diferencia entre ser encantador y repulsivo, Spencer.

—Estoy seguro que conoces bien esa diferencia —dijo Spencer.

Eve levantó una ceja. Esperé que se la regresara, pero tanto ella como Spencer sólo rieron. Entonces corrió hacia ella y la tiró por encima del hombro.

—Vuelvo enseguida. Sólo voy a lanzar a esta chica en el océano como parte de su regalo de graduación. —Se dirigió como si fuera a hacer precisamente eso.

—Será mejor que no —dijo ella, golpeando su espalda—. Sálvame, Hayden.

Hayden sólo se encogió de hombros con una gran sonrisa en su rostro.

—¡Ryan! —gritó Eve.

Tanto Hayden y yo vimos como Spencer caminó hacia el océano. Antes de hacerlo, Ryan se unió a ellos y tuvieron una lucha falsa en la arena. Hayden dejó escapar un suspiro. Se veía tan feliz por primera vez esta noche. No necesitaba decirle que Spencer había sido un idiota con mi amiga hace dos años. Spencer, obviamente, no lo recordaba y probablemente había cambiado mucho desde entonces. Parecía diferente, más agradable.

—Tus amigos son divertidos —le dije.

—Sí, hemos tenido un montón de diversión juntos.



—Lo extrañas.

—Echo de menos la forma en que era antes. Todo es diferente ahora y no tiene sentido tratar de hacer lo mismo.

Esperaba que se refiriera a que había renunciado a intentar recuperar a Eve. Ni ella ni Ryan lo merecían en sus vidas.



Hayden estaba sentado en una mesa poniéndose al día con Spencer cuando volví del baño. Me acerqué a él por detrás y envolví mis brazos sobre sus hombros, presionando mi mejilla contra la suya. *Toma eso, Eve*, pensé mientras ella pasaba junto a nosotros con Ryan. La noche se había enfriado considerablemente y la mejilla de Hayden estaba cálida. Lo sentí sonreír y luego entrelazó sus dedos con los míos.

—Ustedes dos son asquerosamente lindos, ¿no? —dijo Spencer.

Hayden se tensó y se removió en su silla. Sus dedos se deslizaron de los míos y cruzó sus brazos sobre el pecho. Oh, no. Se sentía culpable. Quería decirle a su amigo que era una mentira. Podía sentirlo porque conocía ese sentimiento. Había sido una cosa para mí mentirle a Jules, sentí como si ella lo merecía, pero era una historia completamente diferente mentir a Claire y Laney.

—Por favor, no lo hagas —le susurré al oído. No podía decírselo esta noche cuando no tenía ni idea de cómo reaccionaría Spencer a esta noticia. Por todo lo que sabía, él habría corrido a decirle a Eve y luego esta noche hubiera sido inútil—. Puedes romper conmigo mañana y hacerle saber.

Hayden ofreció un rígido asentimiento. Le di un beso en la piel justo debajo de la oreja. Olía tan bien que quería quedarme allí, aprovechar los últimos momentos de contacto físico que tendríamos. Pero le sentí temblar, así que me aparté.

—¿Estás listo para irnos? —preguntó.

—Quédate y habla durante un minuto más. Iré a conseguirte tus zapatos.



Miró hacia abajo a sus pies aún desnudos.

—Oh, cierto. Los dejé por las rocas. Gracias.

Se estaba haciendo tarde. Esta vez estaba más oscuro y la ruta de acceso a las rocas un poco menos clara. Acababa de girar la curva para encontrar a dos personas besándose.

—¡Oh! Lo siento.

Eve y Ryan se enderezaron y me miraron, Eve arreglándose el cabello.

—Lo siento —dije de nuevo—. Sólo vine a buscar los zapatos de Hayden. Allí están.

Los recogí a toda prisa.

—¿Te vas? —preguntó Eve.

—Sí.

—Gracias por venir —dijo Ryan mientras trataba de escabullirse—. Es bueno ver a Hayden feliz de nuevo.

*Es toda una actuación, idiota, quise decirle. Eres el peor amigo de la historia y no uses su felicidad para aliviar tu culpa. Por supuesto no lo hice.*

—Sí, claro. Ya nos veremos.

Hayden ya se había levantado y se dirigía hacia mí cuando salí de las rocas.

—Gracias —dijo, señalando los zapatos, cuando me reuní con él. Estaba tan contenta de haber sido yo la que encontró a Eve y Ryan detrás de esa roca justo en ese momento y no él. No necesitaba que se los restregaran en cara más de lo que ya lo habían hecho esta noche.

Me envolvió en un abrazo y enterró su cara en mi cabello.

—Gracias por esta noche.

Cerré los ojos.

—Seguro. Fue divertido. —Y me sorprendió darme cuenta que en realidad lo decía en serio. Era fácil estar alrededor de Hayden.



Apretó un brazo alrededor de mi cintura y su otra mano se movió de arriba abajo por mi espalda. Tal vez también quería aprovechar los últimos momentos de contacto físico que tendríamos.

—Me divertí muchísimo. Vamos a llevarte a casa. —Me soltó y tomó mi mano.

Miré por encima del hombro y, efectivamente, Eve estaba de pie junto a las rocas, mirándonos. Debería haber sabido que esa era la razón del contacto físico.



Llegamos a su casa, apagó el motor y saltó del auto antes de que pudiera detenerlo. Cuando llegó a mi puerta y la abrió, le dije:

—Lo siento, debería haber mencionado que necesito un viaje a casa.

—Oh. —Miró de ida y vuelta por la calle como si esperara ver un auto esperándome allí—. ¿Mi hermana te trajo?

—Sí.

—Es astuta.

—Sí, lo es. —Me quedé sentada en su auto, esperando a que él cierre la puerta y vuelva a subir a su lado.

No lo hizo. Él asintió en dirección a su casa.

—¿Tienes que volver a casa de inmediato? Mi hermana va a querer un informe. Apuesto a que puedes darle uno más satisfactorio.

El reloj en el salpicadero de su auto indicaba las 10:00 p.m. Tenía dos horas hasta el toque de queda.

—Está bien, seguro.

Caminamos por el sendero hasta la puerta principal, Hayden abrió y entramos. Bec estaba sentada en un sofá en la sala de estar y de inmediato apagó el televisor y miró entre nosotros.

—¿Y bien?

Hayden puso su brazo alrededor de mí.

—Vas a estar feliz de saber que hubo muchos juegos mentales por todas partes esta noche y muchos celos flotando alrededor. No estoy seguro exactamente de quién estaba con el asunto de los juegos mentales



o quién estaba más celoso, pero Gia hizo todas las cosas que le hiciste jurar que haría.

Bec se volvió hacia mí.

—Bien, ahora realmente quiero saber lo que pasó. Nada de esta mierda vaga.

En ese momento, una mujer mayor llegó a la habitación. Llevaba el cabello recogido en un moño suelto, con un lápiz. Toneladas de mechones sueltos habían escapado a la disposición, como si estuviera de frente al viento.

—Hayden, pensé que te escuché. Necesito tu cara.

—Mamá, estoy con una amiga. —Hayden me señaló.

Ella me sonrió.

—No veo cómo esto afecta nada. Puedes traerla.

Bec se levantó y siguió a su madre, que ya estaba caminando por el pasillo sin esperar una respuesta.

—Es inútil discutir —dijo Hayden—. Ella siempre gana. —Me llevó por el pasillo y torció en una esquina. Dentro de una habitación grande con dos puertas y pisos de madera había toneladas de pinturas. Algunas terminadas y colgando, algunas a medio camino de estar hechas, otros lienzos en blanco. Uno descansaba sobre un caballete, con una hoja grande cubierta de salpicaduras de pintura en el suelo debajo de ella, como si alguien la hubiera abandonado en medio de la pintura. Todos entramos en la habitación.

—Por cierto mamá, esta es Gia.

—Oh, lo siento, ¿dónde están mis modales? —Ella extendió su mano hacia mí—. Soy Olivia. Lamento robarte a este muchacho, pero necesito su hermoso rostro. O sea, dime que esa cara no inspira la creatividad.

Tanto Hayden como Bec pusieron sus ojos en blanco.

—Dice eso cada vez que nos arrastra hasta aquí y luego crea ese tipo de cosas —dijo él señalando una pintura de una cara mitad cebra mitad insecto con una división abierta para revelar una flor floreciendo—. Mi cara definitivamente no inspiró eso.

—En realidad lo hizo —dijo su mamá.



—Sólo se aburre aquí sola —dijo Bec.

—Mis hijos se burlan, pero son mis musas. —Entonces me estudió—. Creo que también podrías ser mi musa. Tu estructura ósea es increíble.

—No dejes que te engañe —dijo Bec—. Lo que quiere decir es que quiere pintar algunos huesos. Probablemente huesos de dinosaurios o algo mientras te mira.

Olivia no pareció ofenderse por las bromas. Sólo rio y comenzó a pintar mientras Hayden se sentaba en el taburete frente a ella. Por la forma en que lo estudiaba, parecía que lo estaba usando como modelo, pero podía ver su lienzo y definitivamente eso no era Hayden.

Bec me miró.

—Bueno, escúpelo. Cuéntanos todo lo que pasó esta noche.

Eché un vistazo a su madre, no muy segura de si quería admitir el acto de mentir frente a ella.

—Mamá ya lo sabe —dijo Bec—. Y aunque no lo aprueba, puede aceptar por qué nuestros cerebros inmaduros lo ven necesario.

—Me estás citando erróneamente, Rebecca. Dije que la venganza es el producto de las emociones mal dirigidas, pero que también tenía un par de emociones con respecto a Eve.

—No dijiste “mal dirigidas” —dijo Bec en voz alta—. Recuerdo específicamente que dijiste “inmaduros”.

—Tal vez dije “subdesarrollados”.

—Es lo mismo —dijeron tanto Bec como Hayden.

Olivia aplicó un amplio brochazo con pintura azul marino justo debajo de los ojos morados torcidos que ya había pintado en el lienzo.

—Mi punto era que, la venganza nunca es la respuesta.

—Sí, sí. —Bec agitó la mano a su madre, descartando su comentario y luego se volvió hacia mí—. Así que, de todos modos, cuéntanos acerca de la venganza.

Miré a su mamá y me pregunté si estaba molesta porque estuvieran peleando. No parecía importarle en absoluto.

—Bueno, entonces, Eve estaba allí con Ryan.



—¡Lo sabía! —gritó Bec—. Todavía están juntos, ¿no?

Asentí.

—Pero tenías razón, también quería a Hayden ahí.

—No es cierto —dijo Hayden.

—Entonces, ¿por qué te abrazó, se sentó tan cerca de ti y puso la mano en tu pierna?

—¿Ella puso la mano en tu pierna? —La expresión de Bec fue dura.

—¿Lo hizo? —preguntó Hayden.

—Oh, por favor —dijo Bec—. Sabes que lo hizo. No trates de hacerte el inocente, Hayden. Y probablemente te gustó.

Hayden apenas la miró con una expresión que no pude interpretar.

—Como sea, por favor dime que se lo devolviste —dijo Bec, mirándome.

—Hubo algunas manos entrelazadas y abrazos. También bailamos.

—Y Gia saltó encima de mí —dijo Hayden.

Di un grito ahogado. Su madre se volvió hacia mí.

—No lo hice... más o menos. Fue un accidente. No era mi intención derribarte.

—Dime que ella lo vio —dijo Bec, sonriendo.

—Lo hizo.

Bec giró en un pequeño círculo una vez, con los brazos extendidos, y entonces me agarró por los hombros y me sacudió.

—Eres increíble. La venganza es increíble.

Olivia se aclaró la garganta.

—Porque tengo un cerebro muy, *muy* inmaduro —agregó Bec.

—Mañana todos vamos a ser mejores personas —dijo Olivia, que era casi lo mismo que Hayden me había dicho antes. Capté su mirada y él asintió una vez.

Mejores personas. Por la forma en que ambos lo habían dicho me dieron ganas de intentarlo.



Hayden bajó del taburete.  
 —¿A dónde vas? No he terminado de estar inspirada —dijo Olivia.

Hayden dirigió a Bec en el taburete en su lugar.

—Tengo que llevar a Gia a casa. Estoy seguro que ha tenido suficiente de nuestra loca familia por una noche.

—Adiós, Gia —dijo Bec—. Gracias por hacer todo lo que te pedí.

La forma en que lo dijo fue un recordatorio para Hayden... o para mí... que esta noche fue sólo un acto, no fue real. Hayden no necesitaba que se lo recordaran. Había armado un espectáculo perfecto.

Olivia me dio un abrazo sin usar las manos, que estaban salpicadas de pintura, presionando sus muñecas en mis hombros.

—Encantada de conocerte. Era en serio lo de la estructura ósea. Vuelve a verme.

Sonreí.

—Huesos de dinosaurio —dijo Bec cuando Hayden y yo salimos.

Hayden me miró un par de veces mientras caminábamos por el pasillo.

—Mi familia es rara, pero los quiero.

—Tu familia es impresionante. Tu mamá no es... —Mi voz se apagó, no queriendo que aparezca un mal tema.

—¿No es qué? ¿Normal? ¿Sana?

Negué con la cabeza.



—Claro que no. Es sólo que ella y Bec tuvieron cierta pelea. No está enojada, ¿verdad?

—¿Enojada?

—Por toda la cosa de la venganza.

—No, no está enojada. —Abrió la puerta para mí y el aire frío mordió mis mejillas, haciendo que me diera cuenta que estaban calientes—. Y si piensas que eso fue una pelea, entonces no has visto a Bec pelear.

—Simplemente no puedo creer que le dijiste a tu madre acerca de tus planes de venganza.

—Fue mi hermana. Ella es el centro de toda nuestra locura.

—Puedo ver eso.

—Estoy seguro que sí, teniendo en cuenta lo que te obligó a hacer esta noche.

—No me obligó —dije. No me importaría salir de nuevo con él, pero no podía admitirlo. Se sentía raro, como si quisiera algo más de él, y no lo hacía. Sólo estábamos actuando. Sería completamente ridículo malinterpretarlo en un acto.

—Bueno, sé que ella te lo pidió, pero igual, te doy las gracias. Lo hiciste muy bien. ¿Alguna vez has pensado en estudiar actuación?

Me reí mientras subía a su auto.

—No, no lo hecho.

—Sin embargo, es divertido, ¿no? Es como un subidón natural realizar una escena como básicamente lo hicimos esta noche. —Sus ojos brillaban y pude ver que había disfrutado de la noche por una razón diferente a la mía.

—Fue divertido.

—Aunque mamá tiene razón —dijo—. Fue muy inmaduro de mi parte querer venganza, pero de cierta mínima forma, me siento un poco mejor ahora.

—¿Al menos tuviste un cierre? Sé que eso era lo que querías.

—Sí. Sin mirar atrás.

—Sin mirar atrás —repetí.



Lo dirigí a mi casa y cuando se detuvo junto a la acera salté antes que apagara el motor. Ya no quería hacerle pretender ser mi cita. Así que me sorprendí cuando estaba a mitad de camino por la acera y él estaba de repente a mi lado.

—Eres rápida —dijo.

—Oh. No tienes que caminar conmigo.

—No puedo evitarlo. Mi padre me educó bien.

—¿Dónde estaba tu padre esta noche?

—Se va a la cama temprano y se despierta con el sol.

—Así que tu madre te puso tu nombre, pero ¿eres más como tu papá o tu mamá?

—¿Quieres decir si soy un salvaje espíritu libre o un madrugador conservador?

—Sí.

—¿Qué piensas? —preguntó.

—No lo sé. Fuiste al baile conmigo en un abrir y cerrar de ojos, sin hacer preguntas.

—Te hice preguntas.

—No las que importaban.

—Eres demasiado bonita para esas preguntas.

Sonreí y traté de no sentirme demasiado halagada pero algunas mariposas tomaron vuelo en mi estómago.

—¿No querrás decir demasiado sola?

Él me dio una sonrisa.

—Bueno, eso también.

Llegamos a la puerta y me volví hacia él.

—Entonces, la noche del baile me hace pensar que eres como tu mamá. Pero...

—¿Pero?



—Pero luego me acompañas a mi puerta tal como la obligación inculcada en ti a ser un caballero y me hace pensar que eres más como tu padre.

—Mi mamá podría ofenderse con eso.

—¿Por qué?

—Porque si ella te hubiera traído a casa, probablemente también te habría acompañado.

—¿Entonces estaría pie frente a mi puerta con tu mamá?

Se rio entre dientes.

—Sí, no es una gran imagen.

—Así que, ¿estás diciendo que eres como tu madre?

—No. Tienes razón. Soy un poquito como mamá, un poco de papá, y mucho de mí.

—Bueno, esa es una muy buena mezcla. —Saqué mis llaves para abrir la puerta—. Me divertí mucho esta noche.

—¿Qué habrías hecho esta noche si no hubieras ido conmigo? —preguntó.

La fiesta de Logan. Ni siquiera había pensado en ello desde el comienzo de la noche. Al principio, incluso pensé que al segundo que Hayden me dejara, iría directamente hasta allí para terminar la noche, pero en este momento no tenía ningunas ganas de hacer eso.

—Un amigo de la escuela está dando una fiesta esta noche. Ha dado unas buenas...

Me callé porque no podía recordar la última vez que una fiesta en realidad hubiera sido tan buena. Hayden inclinó la cabeza como si estuviera esperando a que yo terminara. Me estaba dando esa mirada otra vez, aquella en la que parecía estar buscando algo más allá de lo que ofrecía. ¿Acaso no había aprendido a estas alturas que lo que veía era todo lo que había?

—Continúa —dijo.

—Olvídalo. Era una estupidez.



La puerta principal se abrió entonces, ¿cómo podría olvidar que mis padres siempre me esperaban despiertos?, y mi padre apareció.

—¿Gia? —dijo.

—Sí, lo siento. Voy a entrar.

Mi padre dio un paso fuera.

—Hola, soy el señor Montgomery.

—Encantado de conocerlo, señor. Soy Hayden.

Mi padre me miró para explicar quién era este y no sabía cómo hacerlo.

—Sólo me trajo a casa. Gracias, Hayden.

Entré y escuché a papá ofrecerle una mejor despedida que la mía, y luego cerró la puerta.

Mi madre se encontraba en el sofá leyendo.

—¿Qué tal los estudios?

—No creo que estuviera estudiando —dijo mi padre.

—¿Qué? —Mamá parecía preocupada.

—¿La chica que conociste antes? Era su hermano. Del que te hablé. Él me trajo a casa.

—Bueno, ¿por qué no lo dijiste? —preguntó papá.

—Acabo de hacerlo. —Miré entre los dos, esperando que siguieran preguntando, que me acusen de no estar donde les dije que estaría. Mamá sólo dobló la manta que había estado usando y la dejó en el sofá. Traté de imaginar qué pasaría si les contara sobre la venganza y las citas falsas. Las imágenes en mi cerebro consistieron en una gran cantidad de discursos acalorados y miradas confusas—. Me voy a la cama.

—Dale también las buenas noches a tu hermano. Se va a primera hora de la mañana.

—Está bien. —Toqué suavemente a la puerta de mi hermano, pero no hubo respuesta. La abrí un poco y vi que ya estaba en la cama.

Se dio la vuelta y se incorporó un poco.

—Hola, G. Estás en casa.



—Sí. Sólo pasé a darte las buenas noches. Conduce con cuidado mañana.

Se dejó caer de nuevo en la almohada.

—¿Qué está pasando con la Chica Gótica de antes? ¿Por qué estás saliendo con ella?

—No es más que una amiga. Algo así.

Él soltó una carcajada aguda que hizo que la tensión salte sobre mi pecho, así que cerré la puerta antes de que él dijera algo grosero. Hayden estaba equivocado. Mi hermano no quería una relación conmigo. Después de pasar algún tiempo con Hayden y Bec, me di cuenta que lo que mi hermano y yo teníamos no era genial.

Cuando llegué a mi habitación, comencé un mensaje grupal con Claire y Laney para hacerles saber que no me uniría a ellas. Terminamos escribiendo de mi cita. Me dieron las respuestas esperadas, un montón de signos de exclamación y en mayúsculas, haciendo que esta noche no se sienta tan satisfactoria como normalmente lo hacían.



El sol de la mañana ya entraba por mi ventana, así que me di la vuelta, frotándome los ojos. Me quedé mirando el techo, pensando en la noche anterior, en lo que Hayden y su madre habían dicho acerca de ser mejor. Me pregunté en qué consistía ser mejor persona. Dónde se suponía que debía empezar.

Mi madre llamó a mi puerta y luego asomó la cabeza en mi habitación.

—Buenos días. Tus amigos están aquí.

—¿Mis amigos? —Mi teléfono decía que no eran ni siquiera las 10 a.m.

—¿Les digo que entren?

—Claro.

Cerró la puerta y corrí hacia el espejo por encima de mi tocador para ver qué tan fuera de control estaba mi cabello. Estaba mal. Apenas tuve tiempo para pasar un cepillo a través de él antes de que se abriera la puerta y Claire, Laney, y Jules entraran en una combinación de risa y perfume.

—Hola. —Puse una sonrisa y me dejé caer de nuevo en mi cama donde Claire se había sentado—. ¿Qué pasa? —Me pregunté por qué estaban todas juntas sin mí. ¿Había olvidado algo que habíamos planeado?

Claire, que pareció leer mi mente, dijo—: Jules nos secuestró a Laney y a mí esta mañana y luego nos acercamos a saludar.

—Ah. —Miré a Jules, preguntándome si eso era parte del plan original o si tenía la esperanza de dejarme atrás y después mencionar casualmente en la escuela el lunes que habían salido juntas.



Jules no me reveló su juego. Sólo puso una sonrisa agradable.

—¿Escuché que tuviste una cita a ciegas anoche? Qué loco. Jamás iría a una cita a ciegas.

—Sí. Recuerda, te dije que iba a una cuando te invité a venir y ayudarme a arreglarme.

—Nunca me llamaste. Tal vez pensaste que lo hiciste porque llamaste a Claire y Laney. Probablemente sólo lo olvidaste. —Sonrió dulcemente—. Está bien, no es gran cosa.

—Jules. Te llamé.

Claire miró entre nosotras dos.

—Tal vez lo olvidaste, Gia.

—¿Crees que estoy mintiendo?

—No, ya le aseguré a Jules que nunca nos mentirías. Es por eso que debe haber una explicación diferente.

Cerré los ojos. Correcto. Nunca les mentía. ¿Cómo iba a enfadarme y acusar a Jules de mentirles en este momento cuando estaba haciendo precisamente eso? Me tragué mi orgullo, dispuesta a dejar pasar esto, al menos hasta que me confesara y siguiera adelante.

—Bueno, sé que te dije, así que tal vez *tú* sólo lo olvidaste.

Ella se encogió de hombros.

—Puede ser. Entonces, ¿te divertiste con tu cita a ciegas?

—Sí, así fue.

—¿Qué hicieron?

Sus preguntas siempre le hacían sonar como la investigadora principal en la escena del crimen.

—Fuimos a una fiesta de graduación de uno de sus amigos.

—Así que, ¿es raro?

—No, no lo es.

—Si su hermana tiene que encontrarle citas, debe ser al menos un poco raro. Sólo quiero saber qué favor le debías para hacerte aceptar salir con su hermano.



—Sí, en serio —dijo Claire—. También tengo curiosidad.

—Simplemente no he sido muy amable con ella o sus amigos. —Lo cual era cierto.

—Entonces es bueno que pudieras ayudarla —dijo Laney.

—Sí, lo es.

Mi portátil se encontraba cerrado en mi escritorio y Jules lo señaló.

—¿Puedo usarlo un segundo?

—Claro. —Cuando ella se sentó y lo encendió, fui a mi armario y saqué la ropa.

—¿Tu hermano todavía está en la ciudad? —preguntó Claire.

Entrecerré los ojos hacia ella, pero era difícil retratar alguna ira cuando le estaba sonriendo.

Ella rio.

—¿Qué? Drew y yo tenemos una conexión.

Esta vez yo reí.

—No, ya se fue.

Hizo un gesto triste demasiado dramático.

—Entonces, ¿es aquí donde la aventura del secuestro estaba destinada a terminar? ¿O vamos a alguna parte?

Laney se mordió el labio.

—Bueno... vamos a alguna parte, pero sabíamos que probablemente no querías venir así que sólo queríamos pasar a saludar antes de irnos.

—¿A dónde van?

—Matt me envió un mensaje hace unos diez minutos y preguntó si queríamos ir a surfear hoy. Supongo que su tío está en la ciudad y es este surfista campeón del mundo o algo así y quería saber si alguno de sus amigos quería algunas lecciones gratuitas.

Claire asintió.



—Pensamos en hacer una cita en grupo. Así que llamé a Tyler y Jules llamé a Garrett.

Miré a Jules, que todavía estaba en el computador.

—Eso suena divertido.

Sus ojos se giraron hacia mí e inclinó la cabeza.

—¿En serio? —preguntó Claire—. ¿Entonces vendrás?

—¿Por qué no? Debería al menos probarlo antes de decidir que lo odio, ¿verdad?

Claire golpeó mi brazo.

—Eso es lo que siempre he estado diciendo.

—Es hora de que escuche.

—¡Deberías invitar a tu cita a ciegas de anoche a venir con nosotros!

En realidad, sería muy divertido llamar a Hayden e invitarlo a ir a una cita grupal con mis amigos y yo. Me gustaba salir con él. Y probablemente pensaría que hacer surf con algún profesional era la cita más genial del mundo. Pero había un gran problema con esto. En realidad probablemente habían muchos más problemas que sólo uno, pero no quería pensar en cómo Hayden y yo sólo estábamos actuando y él probablemente diría que no a una cita real de todos modos. El problema principal era que mis amigos no podían ver a Hayden de nuevo, nunca. Era Bradley para ellos.

—Es demasiado pronto para invitarlo a salir de nuevo. Pero me encantaría ir si no soy una especie de tercera... o séptima rueda.

—Por supuesto que no serías una séptima rueda.



Me sentía un poco como la rueda impar, pero pude ver cómo Claire podría encontrar surfear pacífico, el suave balanceo de las olas mientras esperábamos para montar una, el poder del océano empujándonos a lo



largo. Y el tío de Matt era realmente genial. Sin él, estaba segura que no habría sido capaz de atrapar una ola en absoluto en mi primera salida.

Y había montado unas cuantas. Pero ahora los demás seguían haciéndolo mientras Claire y yo nos recostábamos en nuestras tablas, de lado a lado, con las manos unidas de modo que no flotáramos lejos una de la otra.

—Estás callada. ¿Te encuentras bien?

—Estoy bien.

—¿Te estás divirtiendo? —preguntó.

—Sí, en realidad sí.

—No suenes tan sorprendida.

Me reí.

—Bueno, no estoy acostumbrada a ser el peor en algo, así que esa es mi única queja. Bueno, eso y mis puntos originales completamente válidos: el agua fría, sal en mi cabello, y...

—Arena por todas partes. Lo sé. —Sonrió hacia mí.

—Estoy impresionada, Claire. Eres muy buena. Y le enseñaste a Jules, ¿verdad?

Asintió.

—También hiciste un buen trabajo. Ella también es buena.

Me apretó la mano entonces.

—¿Atrapamos otra?

Justo cuando preguntó, Jules remó hasta alcanzarnos.

—¿Me viste montando esa? La más larga hasta ahora.

Me senté en mi tabla y Claire me imitó.

—Nos lo perdimos. —Mi mirada encontró a Tyler, quien estaba sobre una ola ahora mismo—. ¿Viste ese truco que acaba de hacer? Qué manera de encontrar a un surfista, Claire.

—Ni siquiera sabía que surfeaba hasta después del baile.

—Y él es la cita de Claire, Gia —dijo Jules.



—Um... lo sé.

—Es sólo que has estado coqueteando con él todo el día. Pensé que debía recordarte.

—¿Qué?

—Jules —dijo Claire—. Detente. No es nada.

Volví la mirada a ella ahora porque “no es nada” ni siquiera estaba cerca de “no lo está haciendo”.

—No he estado tratando de hacerlo, Claire, te lo prometo.

—Lo sé, Gia. Sólo eres amistosa. En serio, no es nada.

Jules me dio una mirada como diciendo: *Es algo*, y me pregunté si esto era algo de lo que habían hablado antes. Yo coqueteando con sus chicos. Nunca había coqueteado, a propósito, con sus chicos.

—Vamos a surfear —dijo Claire—. Esta es mía. —Y sólo así, entró y atrapó la ola, dejándonos solas a Jules y a mí.

—¿Por qué hiciste eso? —pregunté.

—¿Hacer qué?

—Sabes qué. ¿Por qué mientes sobre mí en cuanto a no invitarte a lugares y ahora acusándome de coquetear con las citas de los demás?

—Es hora de dejar de hacerte la inocente y responsabilizarte por las cosas que haces. Ya coqueteaste con Logan cuando sabías que a ella le gustaba. Deja a Tyler en paz.

—No coqueteé con...

Ella miró por encima del hombro y atrapó la próxima ola.

Estaba tratando de no odiarla, pero ella lo estaba haciendo muy difícil.



Cuando dábamos por terminado el día, remamos a la orilla en nuestras tablas, y nos despedimos del tío de Matt, vi a Bec en la playa con



sus amigos. Me estremecí. Era la playa más cercana a donde vivíamos así que no era de extrañar ver a gente que conocía. Rápidamente examiné la zona para asegurarme que Hayden no estaba con ella. Y no estaba. Eso me hizo relajar un poco, pero todavía temía que mis amigos reconocieran a Bec del baile de graduación. Ya estaba en su lado malo hoy con el supuesto coqueteo. No necesitaba agregar esto.

—Alerta de fenómenos —dijo Jules, caminando detrás de mí.

Traté de dirigir nuestro grupo en un gran arco alrededor de Bec y sus amigos, pero el camino más rápido para nuestras cosas era el que conducía junto a ellos. Mis intentos de ir hacia la derecha sólo resultaron en ellos superándome al mantener el rumbo. Cuando los alcancé de nuevo, me di cuenta que Garrett, que llevaba las tablas de surf de él y Jules, había reducido hasta casi detenerse.

—No sabía que los dejaban salir al sol —dijo. Jules rio.

Bec encontró mis ojos, pero luego volvió a mirar a Garrett.

—Yo no sabía que sabías cómo hablar. —Me hubiera gustado que no lo hubiera provocado. Eso sólo lo hizo peor.

Jules dio un paso adelante, como si fuera a alejarse, pero arrastró el pie en la arena y pateó un cúmulo de tierra sobre el grupo. Todos se pusieron de pie, Bec se limpiaba la cara.

—¡Oye!

—Ups, lo siento —dijo Jules, su tono demostrando que no lo sentía.

—Vamos, muchachos —dije—. Déjenlos en paz.

—Sí, escuchen a su líder —dijo una chica detrás de Bec, llena de sarcasmo.

Este comentario fue lo peor que pudo decir. Señalar mi supuesto estatus sólo hizo que Jules fuera más cruel. Envolvió su brazo alrededor de mi cuello.

—Puesto que es obvio que todos ustedes nunca antes han estado en la playa, a nuestra líder le gustaría compartir algunas reglas con ustedes, comenzando con la ropa de playa adecuada. ¿Cierto, Gia?

—No. No me gustaría. —Me zafé por debajo de su brazo—. Pueden hacer lo que quieran.



Bec me sonrió.

—No nos habíamos dado cuenta que eras dueña de la playa, pero gracias por darnos permiso para hacer lo que queramos.

Jules se quedó mirando a Bec con firmeza, y justo cuando pensaba que iba a lanzar de nuevo otro comentario cruel, ella dijo—: Me pareces familiar.

Mi corazón se detuvo cuando la penetrante mirada de Bec se encontró con la mía otra vez. Iba a decirles. Lo pude ver en la forma en que sus labios de color oscuro se levantaron en una sonrisa.

—Voy a tu escuela —fue todo lo que dijo.

Respiré aliviada, agarré a Jules por el brazo, mi tabla de surf todavía en la otra mano, y arrastré tanto a la chica como la tabla en la distancia. Los otros nos siguieron. Cuando habíamos caminado diez pasos de esa manera, Jules tiró su brazo para librarse de mí.

—¿Desde cuándo muestras caridad a los fenómenos? —preguntó Jules.

—No nos estaban haciendo nada. No tienes que ser tan mala.

—No estaba siendo mala hasta que le dijeron a Garrett que pensaban que no sabía cómo hablar.

—Garrett empezó.

—Sólo estaba haciendo una broma.

¿Por qué todo el mundo me miraba como si estuvieran de acuerdo con Jules?

—Lo que sea. Pensé que nos íbamos a cambiar e irnos.

Claire enganchó su brazo con el mío.

—Así es. Vamos.

Acababa de desarticular una lucha entre mi grupo de amigos y el grupo de Bec antes de que las cosas se pusieran demasiado calientes. Esto en cierto modo hacía que me sintiera una mejor persona. Lástima que mis amigos no estuvieran a bordo con mis esfuerzos.



Me quedé mirando mi computadora, confundida. La página de Facebook de un tipo llamado Bradley estaba en mi pantalla. No parecía familiar y no estaba segura de por qué esta página estaba allí para empezar. ¿Mi hermano había estado utilizando mi computadora? Iba a cerrar la página cuando mis ojos captaron un detalle debajo de su foto: UCLA. Mis ojos se dirigieron de nuevo a su imagen. No era mi Bradley.

*Jules.*

Ella había estado usando mi computadora esa mañana. Esto es lo que buscó. Esto es lo que dejó para que yo lo vea. Pero no había descubierto nada, aún. ¿Estaba tratando de hacerme saber que todavía sospechaba algo? ¿Que estaba buscando? ¿Que había descubierto algo? ¿Por qué le importaba tanto? Cerró su cuenta y entré en la mía. Abrí la página del verdadero Bradley y como esperaba, su perfil todavía tenía una imagen de un levantador de pesas negro que él admiraba. Incluso si Jules encontraba esta página, no iba a pensar por un minuto que era la correcta. Cerré la página, y entonces revisé mi Twitter y correo electrónico.

El teléfono de la casa sonó y esperé que mis padres lo respondieran antes de recordar que estaban fuera en una cita. Me puse de pie y caminé por el pasillo hasta la cocina justo cuando el contestador automático se encendió.

Una voz empezó a hablar en la máquina, dejando un mensaje.

—Hola, señor y señora Montgomery, habla el profesor Hammond de la UCLA llamando por su hijo, Drew.

Levanté el teléfono de inmediato, la ansiedad apretando mi pecho.

—Hola, hola, estoy aquí.

—Oh, hola. Sólo estaba dejando un mensaje.



—¿Drew está bien?

—¿Bien? Oh, sí, por supuesto. Soy uno de sus maestros y sólo quería hacerles saber a usted y su marido acerca de un premio que su hijo ganó por un cortometraje que hizo.

—Soy su hermana.

—¿Gia? —preguntó.

¿El profesor de Drew sabía mi nombre? Mi corazón se hinchó. No debería haberme sentido tan orgullosa de eso, pero lo hice. Eso significaba que había hablado de mí por lo menos una vez.

—Sí.

—Ah, es bueno hablar contigo. ¿Puedes decirles a tus padres? Y también deberías venir, por supuesto. Recibirá su premio y mostrará una pequeña parte de su película en un banquete este sábado. Tus padres deberían haber recibido una invitación por correo hace un par de semanas, pero estoy llamando a todas las familias de los destinatarios del premio sólo para asegurarme que la recibieron. Incluía cuatro boletos. Es realmente un honor especial. Estoy seguro que él agradecerá el apoyo.

—Eso es genial. Gracias por llamar. Les diré a mis padres.

—De nada. Nos vemos el sábado.

Colgué el teléfono e iba a dejarlo ahí, pero cambié de opinión. Marqué el número de Drew.

—Hola.

—Hola, soy yo.

—Hola. ¿Qué pasa, G?

—Acabo de recibir una llamada de tu profesor. Felicidades por el premio.

Se quedó en silencio durante tres segundos.

—Oh. Gracias.

—Voy a ir a la premiación. —Acababa de tomar esa decisión.

—Ya hablé con mamá y papá de esto. Mi maestro está haciendo esto más grande de lo que es. No vale la pena el viaje de tres horas en absoluto. Preferiría que todos vengan a un festival de cine que la escuela



estará exhibiendo el próximo mes. Tengo una entrada en él que me encantaría que todos ustedes vean.

—No me importa ir dos veces.

—Gia, de verdad. Será tan aburrido. Sólo van a mostrar un clip de tres minutos y entre conducir hasta aquí y de vuelta, y luego sentarse dos horas durante la ceremonia de premios, perderás todo el día.

Mis sentimientos felices de antes se desinflaron.

—Bueno.

Debe haber escuchado la decepción en mi voz porque dijo—: Acabo de ir allá.

—Pero apenas nos vimos.

—Haremos un trato. La próxima vez que vaya, vamos a salir, sólo los dos.

No podía recordar la última vez que habíamos hecho eso.

—Bueno.

—Bien. Nos vemos el próximo mes. —Colgó el teléfono. Tenía razón. Probablemente no tenía sentido ir todo el camino a Los Ángeles para tres minutos de proyección.

Mis padres entraron cargando algunas bolsas que colocaron en el mostrador de la cocina.

—Estás en casa —dijo mamá.

—Así es. ¿Fueron a la tienda de comestibles para su noche de cita?

—No, sólo nos detuvimos de camino a casa. —Sacó entonces un galón de leche—. ¿Cómo estuvo tu día?

—Divertido.

Papá me alborotó el cabello.

—¿El tipo surfista te enseñó algo bueno?

—Me enseñó a nunca llamarlo el “tipo surfista”.

Mi padre se rio.



—El profesor de Drew llamó sobre un premio que va a recibir el sábado.

—Fue amable de su parte llamar.

—¿Van a ir? —les pregunté a pesar de que Drew me había asegurado que no.

—Íbamos a hacerlo, pero Drew nos dijo que no valía la pena. Quiere que nos acerquemos el próximo mes.

—De todos modos deberíamos ir —dije—. Darle una sorpresa. Probablemente no quiere incomodarnos.

Papá señaló el armario encima de la nevera.

—Todavía tengo los boletos que enviaron.

—Programé unas jornadas a puertas abiertas para el sábado —dijo mamá, colocando las verduras en la nevera.

—Oh. —Mis ojos se dirigieron a mi padre, pensando en sugerir una excursión de padre/hija, pero él se encogió de hombros como si ya hubiera aceptado la excusa de mamá.

—Probablemente deberíamos honrar los deseos de Drew.

—Pero como dije, tal vez sólo lo dijo para ser agradable, pero realmente quiere que vayamos.

—No quiero discutir sobre esto, Gia —dijo mi madre.

Me detuve a medio suspiro.

—No estaba haciéndolo.

—La decisión ha sido tomada.

—Cierto. —Suspiré—. Voy a ir a limpiar mi habitación.

—Gracias —dijo mamá mientras salía de la cocina.

Pero cuando llegué a mi habitación, en lugar de limpiarla, me hundí en la cama. Mi vestido de graduación aún colgaba sobre mi silla del escritorio, removiendo un anhelo que no me gustaba sentir.

En un capricho saqué mi celular y envié un texto: **Estaba tratando de ser una mejor persona hoy, pero el mundo no está cooperando.**



Hayden envió un mensaje de vuelta casi inmediatamente: *Oh-oh*.  
*¿Qué pasó?*

Suspiré.

**Quería apoyar a mi hermano, que ganó un premio, pero mis padres no quieren ir. Y de todos modos, él no quiere que vayamos.**

En lugar del sonido de un mensaje entrante como estaba esperando, mi teléfono empezó a sonar. Salté y luego sonreí cuando vi el número de Hayden en la pantalla.

—Hola.

—¿Qué tipo de premio? —preguntó, como si hubiéramos estado hablando todo el tiempo.

—Supongo que hizo algún tipo de cortometraje. Toma un par de clases de cinematografía.

—De cualquier forma deberías ir —dijo.

—Eso es lo que dije, pero mis padres no estaban de acuerdo. Mamá tiene que trabajar y papá se apresuró a usar eso como excusa.

—No los necesitas.

—Bueno, esa es la cosa. Los necesito. No tengo auto. Siempre fue un gran sufrimiento cada vez que quería pedirlo prestado para visitar a Bradley. Y puesto que mamá tiene que trabajar, eso no va a pasar.

—Te puedo llevar.

—¿Por qué harías eso?

—Porque te lo debo y estoy trabajando en ser una mejor persona.

Me reí.

—No me lo debes. Ahora estamos a mano. Si hicieras esto, yo te lo debería.

—Bec probablemente también vendrá. Le encanta esas cosas artísticas de cine —dijo como si yo no hubiera dicho nada en absoluto—. Sería divertido. Una aventura.

Tiré de una hebra floja en la parte inferior de mis jeans.

—No lo sé. Mi hermano fue bastante insistente sobre el hecho de ir.



—Probablemente no quería presionarte. Sé que no me gusta hacer que las personas dejen de lado sus cosas por mí.

—Tienes razón. Probablemente estará feliz que vayamos. Tal vez incluso quería que mis padres insistieran en ir.

—Probablemente es así. Dijiste que ustedes dos no eran muy cercanos, ¿cierto?

—Cierto.

—Así es como le demuestras que te importa. Que lo apoyas.

Se sentía raro hacer que Hayden conduzca tres horas por mí, pero él estaba en lo cierto, esto sería una buena muestra de apoyo. Recordé la conversación en la que me había metido entre Hayden y Spencer. Cómo Spencer implicó que Hayden era demasiado agradable, hacía cosas sin pensar en sí mismo. Sólo esperaba que esto no fuera una de esas veces.

—¿Estás seguro?

—Por supuesto.

—Te voy a dar dinero para la gasolina.

—Si quieres.

—Gracias, Hayden.

—De nada, Gia.



—No te hagas ilusiones. —Fue lo primero que Bec me dijo cuando me senté en Gobierno a la mañana siguiente.

—¿Sobre qué?

—Sobre mi hermano y tú. Es demasiado bueno para ti.

—No me hago ilusiones. —Bueno... tal vez estaba teniendo algunas ilusiones, pero estaba tratando de no dejar que aumenten. Si Hayden estuviera realmente en mi vida, tenía mucho que explicar a mis amigos. Tenía que dar muchas explicaciones de todos modos. Necesitaba esclarecer las cosas. Especialmente ya que Jules parecía estar poco dispuesta a abandonar sus sospechas.

Bec parpadeó una vez, suavizando el ceño como si hubiera escuchado mis pensamientos, y luego dijo—: Iré contigo el sábado para mantenerte vigilada. No porque quiera ayudarte ni nada así.

—Pensé que tal vez ahora éramos amigas —dije.

—No soy amiga de alguien que no me reconoce en público.

—Tampoco me reconociste en la playa —le dije

Ella se rio.

—No con las miradas suplicantes que me estabas dando para que mantuviera la boca cerrada.

—Es más que nada por el baile que otra cosa. No pueden saber que tú eras la del baile.

—Claro. Sigue diciéndote eso.

*Es verdad, quise insistir. Si mis amigos supieran que era ella con quien Hayden había peleado en el baile, toda la historia hubiera explotado allí mismo en la playa. En frente de todos. Ni siquiera estaba segura de por*



qué necesitaba que ella me crea. En realidad no era mi amiga. Debería haber sido capaz de apartarme y seguir adelante.

Pero no podía.

—Oye, te ayudé ayer. No te habrían dejado en paz.

Ella dejó escapar una risa corta.

—¿Lo dices en serio? De verdad piensas que hiciste algún tipo de buena obra, ¿no? *Salvándonos* de los snobs con lo que andas. Eres prácticamente una santa. —Dicho aquello se dio la vuelta.



No pude sacarme de encima en todo el día la conversación con Bec, así que cuando Claire y yo nos dirigimos al puesto de estacionamiento para el almuerzo y la vi, le dije—: Hola, Bec.

Ella dio un respingo y luego sacudió la cabeza con una sonrisa.

—Touché.

—¿Qué fue eso? —preguntó Claire después de que pasó—. ¿Quién era?

—Era Bec. Es de la que te conté el otro día que me citó con su hermano.

—¿Ella? —preguntó, obviamente sorprendida.

—Sí.

—Ella es...

—Realmente simpática —le dije antes de que pudiera completar con un adjetivo que no quería oír.

—¿Así que ustedes dos son amigas ahora?

—No creo que ella quiere ser mi amiga.

Claire gruñó.

—¿No lo abras entendido al revés?



—No, no lo creo. —Mi mochila casi cae de mi hombro, así que la cambié al otro.

—¿Está todo bien, Gia? Pareces diferente últimamente. Distante.

Tomé una respiración profunda y la solté de prisa.

—Supongo que sólo me siento meditabunda. Estamos a punto de graduarnos y me pregunto lo que realmente he logrado.

—Eres una de las chicas más populares en la escuela. Cuando la gente mire hacia atrás dentro de diez años, van a recordar tu nombre. Sabrán quién eras.

¿Cómo otras personas sabrían quién era yo, cuando ni siquiera lo sé?

Ella apuntó con la cabeza por donde Bec se había ido.

—Ella ni siquiera existirá en sus mentes.

—Así que, ¿ser recordado? ¿De eso es de lo que se trata la vida?

—Mejor que ser olvidado.

—Sin embargo, creo que preferiría ser recordada por algo.

—¿Como qué?

—No tengo idea.

Miré a Bec alejándose. Tal vez mucha gente en la escuela no recordaría a Bec en diez años, pero la gente que sí la recordaría diría que era escandalosa, segura y a veces mezquina pero siempre supo exactamente lo que quería.

Llegamos al auto de Claire, donde Laney y Jules ya estaban esperando.

—¿A dónde vamos a comer hoy, chicas? —preguntó Jules.

Laney y Claire me miraron como si fuera mi decisión.

—Me da igual. Ustedes deciden.

Claire y Laney intercambiaron una mirada como si nunca hubiera dicho eso antes. Estaba segura que las había dejado escoger nuestro lugar para almorzar antes. Aunque ahora que lo pienso, recuerdo expresar a menudo que estaba de humor para ciertas cosas. No había pensado que lo tomaran como una imposición. Sino más bien una sugerencia.



—¿Qué tal “Las Palapas”? Me apetece comida mexicana —dijo Jules.

Por alguna razón, el hecho de que Jules escoja hizo que me dieran ganas de hacer una sugerencia, después de todo, pero no lo hice.

—Suena bien.

Cuando Claire conducía, me sentaba en el asiento del pasajero. Cuando Jules conducía, Laney se sentaba en el asiento del pasajero. Era sólo cómo funcionaba, como siempre lo hicimos. Así que cuando rodeé el auto después que Claire hubo abierto las puertas y vi a Jules caminar en línea recta hacia la puerta del pasajero y abriéndola sin pausa, me detuve en seco. Al otro lado del auto, Laney me miró con los ojos abiertos. Le sonreí y me metí en la parte posterior. Claire me dio una mirada confusa por encima del hombro, pero luego subió al auto.

—¡Noventa y seis días hasta UCLA! —gritó Jules por la ventana. ¿Cuándo comenzó a llevar la cuenta regresiva? Subió la ventanilla, se inclinó hacia delante y encendió la radio. Entonces comenzó a bailar y cantar. Claire se echó a reír y empujó su brazo.

Envié un mensaje de texto a Hayden: **Estoy teniendo una paciencia extrema con mi amienemiga. ¿Eso cuenta como una mejor persona?**

*¿La misma amienemiga que conocí?*

**Sí.**

*El ser una mejor persona no significa aceptar su abuso.*

**No es abusiva.**

*Discrepo respetuosamente.*

**¿Hay alguna otra manera de discrepar?**

*Muchas otras maneras, pero creo que respetuosamente es la más adecuada en este caso.*

Me reí un poco y Laney me miró.

—¿Estás escribiendo al chico de tu cita a ciegas?

Sonreí y ella chilló.

—No creo haberte visto nunca antes tan feliz con un chico.

Esa declaración borró la sonrisa de mi cara.



—¿Qué? Por supuesto que me has visto feliz con un chico antes.

—Lo sé, pero estás... no lo sé. Es diferente. Tienes un brillo en tus ojos.

—¿Estabas radiante, Gia? —bromeó Claire.

—¿Qué? No. Apenas lo conozco. Sólo dijo algo gracioso. —Guardé mi teléfono. Por supuesto que no iba a permitir que un muchacho se acercara a mí. Especialmente no Hayden. Nuestra historia era demasiado complicada para convertirse en algo real.

—No creo que alguna vez nos dijeras su nombre —dijo Claire.

Debido a lo difícil que fue para mí conseguir su nombre, me sentía un poco protectora sobre eso. Quería negarme a decíselos. Pero sabía que era estúpido.

—Hayden.

—¿Hayden? —dijo Jules. No estaba segura si lo dijo en tono de disgusto o si siempre usaba ese tono, por lo que era difícil saber cuándo en realidad estaba tratando de expresar esa emoción.

—Sí. Hayden —dije—. Realmente me gusta su nombre.

—A mí también —dijo Claire. Se detuvo en el estacionamiento y me alegré de salir del auto. ¿Siempre había existido tanta tensión cuando me juntaba con mis amigas?



Había esperado a mediados de la semana para preguntar a mis padres acerca de conducir a la UCLA con Hayden y Bec, pero sabía que no podía posponerlo más. La forma en que mi madre había dicho: “La decisión ha sido tomada”, la última vez que hablamos de la ceremonia me estaba refrenando. Rara vez peleaba con mis padres. Usualmente estaba de acuerdo con ellos. Cuanto más pensaba en ello, más me daba cuenta que rara vez me peleaba con alguien. No me gustaba pelear. No estaba de acuerdo con la gente en mi cabeza, pero rara vez lo expresaba en voz alta.



Pero no podía evitarlo esta vez. Necesitaba su permiso. Y la idea de una posible discusión con mis padres estaba haciendo que me duela el estómago.

Nos sentamos en la mesa a comer un pollo asado de Costco. Esta era una mala señal. Eso significaba que mi madre había trabajado todo el día y no había tenido tiempo para hacer la comida. Y cuando trabajaba todo el día, se ponía gruñona.

—Esto está realmente bueno —dije, tomando el pollo del hueso con un tenedor, mi estómago demasiado tenso para comer en realidad.

—Me alegro que te guste —dijo mamá.

—¿Cómo estuvo el trabajo?

—Pasé todo el día con una pareja y aún no han tomado una decisión.

—Comprar una casa es un gran asunto —dijo mi padre. Mamá lo fulminó con una mirada y él añadió—: Pero probablemente deberían haber investigado más en línea en primer lugar.

—Sí, debieron hacerlo.

Esperé a que mi padre contraatacara con otro argumento en defensa de la pareja, pero no lo hizo. Mantuvo la paz. Ambos siempre mantenían la paz. Abrí la boca y la frase: *Pero es tu trabajo mostrar a la gente las casas*, casi se me escapa. Estaban tan cerca de escapar que tuve que tragar. Ahora no era el momento de decir algo estúpido. Quería ir a algún lugar este fin de semana. Necesitaba su permiso.

—Así que... estaba pensando, y sé que ustedes dos no pueden ir a la ceremonia de premios de Drew, pero esperaba poder ir.

—¿Por tu cuenta? —preguntó mi padre.

—¿Recuerdas a mis amigos que conociste la otra noche? ¿La chica con la que estudié y su hermano? Se ofrecieron a ir conmigo.

Mis padres se miraron como si pudieran hablar telepáticamente y estaban discutiendo su respuesta. Mi madre habló primero.

—Pensé que habíamos decidido que íbamos a respetar los deseos de Drew.



—Creo que Drew simplemente no quiere incomodarnos. Y no tienes que ir. Solamente sería yo.

—Y tus amigos que apenas conocemos.

—Puedes hablar con sus padres. Creo que en realidad te agradaría su madre. Es muy amable. —Saqué mi teléfono—. Sólo déjame escribirle a Hayden y conseguir su número.

—Gia, no hemos tomado una decisión todavía.

—Lo sé, pero esto les ayudará a decidir de una manera u otra.

**Oye, ¿puedes darme el número de teléfono de tu mamá?**

*Mi madre ya está ocupada, pero puedo entender por qué estás interesada.*

**Gracioso. No, es para este fin de semana. Mis padres necesitan un poco de persuasión.**

*Mamá es muy buena en eso.*

Me envió el número y lo miré lentamente. Me tomó un momento darme cuenta que tenía una sonrisa tonta en la cara. La borré de inmediato.

—Tengo el número. Sólo piensen en ello.

—No quiero discutir por esto —dijo mamá.

—No lo haremos, mamá. Sólo estamos conversando. —Entendí a Drew en ese momento más que nunca. Siempre había pensado que estaba tratando de crear problemas, cuando tal vez todo lo que realmente siempre estaba haciendo era expresar una opinión diferente. Tal vez era el momento que comenzara a expresar la mía.



Mientras esperaba en la cocina, mirando por la ventana cada minuto para ver si Hayden ya había llegado, estaba más feliz de lo que estuve durante toda la semana. Tenía las entradas para la ceremonia de premios de Drew en la mano.

Mi madre entró, toda vestida en lo que yo llamo ropa de agente inmobiliaria, que hoy consistía en una chaqueta roja combinada con una falda lápiz negro.

—Todavía no me siento realmente cómoda con esto. No conozco a estos chicos muy bien y tu hermano ni siquiera te espera.

—Mamá, es una sorpresa. Por favor, no se lo digas a Drew. Y has hablado con los padres de Hayden. Pensé que estabas de acuerdo con esto.

—Lo hice. Ahora me siento incómoda de nuevo.

—Cuando él llegue aquí, puedes conocerlo. Ayudará.

Miró su reloj, preguntándose si tenía tiempo para reunirse con él. Justo cuando estaba a punto de preguntarle por su horario, sonó el timbre. Mi madre abrió la puerta conmigo justo detrás de ella. Casi deseé que Bec se hubiera quedado en el auto porque el efecto relajante que Hayden podría haberle dado a mamá, con su juvenil cabello cayendo por la frente y su sonrisa encantadora, probablemente quedó revertido por la ansiedad que Bec parecía producir en ella.

Hayden le tendió la mano.

—Hola. Usted debe ser la señora Montgomery. Soy Hayden.

—Hola, Hayden.

—Hey, señora M. Es bueno verla de nuevo —dijo Bec.



—Hola. Yo sólo... —El cerebro de mamá iba a explotar, lo sabía. Su cortesía estaba batallando con la preocupación.

—Mamá, vamos a estar bien. Gracias por dejarme ir. Te llamaré tan pronto como llegemos allí y al momento en que estemos en el auto de vuelta a casa.

Se retorció las manos y Hayden le dirigió su sonrisa. Esto hizo que liberara una respiración y asintió a la final.

La abracé antes de que pudiera cambiar de idea y la rodeé para salir por la puerta.

—Gracias, mamá.

—Pórtate bien. Te quiero.

Bec subió al frente, como para demostrarme visualmente donde pensaba que pertenecía, y me subí a la parte trasera.

Hayden puso el auto en marcha.

—¿Así que tu mamá no confía en nosotros?

Puse los ojos en blanco.

—Mi madre no confía en nadie que no conozca, pero siempre y cuando pueda conseguir que esté de acuerdo, sé que no dirá que no frente a mis amigos. No quiere que nadie piense que no todo es perfecto.

Bec rio.

—Me alegra que sepas cómo manipular a tu mamá.

—Es más como una guía creativa.

Hayden condujo a la calle principal.

—¿Qué tal tu semana?

—Bien. ¿La tuya?

—Larga.

Traté de interpretar esa única palabra.

—¿Muy ocupado en la escuela?



—No, todo lo contrario. Fue sólo una semana muy lenta. Nos estamos preparando para los exámenes finales y también una gran cantidad de crítica.

—Claro. Nosotros también.

—Ugh —dijo Bec—. Ustedes dos son aburridos. Tal vez debería haber tomado el asiento de atrás, después de todo. —Con eso se puso los auriculares.

—Tiene muy poco de mi padre en ella —dijo Hayden.

Me reí.

—Bueno, ¿y cuáles son tus bocadillos de viaje por carretera imprescindibles? —preguntó, deteniéndose en el mismo 7-Eleven al que seguí a Bec el otro día.

—No sabía que tuviera imprescindibles.

Abrió la puerta.

—Entonces, será mejor que los encuentres.

—Tráeme Corn Nuts y Twix —dijo Bec en voz alta, sin parecer darse cuenta que podíamos oírla bien—. Y tréele regaliz a Nate.

Hayden sacó uno de sus auriculares.

—No soy tu comprador personal y creí que Nate no iba a venir.

Su comentario provocó un largo suspiro de sufrimiento.

—Acaba de enviarme un mensaje. Ahora viene.

Pensé que iba a salir del auto y seguirnos pero no lo hizo.

—¿Vendrá? —pregunté.

—No, sabe que me voy a sentir culpable y se los llevaré.

Me reí.

—Te tiene amaestrado, ¿eh?

—En realidad, sí. —Abrió la puerta para mí y anunció nuestra llegada a la tienda con un pitido.

—¿Así que Nate vendrá?

—¿Está bien?



—Claro. Eres el conductor. De todos modos tengo cuatro entradas, así que funcionará.

—Oh, es cierto. Olvidé que teníamos que tener entradas para esto. Me alegra que tengas suficientes. —Él me llevó al pasillo de los dulces—. Está bien, así que necesitamos algo dulce. —Agarró una bolsa de M&M—. Pero tiene que ser compensado por algo salado. —Tomó una bolsa de pretzels—. Y luego, por supuesto, necesito un poco de cafeína. —Se acercó a la nevera y sacó un Mountain Dew—. Y esa es la combinación perfecta para un viaje por carretera.

—¿Has ido a una gran cantidad de viajes por carretera?

—Viajamos mucho. En un verano, mamá nos obligó a hacer un viaje de tres semanas en una casa rodante alrededor de los Estados Unidos. Fue una tortura.

—¿Cómo?

—¿No me escuchaste? Dije tres semanas. En una casa rodante.

—Para mí suena divertido.

—Lo dice la chica que nunca ha pasado tres semanas en una casa rodante. Es como vivir justo encima de la gente. Sentía que estaba así de cerca de Bec todo el tiempo. —Dio dos pasos más cerca de mí, presionando su pecho contra mi hombro. Inhalé una gran bocanada de su aerosol corporal y casi cerré los ojos porque olía muy bien.

—Eso no parece tan malo —dije, mirándolo fijamente.

Me ofreció una sonrisa.

—Bueno, lo fue. —Luego pasó un brazo alrededor de mi espalda y tomó una bolsa de Cheetos del estante detrás de mí. La sostuvo entre nosotros—. Estos deben ser tu salado. Son buenos.

Arrugué nariz.

—No me gustan los Cheetos.

Finalmente, dio un paso atrás, permitiéndome respirar de nuevo.

—Bueno, ¿qué dulce te *inspiraría* a escribir una carta a su creador?

Miré todo los coloridos empaques llenando el pasillo frente a mí. O no había probado suficientemente comida chatarra en mi vida o no era inspirada fácilmente porque nada se veía bien.



—¿Nada? —preguntó—. Prueba lo crítico. Vamos a hacer un ejercicio de visualización. Hacemos esto a veces en actuación.

Hacía visualizaciones antes de dar discursos en la escuela. Imaginaba exactamente lo que quería decir y cómo iba a decirlo. No haría eso en el pasillo de aperitivos en un 7-Eleven.

—Está bien, sólo tomaré... —Extendí la mano y agarré lo primero que mi mano tocó.

Hayden levantó las cejas.

—¿Plátanos secos?

—Sí.

—Bien, ¿entonces, cuál es tu dulce?

—Estoy bien con esto. Además, es dulce y salado a la vez.

—Necesitas dos.

—Nate tendrá uno —dije, señalando el regaliz que Hayden ya había agarrado.

—No estoy a cargo de Nate.

Levanté una ceja.

—¿Pero estás a cargo de mí?

—Hoy lo estoy y no creo que entiendas la importancia de los aperitivos en un viaje por carretera. Cierra tus ojos.

Un par de niños acababan de entrar en el pasillo con nosotros, riendo y buscando en cada estante algo específico.

—No te preocupes por ellos. Cierra tus ojos.

Suspiré, pero cerré los ojos.

—Imagina que estamos conduciendo y hacemos un giro equivocado y nos perdemos en un bosque denso.

—¿Hay bosques de camino a la UCLA?

—Shhh... —Presionó un dedo en mis labios y no pude evitar reír—. Estamos visualizando, Gia, visualizando.

—Correcto. Bosque —dije torpemente contra su dedo.



Él movió su mano sobre mi hombro y no estaba segura si se acercó más, pero su voz parecía más fuerte y más tranquila a la vez.

—Nos quedamos sin gasolina en nuestro intento de encontrar nuestro camino de regreso y quedamos atrapados en el bosque durante tres días seguidos. Yo, siendo valiente y fuerte, decido dejar el auto y buscar ayuda.

—Esto suena como el comienzo de todas las películas de terror.

—Otro medio día pasa y estás hambrienta. Tomas la bolsa del 7-Eleven y sacas...

—Si han pasado de tres días, probablemente ya me habré comido todos mis aperitivos.

Pude oír la sonrisa en su voz cuando dijo—: Sólo queda una cosa.

—Parece que es tu bolsa de M&M. Debes haber estado demasiado ocupado siendo valiente y fuerte para recordar llevártela contigo. Voy a comérmelos.

Me arrebató la bolsa de plátanos secos de mi mano y abrí los ojos.

—Entonces plátanos secos y una bolsa adicional de M&M —dijo—. No vas a robarte la mía.

—Tu juego fue divertido —grité tras él cuando ya marchaba a la caja registradora con un silbido falso.

Cuando llegamos al auto, Bec se había cambiado al asiento trasero, probablemente porque su novio ahora venía.

—La gente aburrida adelante. —Estaba tumbada en el asiento trasero—. Ahora dame mis golosinas.

—Te lo dije, no soy tu comprador personal. No te las conseguí.

Ella no dijo una palabra, sólo sostuvo la mano en alto, con la palma hacia arriba, entre los asientos.

Hayden negó con la cabeza y le entregó los artículos que ella había solicitado.

—Un día no voy a comprártelos.

—Un día voy a unirme al equipo de las animadoras y responder cuando me llamen Becky.

—¿Eso no fue el año pasado? —preguntó Hayden.



—Oh, sí. Supongo que entonces esa no fue una buena comparación.

—¿Fuiste animadora? —pregunté, no estando segura si estaban bromeando o no.

—Así es. Una bastante buena también.

Recordé cómo Hayden había dicho en la fiesta que le gustaba mantener la distancia de modo que la gente no se acercara demasiado. Me pregunté si este era otro ejemplo de eso.

—¿Bastante buena? —Ella me miró a los ojos—. No luzcas tan sorprendida, Sra. Presidenta. También fui popular una vez.

—Espera —dijo Hayden—. ¿Eres la presidenta del cuerpo estudiantil? Bec jadeó.

—Oh, no, ¿se supone que íbamos a llevar el servicio secreto con nosotros? ¿Hemos violado la seguridad?

Hayden ignoró a su hermana.

—Pensé que dijiste que estabas en el consejo estudiantil.

—Lo estoy. Soy la presidenta del consejo estudiantil.

—¿Es para propósitos escolares o porque te gusta estar en el liderazgo?

—Ambos, espero.

—Es un gran logro, Gia. Felicidades.

Me encogí de hombros, sintiendo que le estaba dando más importancia de la necesaria.

—Supongo.

—No, él tiene razón —dijo Bec, sorprendiéndome por segunda vez hoy—. Hay una gran cantidad de personas que hacen campaña para eso. Así que eres la más popular de los populares.

—Sólo resulté ser la única en la votación electoral que la mayoría de la gente conocía. Creo que sólo me dieron, como, el veinte por ciento de los votos. El resto se dividió entre los otros dos candidatos y Mickey Mouse, Elvis, y un centenar de otros diversos escritores que estaban en los votos.



—Entonces, ¿cuál era tu estrategia de campaña? ¿Prometiste almuerzo fuera del campus para todos? ¿Cancelar educación física?

—Básicamente, pasé mucho tiempo socializando en línea con un montón de gente que no conocía para conseguir meter mi nombre en sus cabezas.

—Inteligente.

—Así que, déjame ver si lo entiendo —dijo Bec—. ¿Utilizaste a las personas para conseguir lo que querías? ¿Dejaste de seguir a toda esa gente tan pronto como ganaste?

—No. No lo hice.

—Pero probablemente dejaste de hablar con ellos.

Bec tenía esta manera muy especial de hacerme sentir como la peor persona del planeta. Era su talento o algo similar.

—Bec, deja de ser una mocosa.

Me alegró que Hayden interrumpiera porque no quería tener que explicar que ahora respondía cuando las personas entablaban una conversación, pero nunca era la primera dando el paso.

Nos detuvimos en un vecindario más antiguo y frente a una casa destartalada. Bec saltó del auto y corrió hacia la puerta principal. Se alisó el cabello antes de llamar.

—Está completamente enamorada de este chico.

—Esperaría que estuviera enamorada de su novio.

—No es su novio. Sólo quiere que lo sea. Tal vez puedes ayudarla con eso.

—Mmm. Podría haber jurado que estaban juntos. —Vi a Nate salir de la puerta, cerrarla y bloquearla tras él. Los quince centímetros de espacio entre él y Bec mientras se dirigían hacia el auto eran mucho más evidente ahora. No me había dado cuenta antes.

—Hola, Nate —dijo Hayden, cuando ambos subieron a la parte trasera.

—Hola —añadí.

—Hola.



Las puertas se cerraron y Hayden comenzó a conducir de nuevo.

—Te conseguí regaliz —dijo Bec.

Hayden levantó la mano.

—Bueno, técnicamente, yo conseguí ese regaliz.

Bec lo golpeó en la nuca con el paquete y luego se lo pasó a Nate.

—Genial —dijo—. Gracias. —Abrió el paquete de inmediato.

Hayden señaló la bolsa a mis pies.

—¿Estás lista para ser mi copiloto?

—No tengo ni idea de lo que eso significa.

—Significa que vas abrir mis golosinas por mí.

—¿También tengo que dártelas de comer?

—Puajj. No —dijo Bec.

Hayden sonrió.

—Creo que puedo manejar esa parte.

Abrió sus golosinas y las puse en la consola central.

—Ahora vamos a jugar algunos juegos de viaje por carretera.

Bec gimió.

—Hayden, esa es la razón por la cual tres semanas de viaje en una casa rodando era insoportable.

—No, estoy bastante seguro que fue insoportable porque teníamos que desechar nuestra propia basura y dormir en literas.

Ella sonrió.

—Es cierto. Pero tus juegos llegaron a un cercano tercer lugar.

—Sí, *mis* juegos. —Tomó un pretzel y se lo metió en la boca—. ¿Así que, “Yo veo” o “Qué prefieres”? Esas son tus opciones de juego. En realidad tal vez deberíamos jugar a “Veinte preguntas” ya que Gia aquí perdió tan cómodamente la última vez que intentó ese juego.

—Oye.

Él rio.



—Tienes razón. Necesito redención. En realidad soy muy buena en ese juego.

—Pruébalo —dijo.

—Lo haré. —Abrí mi bolsa de plátanos secos—. Está bien, piensa en algo.

—No vas a comerte eso realmente, ¿verdad?

—¿Por qué no iba a comer esto? Ahora piensa en algo.

Golpeó sus pulgares en el volante un par de veces y luego dijo—: Lo tengo.

Me volví hacia Nate y Bec.

—Vamos a tomar turnos haciéndole preguntas al respecto, el primero en adivinar gana. Si nos lleva más de veinte preguntas, él gana.

—No voy a jugar sus tontos juegos.

—Vamos a jugar —dijo Nate.

—Bien —acordó Bec sin otro argumento.

—Empezaré —dije—. ¿Es más grande que una panera?

Hayden abrió y luego cerró la boca.

—¿En serio? ¿Esa es tu primera pregunta? ¿La gente incluso aún tiene paneras? ¿Tienes ochenta años?

—Juego a este juego con mis padres. Y esa en realidad es una pregunta muy inteligente. Porque si la respuesta es no, puedo descartar automáticamente a una persona o un lugar sin tener que perder dos preguntas. Si la respuesta es sí, puedo descartar insectos, roedores y cualquier cosa que pueda caber en una mochila sin tener que hacer varias preguntas.

—Eso es lo que deberías haber preguntado. ¿Es más grande que una mochila?

—No critiques mis preguntas. Tengo una estrategia.

Inclinó un poco la cabeza.



—No me di cuenta que había jugado a este juego con el maestro la última vez. A pesar de que debería hacerlo, con la gran cantidad de preguntas que tenías sobre un nombre.

—¿Y? ¿Es más grande que una panera?

—¿Qué tamaño de panera?

—Yo soy la que hace las preguntas, tú responde.

Él sonrió.

—Sí, es más grande que una panera.

Nate fue el siguiente.

—¿Es un mono?

Bec le dio un revés a través del pecho.

—No adivinas hasta que obtienes más pistas.

—Quería adivinar. Es parte de mi estrategia.

—¿Qué estrategia es esa? ¿La más tonta de todos los tiempos?

Hayden encontró mis ojos y murmuró—: *Ves, necesita ayuda.*

Me reí.

—No, no es un mono —dijo Hayden en voz alta—. Tu turno, Bec.

—¿Es de sangre fría? —Bec me miró mientras preguntaba eso, como si estuviera dando a entender algo más con la pregunta.

Hayden pareció pensar eso también, porque le dio una mirada dura.

—No.

Tenía la sensación de que este día podría no resultar tan divertido como esperaba.



—No puedo creer que tardaran tres horas para hacer dieciséis preguntas. Tres horas.

—Fue culpa de Gia. Tomó más tiempo con ella —dijo Bec.

Me reí.

—Si no hubieras analizado cada una de mis preguntas, Hayden, no me hubiera tomado tanto tiempo. Y todavía tenemos cuatro más.

Él se detuvo en el estacionamiento de la universidad.

—Siento que necesito cambiar mi respuesta a algo más emocionante después de esta expectativa, como la última vez.

—Espera. ¿Estás diciendo que tu nombre no es Hayden?

Me dio un golpecito juguetón en el brazo con el puño.

—No, me refería a que hubo una expectativa enorme la última vez y sentí que tenía que cambiar mi nombre.

—No puedes cambiar tu respuesta. Eso es hacer trampa. Pero vamos a pausar el juego, ya que estamos aquí.

—Oh, bien, más expectativa. —Estacionó en una zona de parquímetros y apagó el auto.

Observé por la ventana los grandes edificios emergiendo frente a nosotros. Salimos del auto y Hayden cerró con llave.

—Estoy emocionada por sorprenderlo. Nunca antes he hecho nada como esto.

Él añadió algunos cuartos de dólar al medidor.

—Estoy seguro que va a estar muy halagado.



—O irritado. De cualquier manera —dijo Bec con una sonrisa burlona.

Hayden le hizo una llave y ella gritó de una manera que no creía fuera capaz de hacer.

—¿Qué es eso, Bec? ¿Irritada? ¿Acaso los hermanos nunca se irritan mutuamente? —La soltó y ella le dio un puñetazo en el pecho. Hayden se detuvo en medio de nosotras a medida que caminábamos, Nate iba al otro lado de Bec. Después de un minuto Hayden colocó un brazo alrededor del hombro de Bec y el otro alrededor del mío. Oh, bien, había caído en la categoría de hermana.

Saqué los boletos para encontrar el nombre del edificio en el que la ceremonia tenía lugar: Macgowan Hall. Había estado en este campus un par de veces, algunas veces con Drew y otras más cuando visité a Bradley, pero no recordaba dónde estaba todo. Así que nos detuvimos frente a un mapa del campus.

Mi mirada se centró inmediatamente en la cafetería donde había conocido a Bradley. Pensé que sentiría algo, un aguijón de pérdida, un anhelo, pero no había nada.

—Probablemente está en el departamento de cine y teatro, ¿no? — El dedo de Hayden señaló justo al lado del edificio que había estado mirando.

—¿Has estado aquí antes?

—No, pero estoy pensando en transferirme aquí eventualmente. Tienen un programa de teatro increíble.

¿Es por eso que él quería venir? ¿Para comprobar el campus, darse a sí mismo algo de motivación?

—Entonces, deberías comenzar aquí —le dije. Sería tan divertido tener a Hayden en la UCLA conmigo.

—Tengo que conseguir sacar mis materias generales en algún lugar más barato.

—Sí, no todo el mundo tiene una beca —dijo Bec.

¿Cómo sabía eso? ¿Me había investigado o algo así?

—¿Tienes una beca para la UCLA? —preguntó Hayden—. Estoy aprendiendo más de ti cada minuto.



—Necesito una foto —anuncié, en parte para cambiar de tema y en parte porque tenía una idea—. Ustedes tres, párense aquí con el mapa del campus.

Hayden comenzó a objetar pero le di un pequeño empujón.

—Simplemente hazlo.

Retrocedí varios pasos y levanté mi teléfono.

—Está bien, mm, Nate un poco más cerca de Bec. Eso está mejor. En realidad un poco más cerca. Bien, ahora pon tu brazo alrededor de ella como Hayden está haciendo. Se verá mejor. —Las mejillas de Bec se pusieron un poco rosas y la mirada molesta que Hayden había tenido por la foto se convirtió en una sonrisa.

—Digan: “UCLA”.



Después de conseguir algo de comer, llegamos al teatro unos diez minutos antes, pero no vi a mi hermano por ninguna parte.

—¿Debería llamarlo?

—Será divertido para él verte en la audiencia —dijo Bec—. Podemos hablar con él después.

—De acuerdo. Suena bien. —Sobre todo sonaba bien porque estaba nerviosa. Él me pidió que no viniera y estaba preocupada por estar a punto de arruinar su noche especial al estar aquí. Me sacudí la sensación. Él estará feliz. Sabía que yo lo estaría si se invirtieran los lugares, si lo viera en el público el día que había dado mi discurso de campaña o las muchas veces desde que he tenido que hacer presentaciones frente a la escuela.

Un par de minutos antes de las seis, las luces se apagaron y una gran pantalla iluminó el escenario. Todavía estaba tratando de localizar a mi hermano, quien supuse que ahora estaba sentado en la primera fila. Sin embargo, la parte posterior de su cabeza lucía muy similar a la parte de atrás de la mayoría de las personas: cabello oscuro a medio cuello. Justo cuando el reloj en mi teléfono llegó a las seis, un hombre alto salió al podio en el escenario y tocó el micrófono un par de veces.



—Hola, amigos, familia y, por supuesto, estudiantes de cine. Estoy tan contento que todos pudieran venir. Soy el Dr. Hammond, jefe del departamento de cine. Bienvenidos a nuestra ceremonia de premiación de fin de año destacando nuestras mejores piezas del año. Sé que su tiempo es valioso, así que vamos a ir directamente a ello.

Mi hermano tenía razón: esta era una ceremonia bastante lenta. Un clip de cada película ganadora de un premio fue mostrado después que el premio que ganó fuera anunciado. Los clips cortos eran demasiado cortos para adentrarse en ellos y aun así demasiado largos para hacerlos parecer eternos. Saqué mi teléfono y envié un mensaje a Hayden.

**¿Puede ser usado en una competición deportiva?** Era mi turno de preguntar y estaba bastante segura que había reducido su respuesta de veinte preguntas a unas pocas opciones diferentes. No era una persona, no era un lugar, no respiraba, podía llevarse.

Tomó su teléfono al segundo que vibró, y cuando lo sacó y leyó mi pregunta, sonrió.

Sus dedos se movieron sobre su pantalla escribiendo por un momento mucho más largo de lo que llevaba escribir un simple sí o no. Apreté su rodilla y rio entre dientes. Efectivamente, cuando su respuesta llegó, era un análisis de mi pregunta.

*Competición deportiva es un término tan general. ¿Te refieres solamente a una competición deportiva? ¿O quieres decir que uno de sus usos puede ser en una competición deportiva?*

**¿A la gente en serio le gusta jugar contigo? ¿O es más o menos una ocurrencia de una sola vez y luego aprenden su lección?**

*¿Esa es una de tus preguntas? Porque con eso serían dieciocho. Además, viendo que esta es la segunda vez que juegas esto conmigo, tú dime.*

Bec me dio un codazo en el costado y levanté la vista para ver el nombre de mi hermano en la gran pantalla con el título de su obra: *Reprogramando una Generación*.

—Esta próxima pieza —dijo el Dr. Hammond—, es una de mis favoritas. La visión y la perspectiva que Drew nos muestra son crudas, honestas y reales. Y debido a esas cosas, junto con el proceso de documentación en sí, Drew ha ganado el premio final de este año: la mejor pieza en general. Felicidades, Drew. Me gustaría que pudiéramos ver



toda la película hoy, porque hay tanto allí, pero eso es imposible. Así que vamos a echar un breve vistazo a tu video y luego por favor sube y acepta tu premio.

En la pantalla, el nombre de mi hermano y el título de la pieza se desvanecieron, reemplazado por el campus de la UCLA. Los estudiantes estaban caminando a clase, los pasillos estaban llenos, y la cámara mantuvo el acercamiento sobre las personas en sus teléfonos. Entonces la escena cambió a una que reconocí de inmediato, nuestra casa. La voz de Drew apareció.

—¿Cómo se mide la autoestima hoy día? ¿Por la cantidad de “me gusta” que obtiene una publicación, por la cantidad de amigos que acumulamos, por la cantidad de retweets reunidos? ¿Sabemos lo que realmente pensamos hasta que publicamos nuestros pensamientos en línea y dejamos que otros nos digan si son dignos? —Mientras hablaba, la cámara se movía lentamente por el pasillo. Mi rostro se había entumecido porque sabía a dónde iba. Recordé la cámara pegada a su cara durante su último año de visitas a casa.

—G, ¿qué estás haciendo? —preguntó.

Estaba sentada en el sofá, mi teléfono en mano. Preguntó de nuevo. La parte que no estaba mostrando en la película era las cuatro veces que me había hecho la misma pregunta y yo le respondía. Ahora estaba mostrando el tiempo en que yo lo ignoraba porque había sido oficialmente más allá de molesto.

—G, ¿qué estás haciendo?

Finalmente mi cara apareció en la pantalla.

—Estoy comprobando nuestra foto que publiqué en Instagram.

—¿Cuántos “me gusta” ha conseguido?

Mi versión en pantalla sonrió entonces y mi yo en la vida real miró hacia abajo.

—Sólo quince. Si no consigue más, voy a eliminarla.

Drew rio.

—Oye, voy a hacer un video de esto para mi clase, ¿de acuerdo?

—¿Como en Vine o algo así?



—No, sólo para un proyecto.

—Este sería el video más aburrido del mundo.

El público se rio.

Bec gruñó a mi lado.

—Estoy teniendo un cerebro inmaduro otra vez.

—Yo también —dijo Hayden, y apretó mi brazo.

—Estoy bien —susurré, tratando de hacer que esa declaración sea verdadera.

Sin embargo, la película siguió, y quise que se detuviera con todas mis fuerzas. Ahora era sólo Drew, cosa que era mejor, caminando por el pasillo de nuevo un poco más tarde ese día.

—Si yo publicara la foto de un árbol que había visto caído en el bosque y nadie le diera “me gusta”, ¿empezaría a cuestionarme si realmente pasó?

—Realmente original —murmuró Bec.

Ahora Drew estaba en la cocina, donde mi madre estaba en la computadora probablemente comprobando nuestros bienes raíces y papá estaba en su teléfono probablemente jugando un juego para relajarse. Luego Drew sostuvo su teléfono delante de la cámara, donde mostraba un texto de mi madre que decía: **Ven a cenar.**

—¿Me escribiste un mensaje sobre la cena, mamá?

Ella levantó la vista y sonrió, incómoda con su cámara.

—Sí, está lista. Ve a buscar a tu hermana.

No quería que me buscara, porque sabía lo que pasó después. Esperaba que esta vez, como en todas las otras películas que vimos esta noche, se detuviera en medio de esa escena. Pero no era tan afortunada. Mi yo en la pantalla ahora estaba en mi habitación.

—Cena, G —dijo Drew. Esta vez estaba en mi portátil. Había estado haciendo mis tareas pero no mostró esa parte—. ¿Cuántos “me gusta” ahora?

—Cuarenta y cinco “me gusta”, cinco retweets.

—Así que eso quiere decir que es bueno.



—Sí. —Cerré mi laptop y me paré, sonriéndole y a la cámara también—. Tu rostro es gustable, supongo. ¿Quién sabe?

—Qué bueno que nos lo dijeron tus amigos o nunca lo habría sabido. —Sabía que él estaba siendo sarcástico ese día, así como estaba siendo sarcástica en respuesta cuando le dije—: Tan cierto. —Pero solo probaba el punto que su película estaba tratando hacer. Es entonces cuando la pantalla se quedó en negro. Es entonces cuando Drew se levantó y caminó hasta el podio. Tenía una sonrisa confiada en su rostro.

—Gracias por este gran honor —dijo, sosteniendo la pequeña placa que su maestro le había entregado—. Y espero que mis amigos estén twitteando esto, de lo contrario, en realidad no sucedió, ¿cierto? —Señaló a un par de chicos en la primera fila y el público rio—. También hubiera deseado que más de esta película hubiera sido mostrada esta noche porque hacia el final enseñó el lado más oscuro de esta adicción que hay a la necesidad de validación. Y muchas de las veces las personas de las que anhelamos esta validación son unos completos desconocidos. Sin importar quién nos están diciendo que les gusta algo. Es sólo la cantidad de gente que nos dice eso. Así que si obtengo cientos de “me gusta” por esta tarde en Instagram, entonces sabré que soy especial. —Él levantó la placa—. Si recibo dos, esto será inútil. ¿Qué está creando esta adicción? ¿Y es demasiado tarde para deshacer el daño?

Me había hundido aún más bajo en mi silla, no muy fan de ser el niño del cartel para su burla de la sociedad. Podía sentir tanto a Hayden como Bec observándome, pero ahora estaba concentrada en el terciopelo rojo del asiento frente a mí.

El Profesor de Drew regresó al escenario.

—Gracias, Drew. Y buenas noticias, si quieren ver éste o cualquiera de las piezas de esta noche en su totalidad, por favor visiten esta página web. —La dirección de un sitio apareció en la pantalla grande. No quería ver la pieza de Drew en su totalidad, pero me aprendí de memoria la dirección de todos modos.

Cuando las luces del teatro se encendieron, salté.

Hayden puso su mano en mi hombro.

—¿Qué quieres hacer? ¿Quieres hablar con él?

—Quiero darle un puñetazo —dijo Bec.



—Bec, esto no se trata de ti —dijo Hayden.

Nate levantó la mano.

—También quiero darle un puñetazo.

—Editó muchas cosas.

—No tienes que explicarnos, Gia.

Esta era la razón por la cual Drew no nos quería aquí y debería haber escuchado.

—Estoy bien. —Me levanté y miré a Drew, que estaba rodeado de amigos y profesores.

Una chica de edad universitaria detrás de mí dijo—: Oye, esa eras tú. Y tenías el teléfono fuera durante toda la ceremonia. Qué irónico.

Me estremecí y Bec le chasqueó los dientes a la chica.

Forcé una sonrisa.

—Sólo quiero ir a casa —le dije a Hayden—. Mañana hablaré con él cuando esté menos ocupado.

—¿Puedo hablar con él ahora, cuando está rodeado por las opiniones de la gente que valora?

Bec dio a su hermano un empujón.

—Sí. Hazlo.

—No. Sólo quiero ir a casa —dije de nuevo.

Después de abrirnos paso a través del teatro lleno de gente y salimos al campus, tomé una respiración profunda. Hayden, Bec y Nate estaban inquietantemente tranquilos. Sólo quería que hablaran y actuaran como si todo estuviera normal. Si fingíamos que lo de ahora no había pasado, sería mucho más fácil.

Cuando llegamos al auto, me acomodé en mi asiento. Mi primer pensamiento fue sacar mi teléfono y distraerme de la realidad de lo que acababa de suceder, pero no podía hacer eso ahora mismo, no con la imagen de mí haciendo exactamente eso y seguía reproduciéndose una y otra vez en mi mente.

Hayden puso en marcha el auto y salió del estacionamiento.



—Si te sirve de consuelo, no creo que él estuviera señalándote. Sólo estaba usándote como un ejemplo para ilustrar su punto. Estaba diciendo que es un problema generacional, no específicamente tu problema.

Asentí.

Bec golpeó su brazo.

—Eso no es un consuelo. Ese era su *hermano*. No debería haber hecho eso. Punto.

—Lo sé —concordó Hayden.

—De todos modos, ese no es el problema —dije con una voz que no estaba segura que pudieran oír.

—¿Entonces cuál es?

—El problema es que es cierto. Soy esa persona. —De hecho me importaba lo que otras personas pensaban de mí. Hice eliminar fotos o tweets que no recibieron suficientes “me gusta”. Solía medir mi valor en esos términos. Era posiblemente la persona más superficial en la tierra y acababa de descubrirlo.

—Todos somos esa persona, Gia. Es por eso que ganó el premio. Era fácil identificarse.

Quizás Hayden tenía razón, pero por alguna razón sentí que se aplicaba a mí en su mayor parte. Apoyé la cabeza contra la ventana y dejé que mis ojos se cerraran a la deriva.



Quando abrí los ojos, aún estaba en el auto. Las brillantes luces del techo me hicieron entrecerrar los ojos y parpadear un par de veces. Me senté y me estiré.

Bec se aclaró la garganta.

—Estás despierta.

—¿Dónde está Hayden?

Señaló la ventana donde Hayden y Nate se encontraban de pie junto a una bomba de gas.

—Oh. Gasolina. —Llegué al suelo, recogí mi bolso y saqué la cartera. Sacando un par de billetes de veinte, los metí en el portavasos de la consola central.

Bec los miró por un momento y luego dijo:

—Voy a decirte algo y lo voy a hacer en su mayoría porque siento lástima por ti después de lo que pasó esta noche, pero también lo estoy diciendo porque es verdad.

—Está bien —dije, cautelosa. Eso no parece ser el tipo de introducción de algo que yo quisiera oír.

—Dijiste que la razón por la que estabas tan molesta es porque eres esa persona, aquella sobre la cual tu hermano estaba despotricando en su película estúpida.

—Sí.

—Y es verdad. Eras a esa persona.

—Gracias, Bec.

—Dije “eras”. Ya no lo eres.



Comprendí lo que estaba tratando de decir, la forma en que estaba tratando de animarme, pero lo sabía bien. Hoy no era menos superficial a lo que era cuando mi hermano me filmó hace seis meses.

Ella debe haber percibido que no le creía porque continuó.

—Pareces estar intentándolo con más ganas últimamente. Me saludaste en la escuela delante de tus amigos. Ayudaste a mi hermano con Eve. Y hemos estado juntas durante ocho horas y no quiero estrangularte. Eso tiene que significar algo.

Solté una breve carcajada. Su lista de mis supuestas buenas acciones era dolorosamente corta.

Hayden subió al asiento del conductor y sus ojos encontraron los míos.

—¿Estás bien?

—Estoy bien. —Esa era la tercera vez que lo había dicho y la tercera vez que no era cierto. Señalé el portavasos—. Gracias.

Miró el dinero allí colocado.

—¿Para qué es eso?

Me obligué a sonreír.

—Por un buen momento.

Nate soltó una carcajada y Hayden sonrió, pero también parecía forzado.

Mi teléfono sonó y me quedé sin aliento, recordando que había olvidado llamar a mamá cuando me metí en el auto como lo prometí. Respondí de inmediato.

—Lo siento, mamá, estoy de camino a casa. Estamos, como, a una hora de distancia.

—Estaba preocupada.

—Lo sé, lo siento. Olvidé llamar.

—Bueno, pensé que tal vez habrías ido a celebrar con tu hermano después de la ceremonia, así que cuando no pude localizarte, lo llamé.

—¿Lo hiciste? —chillé—. ¿Qué te dijo?



—Él no contestó, así que dejé un mensaje de voz. Debe haber estado ocupado.

—Sí. Estoy segura que salió con unos amigos o algo así... ¿Qué le dijiste en el correo de voz?

—Sólo le pregunté si estabas con él, ya que no me habías llamado a pesar de que prometiste que lo harías.

—Lo siento —le dije de nuevo, pero lo único que podía pensar era que ahora mi hermano sabía que había estado allí. Me pregunté cuánto tiempo pasaría antes de que él escuchara ese mensaje y qué me diría cuando llamara—. Te veré en un rato.

—Bien. Conduzcan con cuidado.

—Gracias, mamá —dije y colgué.

—¿Él lo sabe? —dijo Bec.

Revisé mi teléfono para comprobar que no tenía ninguna llamada perdida de él.

—Todavía no. Pero lo hará.



Una hora más tarde, después de dejar a Nate, llegamos a la casa de Hayden y lo miré a los ojos una vez más, confundida en cuanto a por qué no me llevó a casa.

—Fuera —dijo a Bec.

—Bien. Lo que sea.

También salí y le di un abrazo antes de que pudiera entrar en la casa.

—Gracias por venir hoy y por tratar de hacerme sentir mejor.

Ella me apretó una vez.



—Dije que no quería estrangularte. Eso no quiere decir que quiero abrazarte. —Podía oír la sonrisa en su voz cuando lo dijo—. Gracias por ayudarme con Nate —lo dijo justo antes de irse a toda prisa.

Hayden también había salido del auto y me hizo un gesto para que lo siguiera. Me llevó a un columpio en el porche.

—Siéntate —me dijo.

—¿Todavía crees que estás a cargo de mí?

—No me gustan las palabras “estoy bien”. Mi madre dice que esas dos palabras son la mentira más frecuentes dichas en la lengua inglesa. Y no necesito que me diga eso. No hay manera de que estés bien después de lo que pasó esta noche.

—Hayden, agradezco lo que hiciste por mí hoy. Muchísimo. Pero realmente no puedo hablar de esto ahora mismo.

La mirada que me dio entonces hizo que me duela el corazón. Sentía lástima por mí... de nuevo.

—Estoy preocupado por ti. Y no puedo enviarte a casa así porque me has dicho lo poco que hablas con tus padres y ambos sabemos la clase de personas que son tus amigos. Y ahora que he visto a tu hermano estelar. Esto te va a comer viva. Sólo quiero que hables. Déjalo salir.

—Así no es como me ocupo de las cosas. —Por un pequeño espacio de tiempo había pensado que comprendía a mi hermano. Pensé que había descubierto este gran misterio de por qué discutía con mis padres: que sólo estaba tratando de expresar sus opiniones. Pero si así era como expresar las opiniones hacían sentir a las otras personas, estaba perfectamente bien con remontarme a la estrategia de mantener la paz. Mantener todo dentro de mí.

Hayden se sentó en el columpio del porche y era obvio que no se iba a mover hasta que dijera algo. No estaba segura de lo que quedaba por decir. Nunca nadie había intentado tan duro hacer que me exprese. Tal vez si sólo empezaba a hablar de otras cosas, se daría cuenta que no quería hacer hincapié en esto. Si lo hacía, no sería capaz de contener mis emociones. Me senté a su lado.

—Nunca hemos tenido un columpio. ¿Te sientas aquí seguido?

—No tanto como se podría pensar que una persona con un columpio debería.



—No sé si he analizado alguna vez lo mucho que una persona con un columpio debería usarlo.

—Bueno, yo sí y lo he infrautilizado.

Sonreí.

—¿Es una tabla de surf?

Se detuvo un momento, como si lo confundiera, luego asintió.

—Sí.

—Diecisiete preguntas.

—Con esa son dieciocho.

—No, porque no contestaste la que era sobre la competición deportiva. Sólo la analizaste.

—Cierto.

Me llevé mis rodillas contra el pecho, subiéndolas al columpio.

—¿Te gusta surfear?

—Sí.

—Justo estuve surfeando el otro día.

—Lo sé. Bec dijo que te vio por ahí.

Bec le había dicho que me vio por ahí. Me pregunté si le dijo lo mal que mis amigos la habían tratado. Lo mal que yo la había tratado. No había estado orgullosa de mí ese día por nada de lo que pasó. No había hecho nada por ella, sólo por mí. Me pregunté si Hayden estaba empezando a sumar todos los aspectos negativos que estaba descubriendo de mí.

No parecía estar pensando en las injusticias sobre Bec cuando dijo:

—Eso es lo que me hizo pensar en una tabla de surf para el juego. Muy decepcionante, lo sé.

Se quedó mirando hacia mi boca, y justo cuando pensé que estaba pensando en otras cosas, mejores cosas, en cosas que iban a hacerme olvidar esta noche por completo, frunció las cejas con un suspiro frustrado.

—¿Qué?



—Estás sonriendo.

—Eso es algo bueno, ¿no?

—Gia. —Hizo una pausa y tomó mi mano—. No se cómo te sientes.

—Yo no lloro, si eso es lo que estás esperando.

—¿En qué estás pensando?

—Estaba pensando en el surf. Ahora estoy pensando en el hecho de que tu mano se siente cálida. —Y que en realidad me gusta sostenerla.

—Eso es todo. Vas a hablar con mi mamá.

—¿Qué?

No respondí, simplemente se levantó y entró en la casa. No podía estar hablando en serio. No iba hablar con su madre. Y sin embargo, un par de minutos más tarde, Olivia salió y se unió a mí en el columpio del porche.

Hablé primero.

—Lo siento mucho. Su hijo está exagerando. En realidad, sólo quiero ir a casa.

—Está bien, deja que yo te lleve.

—Gracias.

Es como si Hayden supiese que su madre era la persona más fácil del mundo para hablar porque después de decirle dónde vivía y antes de haber dejado la manzana estaba divagando sobre cómo ese video me hizo sentir.

—He decidido que soy la persona más superficial en la faz de la tierra. Definitivamente no tengo ninguna profundidad. Y no sé cómo lograrlo. Mi vida es normal. Mis padres están juntos. No me golpean ni nada. La muerte nunca se ha llevado a nadie cercano. Me va bien en la escuela. No somos pobres pero tampoco somos ricos. Nunca he tenido una enfermedad o lesión potencialmente mortal. No me ha ocurrido ninguna tragedia y por lo tanto no tengo ni la sabiduría o los conocimientos que por lo general ofrecen.

Olivia se echó a reír. No era el tipo de risa burlona, sólo una cálida risa suave que iluminó mi estado de ánimo un poco.



—Oh, Gia, cariño. Vas a tener suficientes pruebas para superar a lo largo de la vida sin deseárselas ahora mismo.

—Pero soy imperfecta. Soy imperfecta porque no he experimentado nada que me enseñe algunas valiosas lecciones de vida que me hagan una mejor persona. Mi hermano lo ha capturado tan bien y con tanta facilidad.

Olivia se quedó en silencio y estaba convencida de que era porque después de todo era una causa perdida. No tenía consejos para ofrecer a la ingenua chica superficial. Pero entonces soltó un pequeño murmullo y dijo:

—Rara vez encontramos profundidad al mirar dentro de nosotros mismos. La profundidad se encuentra en lo que podemos aprender de las personas y las cosas que nos rodean. Todo el mundo, todos, tienen una historia, Gia. Cuando descubras esas historias, aprenderás que las experiencias llenan, que amplían tu comprensión. Añadiendo capas a tu alma.

Asentí a pesar de que ella estaba conduciendo y, probablemente, no podía verme. Se detuvo en frente de mi casa y se volvió hacia mí.

—¿Lo que hizo tu hermano? No estuvo bien. Debería haber pedido tu permiso.

—Lo hizo en cierto modo. En el vídeo en sí.

—Tú y yo sabemos que debería haber escogido una mejor manera. Burlarse de alguien más para hacernos ver profundos o inteligentes sólo demuestra exactamente lo contrario.

—Sabía que me molestaría. No es como si él pensara que estaría bien con eso. De lo contrario, hubiera querido que yo fuese.

—Lo siento, Gia. Y sé que estás avergonzada. Espero que hables con tus padres al respecto. Diles cómo te hizo sentir. Deja entrar a tu familia en esto.

Reí sin humor alguno.

—No somos como su familia. Mantenemos todo en la superficie. O completamente dentro.

—Bueno, tal vez serás la que va a cambiar eso con tu recién descubierta profundidad.



Sonreí.

—Tal vez. —Llegué a la manija de la puerta.

—¿Y Gia?

—¿Sí?

—A mi hijo no le gustan las chicas superficiales, así que debe haber mucho más en ti de lo que piensas.

—No le gusto a Hayden. Sólo teníamos un acuerdo mutuamente beneficioso que por desgracia, a estas alturas, ha terminado. —Él había sentido que me debía un favor después de la fiesta. Pero ahora había pagado ese favor. Estábamos a mano. Y me di cuenta que, después de pasar el día con él, estaba triste por eso. Quería gustarle porque por mucho que lo intentara, ya no podía negar el hecho de que a mí me gustaba.

Le di una media sonrisa y salí del auto.

—Muchas gracias por el paseo.



Mis padres me saludaron cuando entré en la casa.

—¿Cómo fue? —preguntó mi padre, con el rostro lleno de esperanza. Quería hacer exactamente lo que la señora Reynolds sugirió y decirles todo a mis padres. Pero quería darle a Drew la oportunidad de explicarse primero. Porque no quería hacerles daño a mis padres y esperaba antes que todo, que tal vez solo hubiera visto la peor parte del video, que tal vez si iba a la página en línea y veía realmente su pieza, no se estaría burlando de toda su familia de un solo golpe.

—Estuvo bien. ¿Podemos hablar de esto mañana? Tanto viaje me tiene cansada.

—Por supuesto. Estoy tan feliz de que hayas conseguido estar allí para tú hermano —dijo mamá—. Ahora me estoy arrepintiendo que no fuimos.

—No. Probablemente fue mejor que no lo hayan hecho. Estaba muy ocupado. —Hice una pausa mientras miraba fijamente a mi madre—. Todavía estás usando tu maquillaje.

El cambio de tema pareció haberla confundido por un momento. Se llevó la mano a la mejilla.

—Sí, por supuesto.

—Es tarde.

—Aún no me preparo para la cama.

—Lamento haberte hecho esperar despierta. —En mi camino a mi habitación mi teléfono sonó. Lo saqué.

*No mires el video. No es bonito.*



El mensaje de Hayden no me detuvo. Tenía que verlo. Tenía que saber lo que estaba ahí en Internet para que todo el mundo vea. Me puse mi pijama y busqué mi portátil. Traté de ver la pieza como si no fuera yo la que estaba en pantalla. Como si se tratara de otra chica de diecisiete años de edad. Aunque no pude verlo por completo, incluso durante ese pequeño momento que traté de visualizarlo, todavía me sentía humillada por la chica con la adicción a las redes sociales. La chica adicta a la validación de extraños. Ella ni siquiera sabía qué pensar hasta que alguien le decía que pensar. Ni siquiera sabía quién era. Pero sobre todo me dolió saber que Hayden había visto esto.

Cerré el portátil un poco demasiado duro y luego enterré mi cabeza debajo de la almohada. Hayden tenía razón. No debería haber visto eso. Debería haber dejado las cosas como estaban con los tres minutos que ya había visto.

Drew llamó alrededor de las 9 a.m. No quería contestar el teléfono, pero quería oír su excusa. Quería que tenga una.

—¿Hola?

—Gia, se suponía que no ibas a venir.

No hablé. No creo que haya podido. Si esa era su excusa, no era una muy buena.

Su tono surgió a la defensiva cuando siguió.

—Te dije allí mismo en el video que lo iba a utilizar para un proyecto de la escuela.

Las lágrimas escocieron mis ojos. Las obligué a ceder como siempre lo hacía.

—Es sólo que... pensé que querías hablar conmigo porque te preocupabas por mí, no porque estabas haciendo algún proyecto.

—Gia, por supuesto que me preocupo por ti. Estoy tratando de ayudarte a ti y a un montón de otras personas al sacar esto a la luz. ¿Sabías que en realidad se ha demostrado que Facebook puede causar depresión? La comparación con los demás, la necesidad de validación, no es bueno para nuestra salud mental.

—Bueno, tu película logró hacer eso mejor de lo que el Facebook alguna vez ha hecho por mí, Drew. Me hizo sentir como una mierda. Como alguna estúpida chica superficial que ni siquiera conoce su propia mente.



—Me tomó mucho admitirle eso. Ya había sido bastante difícil admitirlo a la mamá de Hayden.

—Ese era el mensaje que quería que el público obtuviera. Se suponía que iban a verse a sí mismos en ti.

—No creo que haya funcionado. Me hicieron burla después de la ceremonia.

—Entonces, esas personas son unas idiotas.

—Eso no suena como una disculpa.

—Debería haberte dicho algo al respecto.

Eso todavía no sonaba como una disculpa.

—¿Cuándo te convertiste en un idiota pretencioso?

—Lo publiqué en Facebook. ¿No te diste cuenta?

Dejé escapar un pequeño jadeo.

—Gia, yo...

Colgué el teléfono, porque era eso o gritarle obscenidades y mi cabeza ya dolía bastante.

Arranqué un pedazo de papel del cuaderno ubicado en mi escritorio y escribí el sitio web desde donde su video se podía encontrar. Entonces me dirigí a la cocina, mi pecho tan apretado con enojo que pensé que podría desmayarme. Mis padres estaban sentados a la mesa, mi padre leyendo el periódico del domingo, mamá la sección de bienes raíces. Ambos levantaron la vista cuando dejé de golpe la hoja de papel sobre la mesa.

—Whoa —dijo papá, una sonrisa viniendo a sus labios—. ¿Qué es todo esto?

—Tu hijo es una porquería. Sólo pensé que deberías saber. Papá, voy a tomar prestado tu auto. Estaré en la biblioteca. —Con eso, me marché de la cocina.

Mis padres se quedaron sorprendidos y en silencio detrás de mí.



La bibliotecaria frunció la frente con desaprobación.

—No creo que tengamos ninguna biografía de personas que tuvieron que lidiar con imbéciles.

—¿Qué tal con idiotas pretenciosos? ¿Quién crees que es el mayor idiota pretencioso en la historia? Quiero leer su biografía. —La señora Reynolds me había dicho que aprenda la historia de la gente. Pensé que este era un gran comienzo y tal vez me ayudaría a lidiar con el idiota de mi vida.

El rostro de la bibliotecaria se iluminó con entendimiento.

—¿Acabas de pasar por una ruptura? Tengo libros sobre cómo lidiar con eso.

—No, no lo hice. Sólo quiero leer una biografía. ¿Cuál es la biografía más popular?

—Los presidentes son bastante populares, así como Einstein, Ana Frank, Cleopatra.

—¿Cleopatra? ¿Esa era la reina egipcia o algo así?

—Sí, el último faraón de Egipto. Era una mujer poderosa que gobernó durante un montón de tiempo. Incluso se negó a compartir el poder con su propio hermano.

—Sí. Eso. ¿Dónde?

—Deja que te enseñe.



Ya tenía cuarenta páginas, cuando me llegó un texto de Hayden.

*¿Estás bien?*

**¿¡Sabías que Cleopatra tuvo que casarse con su propio hermano!?** ¡Casarse con él!

*Um...*



The Film  
Boyfriend



Kasie West

Era costumbre. Pero asqueroso, ¿verdad? Ella lo odiaba. Principalmente porque no quería compartir el poder con él. Aunque, estoy segura que él no hizo un “documental” protagonizado por ella, así que realmente, no sé de qué se queja. Estoy segura que lo voy a averiguar pronto.

*¿Acabas de utilizar la palabra “queja” en una frase?*

**¿Tienes un problema con eso?**

*Quizás. ¿Dónde estás?*

**Estoy encontrando mi profundidad.**

*¿Estás bien?*

**Les mostré el vídeo a mis padres.**

*¿Qué dijeron?*

**No lo sé. Me voy a enterar muy pronto.**

Temía ver las reacciones de mis padres. Ya estaba bastante enojada con mi hermano. No estaba segura de poder manejar más ira ante su dolor también. Sobre todo porque no era a menudo que los veía heridos. Eran tan buenos jugando a Los Padres Perfectos que no estaba segura de cómo debían verse unos Padres Devastados. Mi teléfono vibró con una llamada entrante y respondí con un susurro.

—¿Hola?

—¿Por qué estás susurrando?

Cerré el libro, lo dejé sobre la mesa, y me dirigí hacia la puerta.

—Estoy en la biblioteca.

—¿De ahí era de dónde venían todos los datos de Cleopatra?

Abrí la puerta y salí. Una brisa levantó el cabello de mi frente y me senté en el banco más cercano.

—Sí. ¿Qué estás haciendo?

—No mucho. Llamé porque no estabas contestando mis mensajes.

Estaba confundida.

—Respondí tus mensajes, como, cinco veces. ¿Me enviaste otro?



—Evitaste mi pregunta, como, cinco veces. Estaba preguntando si estás bien.

—Oh. Sí. Supongo. No lo sé.

Él rio.

—¿Es de selección múltiple?

—Mi hermano simplemente es un idiota, ya lo sabes.

—Oh, lo sé. Lo siento, Gia, realmente lo siento.

—¿Sabes qué es gracioso? Ni siquiera pudo decir lo siento por lo que hizo, y fue *su* error, y tú no tienes nada que ver con eso y creo que te has disculpado tres veces. —En un capricho añadí—: ¿Estás ocupado?

—Sólo practicando una escena.

—¿Quieres tomar un helado? Ensayaré las líneas contigo. —Él tarareó un poco y pensé que me iba a rechazar, así que añadí—: Mis amigos y yo siempre conseguimos helado cuando sucede algo malo. Es cómo supero las cosas. —Me estremecí, enojada por elegir que sienta lástima por mí otra vez en vez de conseguir que me venga a ver.

—Está bien, seguro. Mándame la dirección.



No fue sino hasta después de colgar el teléfono y enviarle un mensaje con la dirección que me di cuenta que no estaba vestida apropiadamente para una cita. No es que esto fuera una cita. Pero sin duda era algo así como un “me gusta este chico y en realidad quiero gustarle y que deje de sentir lástima por mí así que no debería aparecer en pantalones de yoga y una camisa de tirantes sin ningún maquillaje. Sin embargo, era demasiado tarde. Tendría que verme de esta manera a menos que quisiera cancelarlo.

No quería cancelarlo. De todos modos, no importaba. Había visto el vídeo casero de mi hermano y me había visto, bueno, aparte de tonta y superficial, horrible. Y tal vez preocuparme en cuanto a que me viera horrible por encima de tonta y superficial me hacía aún más tonta y superficial, pero así es cómo me sentía. Y realmente quería verlo así que empujé a un lado esos pensamientos. Había tenido un mal día y la idea de verlo era lo único destacable hasta el momento.



Hacía frío en la heladería. Me pregunté si tenían que mantenerla fría por el helado o si era preferencia de los trabajadores. Porque como la comedora del helado, quería un poco de calor. Siempre terminaba en las mesas metálicas de afuera.

Miré todos los sabores de nuevo mientras esperaba a Hayden, sin estar segura de si debía pedir sin él o esperar.

—¿Estás lista? —preguntó el chico detrás del mostrador.



—Todavía estoy esperando a alguien —le dije de nuevo.

—Oye, vas a mi escuela —dijo—. Gia, ¿verdad?

Mis ojos se alzaron a los suyos. Otra persona a la que no conocía. Estar en el liderazgo dejaba a la gente saber mi nombre y yo no saber el de ellos a cambio, pero me sentía muy sensible en cuanto a ese hecho últimamente.

—¿Nos conocemos?

—No.

—Bien —dije con un suspiro, luego me di cuenta cómo había sonado—. O sea, no es que no me gustaría conocerte, es sólo que creí haberme olvidado de tu nombre.

Señaló su etiqueta con su nombre, el cual decía: *Blake*.

—Oh. Ya. Sólo quería decir que pensé que debía haber sabido tu nombre sin tener que mirar y... no importa.

—¿Ya estás lista para pedir?

Levanté las cejas. ¿Estaba aprendiendo ese hábito de Hayden?

—Ah, sí, estás esperando a alguien. —¿Por qué lo dijo como si no me creyera? No había estado esperando por tanto tiempo, ¿no? Eché un vistazo a mi teléfono. Había estado aquí durante quince minutos. Quizás Hayden no iba a venir después de todo.

—Simplemente esperaré afuera... es lo que debería haber dicho hace unos días.

Una línea de confusión se le formó entre las cejas.

—Así que... —Mis ojos se fueron a la etiqueta con su nombre de nuevo—. Blake. ¿Eres de último curso?

—Sí.

Asentí.

—¿Cuál es tu historia?

—¿Qué?

—Digo, ¿qué te gusta hacer? ¿Te gustan los deportes?

—Hago atletismo.



—Genial.

La puerta se abrió acompañada de un pitido y me volví hacia ella con un suspiro de alivio.

Hayden me recibió con su sonrisa fácil. Llevaba puestas unas gafas que casi me había olvidado que usaba. Se veía lindo con ellas. ¿Cómo había pensado alguna vez que los chicos que llevaban gafas no eran mi tipo? Tuve la sensación de que cualquier cosa que Hayden llevara a estas alturas se convertiría en mi tipo.

—Hola.

Ni siquiera asimiló mi atuendo como pensé que haría. Él simplemente caminó hasta mi lado y estudió los sabores junto a mí.

—¿Cuál está bien? —le preguntó a Blake.

—No sé. No soy muy fan del helado.

—¿Qué? —preguntó Hayden, su voz incrédula—. ¿Cómo un chico al que no le gusta el helado termina trabajando en una heladería?

—Mis padres son los dueños.

—Tiene sentido. ¿Desde hace cuánto que la tienen?

—Veinte años.

—¿Entonces creciste aquí?

Blake señaló el suelo.

—Básicamente crecí justo ahí.

—Criado por el helado. Puedo entender por qué podría no gustarte.

Blake se echó a reír.

—Lo detesto.

*Y así es como descubres la historia de alguien, pensé. ¿Cómo lo hacía con tanta naturalidad?*

Hayden me sonrió.

—¿Qué vas a pedir?

—Um... estaba considerando el de Rocky Road pero no soy gran fan de las nueces.



—Blake, a Gia aquí le gusta el sabor de los frutos secos pero no la textura. ¿Puedes sacarlos todos por ella?

Le di un codazo en el costado.

—En realidad tampoco me gusta el sabor.

—Entonces, ¿por qué siquiera considerarías el de Rocky Road?

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Me gusta mucho las otras cosas que tiene que casi superan a los frutos secos.

—Gia, eres rara.

—Gracias. Entonces, ¿tú qué vas a pedir?

—Estaba pensando en vainilla, pero entonces pensé: “Ese es muy aburrido. Gia va a pensar que soy la persona más aburrida del mundo”.

—Es cierto.

—Así que, luego pensé: “Apuesto a que Blake aquí me dirá qué pedir”, pero él no fue de ayuda en absoluto. Muchas gracias, Blake.

—No hay problema.

—Así que ahora creo que el de fresa es mi única opción. —Él asintió una vez hacia Blake—. De este tamaño. —Señaló la copa media y entonces se volvió hacia mí—. Todavía estás considerando el de Rocky Road. ¿Por qué todavía consideras el de Rocky Road?

—No lo sé. Se ve tan bien y luego me convengo de que me va a gustar esta vez y nunca lo hace.

—Entonces te voy a salvar de ti misma. No puedes pedir el de Rocky Road. Cualquiera otro... excepto el de vainilla porque ese es muy aburrido. ¿Quién pensaría siquiera en pedirse ese? Ni siquiera sé por qué lo venden.

Sonreí.

—En realidad es el sabor de helado más popular —dijo Blake al tiempo que añadía una cucharada de fresa en una copa.

—Bueno, ahora me siento validado. Debería haberme pedido el de vainilla.



Mis hombros se tensaron con su elección de palabras. *Validación*. A lo que al parecer era insalubrementemente adicta. Tal vez debería preguntar en Twitter qué sabor de helado debería comer.

—Quiero el de caramelo crujiente —dije antes de empezar a sentir demasiada lástima por mí misma—. Del mismo tamaño.

Cada uno pagó su propio helado y lo saqué del frío hacia una mesa de metal negra del exterior. Se sentó y entonces inmediatamente se puso de pie de nuevo, sacando algo de su bolsillo trasero y colocándolo en la mesa: un folleto que había estado doblado por la mitad y que ahora era lentamente se estaba desplegando.

—Dijiste que practicarías las líneas conmigo. No bromeaba cuando dije que lo necesitaba. Interpreto esto mañana.

—Oh, por supuesto. —Agarré la obra, pero mis ojos se detuvieron en él.

—¿Qué? —dijo—. Me estás mirando el cabello como si quisieras sacar tu botellita de gel y arreglarlo por tercera vez.

Sonreí. No había estado pensando en eso en absoluto. Su cabello era él y me estaba gustando cada vez más.

—No, me gusta tu cabello y las gafas también, por cierto. Te ves lindo.

Él las hizo subir por su nariz.

—Tenía los ojos cansados después de todo lo que conduje ayer.

—Lo siento.

—No, por favor. Quería hacerlo.

Asentí y leí el título de la obra.

—*La Extraña Pareja*. ¿Esa es la del chico que es un desastre y el otro que es un maniático del orden?

—Sí, esa es.

—¿Y tú eres?

—Un desastre. —Luego miró el libro en mis manos—. Oh, ¿quieres decir en la obra? Soy el maniático del orden. Felix.

—Así que, espera, ¿eres un desastre en la vida real?



—Sí, ¿no puedes verlo?

—Pareces ser ordenado.

—Oh, soy lo suficientemente ordenado. Sólo soy un desastre.

—¿Cómo es eso?

—En más sentidos del tiempo que tenemos para discutirlos. —Señaló el libro—. Segundo acto, primera escena.

—Bueno, si tú eres un desastre entonces yo soy un desastre natural.

—El desastre natural más lindo que he visto.

Mis mejillas se calentaron.

—Está bien, segundo acto, primera escena.



**H**abíamos hecho la escena dos veces y yo sólo había tenido que ayudarlo una vez.

—Haces de un chico un poco loco realmente bien.

Él inclinó la cabeza.

—Gracias.

—Entonces, ¿quién interpreta a Oscar?

—Sólo otro chico en mi clase.

—¿Es tan bueno como tú?

Se encontró con mi mirada, con una sonrisa.

—¿Cómo se supone que voy a responder a eso? Si digo que no, sonaría vanidoso. Si digo que sí, pensarás que no soy nada especial.

Revolví mi cuchara alrededor de mi taza vacía.

—Me gustaría poder ir a ver la escena.

—Te aburrirías.

—No, no lo haría.

—¿Te gusta ver teatro en vivo?

—No lo sé. Nunca he estado en uno.

—¿En serio?

—En serio.

Hayden puso su mano sobre el corazón.

—Estoy sorprendido, Gia. No sé si podemos ser amigos.



Justo cuando estaba a punto de reír, oí una voz detrás de mí que me dejó fría.

—¿Gia?

Cerré los ojos por un instante y luego di vuelta para ver a Jules.

—Hola.

Jules le sonrió a Hayden.

—Bradley, ¿verdad?

Me estremecí, respiré hondo, entonces dije—: N...

Hayden se puso de pie, y me interrumpió con—: Sí. ¿Y tú eres...?

Hayden sabía quién era Jules. Sin embargo, no fue evidente con la mirada de inocencia en su rostro. Me entraron ganas de reír, pero me las arreglé para contenerme.

—Jules. Nos conocimos en el baile... es probable que no me recuerdes porque estabas ocupado con... cosas. —Ella miró entre los dos—. No me di cuenta que estaban de nuevo juntos. Gia nos estaba contando sobre este otro chico con el que estaba saliendo.

—No, no estoy saliendo con ese otro tipo —dije rápidamente, preocupada de que Hayden pensara que estaba diciendo a la gente que somos novios. Señalé a Hayden—. Y nosotros tampoco estamos saliendo. Sólo estamos hablando. —¿Estaba tratando de meterme en problemas con "Bradley" al decirle que estaba saliendo con otra persona?

Ella me miró de arriba abajo.

—¿Acabas de llegar del gimnasio? Te ves muy... natural hoy.

—Tienes razón —dijo Hayden—. Es una belleza natural. —Hayden había hecho la transición en su papel de Bradley muy bien. Incluso se agachó y tomó mi mano en la suya, sin importar el hecho de que acabara de decirle a Jules que no estábamos saliendo. Le lancé una mirada, pero no retiré mi mano.

Jules se centró en el guion que se encontraba sobre la mesa.

—¿De quién es el guion? Pensé que Gia había dicho que tomabas clases de negocio.

—También tomo una clase de teatro. Es una distracción para mí.



—Qué divertido. —Se ajustó la correa de su bolso sobre su hombro—. Usas gafas —le dijo, casi como si estuviera compilando una lista.

—Cuando no estoy usando lentes de contacto, sí.

—Gia nunca mencionó que llevaras gafas.

Podía sentir mi frente arrugarse.

—¿Por qué debería?

—Eso parece como algo que pudieras mencionar. Bueno, de todos modos, estoy recogiendo algunas cosas para mi mamá. Ya sabes cómo es. Llámame, Gia.

No nos llamamos. Jules siguió por la acera. Hayden se quedó al lado de mi silla, con mi mano todavía aferrada en la suya, mirando detrás de ella.

—No soy fan de esa chica.

Apreté su mano y luego la dejé ir. Me habría aferrado a su mano durante el tiempo que él me permitiera, pero sus ojos brillaban de esa manera que lo hacían después de haber puesto un excepcionalmente buen espectáculo. Simplemente ya no quería seguir siendo sólo parte de un papel que interpretaba.

Él volvió a sentarse, recogió su guion, y lo dobló por la mitad.

—¿Acaso recuerda todo lo que dices?

—Sólo para así poder usarlo en mi contra en el futuro.

—¿Por qué andas con ella, otra vez?

—Porque mis otros amigos les gusta.

Miró por la calle, donde ya no era visible.

—¿Lo he hecho peor?

—No creo que pueda ser peor. Está bien. —Moví mi cuchara alrededor de mi taza vacía de helado nuevamente y entonces mordí mi labio—. Aunque, iba a decirle.

—Lo sé, pero creo que deberías decirle a tus otros amigos primero.

—Tienes razón. Tengo que decirles a mis otros amigos primero. —Había estado tratando de negar este hecho. Había estado tratando de



fingir que no necesitaba decirles nada. Que todos lo superaríamos sucesivamente. Pero no funciona de esa manera. Había estado ocultándoles un secreto y eso no es algo que hicieran los amigos. Tenía que decirles la verdad.

Un par de minutos más tarde vi a Jules salir de la cafetería de la calle con una taza.

—Vuelvo enseguida. —Las palabras de Claire se repitieron a través de mi mente. *Sólo trata de ser amable con ella. Ha pasado por mucho.* Le había dicho a Claire que lo haría. No había estado tratando en absoluto.

—¡Jules!

Se detuvo y se volvió.

—¿Sí?

—Yo sólo... —No tenía ni idea de por dónde empezar con ella. Volví a pensar en las cosas de las que hablaba cuando estábamos juntas con el grupo. Tenía una relación terrible con su mamá. Había pensado en un principio que sólo estaba quejándose de sus padres, como todos lo hacíamos, pero era obviamente peor cuando me di cuenta—. ¿Está todo bien? ¿Con tu mamá?

—¿Acaso Claire te dijo algo? —sonó enojada.

—No. La última vez que estuvimos juntas en el almuerzo mencionaste que estaban peleando. ¿Todavía están peleando?

Ella se quedó mirando el vaso de plástico en su mano.

—Siempre estamos peleando.

—¿Acerca de qué?

—Ella quiere mudarse... de nuevo. Sólo quiero que espere hasta que me gradúe, hasta que me haya ido a la universidad, pero ya está pasando del hombre número cincuenta y uno al setenta y cinco. He perdido la cuenta. Ya tiene la mitad de la casa empacada.

Guau. Eso sonaba horrible. No me podía imaginar a mi mamá recogiendo todo y mudándose cada vez que había problemas. Me sentí mal.

—Lo siento. —La recordé diciendo algo acerca de la cantidad de citas de su madre. Por lo general, hombres horribles.



Sus ojos se fijaron en los míos y endurecieron.

—No es la gran cosa. Claire me dijo que podía irme a vivir con ella durante un par de semanas si eso pasara.

—Oh. Bien, eso bueno. Ayudará. Sólo quería ver si estabas bien.

Su mirada pasó por encima de mi hombro hacia donde había dejado sentado a Hayden.

—¿Estás fingiendo preocuparte por mí o preocupada por lo que sé?

—¿Qué?

Ella sonrió.

—Cuida tu espalda, Gia, me estoy acercando. —Comenzó a alejarse y luego por encima del hombro, dijo—: Noventa días.



Jules había matado mi estado de ánimo, y viendo que había evitado estar en casa durante cuatro horas ya, sabía que tenía que enfrentarme a mis padres. Así que le dije a Hayden que mejor me iba a casa y nos separamos. Me pregunté si mis padres ya habían llamado y hablado con Drew. Me pregunté si iba a entrar en un pozo de histeria cuando llegara a casa. Ni siquiera podía imaginarlo.

Me preparé y entré por la puerta. Estaba tranquilo. No estaba segura de si eso era una buena señal o una mala. Avancé a través de la entrada y me dirigí a la sala de estar, donde podía oír una televisión o algo así. *Oh, por favor, dime que no están viéndolo ahora mismo*, pensé. Pero cuando llegué a donde estaban ambos sentados en el sofá, mi mamá en su ropa de bienes raíces, papá sosteniendo un plato de almuerzo, vi que ambos estaban viendo la televisión.

—Mi padre rio de algo que estaban diciendo.

—Me aclaré la garganta.

—Hola. Estoy en casa.

—Mi madre levantó el control remoto a su lado y apagó la televisión.

—*Gia, no puedes salir corriendo así de nuevo, ¿de acuerdo? Hay una forma correcta de pedir permiso para ir a la biblioteca y no fue esa.*

—Bueno... —Miré entre ellos dos.

—*Has estado comportándote de manera muy diferente desde que empezaste a pasar tiempo con esa chica Bec.*

—¿Qué? Apenas si salgo con ella.

—Bueno, no puedo dejar de notar que tu nueva actitud contenciosa ha coincidido con su llegada a tu vida. Me gustaría que tomes algo de



espacio de ella por un tiempo. —¿Actitud contenciosa? Esas eran siempre las palabras que usaba con Drew.

—Esto no tiene nada que ver con ella. ¿Viste el vídeo de Drew?

—Sí, lo hicimos —dijo mi padre.

—¿Y?

—Y fue una pieza interesante de la cultura cambiante y los efectos secundarios que puede venir de ella. —Él puso su plato sobre la mesa de café y se acercó al borde del acolchado sofá.

—Usó nuestra familia como ejemplo.

—¿La familia de quién más se suponía que iba a utilizar? Sólo tiene una.

—No sé, una familia que quisiera ser parte de un documental en el que se burlaran.

—No era una burla. Era sólo una toma de la sociedad.

—Tal vez te sientes de esa manera porque no estabas en su mayor parte. Yo sí. Me sentí burlada.

Mi madre puso la mano sobre el brazo de mi padre y luego habló.

—Oh, Gia, lamento que te sientas así. Puedo ver cómo podrías, pero espero que, una vez que estés separada de él por un tiempo, puedas ver que no tenía la intención de burlarse de ti.

—Bueno, después que todo el público se riera de mí anoche, va a ser difícil sentir que esa no era la intención.

—Es una pieza de la sociedad, Gia. Trata de entenderlo como lo que es.

—¿Así que vamos a dejar que se salga con esto? ¿No van a hablar con él?

—Ya lo hicimos. Le dijimos que nos hubiera gustado que hubiera sido más claro cuando estaba en casa en cuanto a qué era exactamente lo que estaría haciendo con las piezas filmadas y que él no había sido muy considerado con tus sentimientos, pero que era una pieza muy bien hecha. Estamos orgullosos de él.

Tragué fuerte.



—¿Orgullosos de él?

—¿No lo estás tú?

—No. No lo estoy. Estoy enojada con él.

Mi padre asintió.

—Entiendo. Espero que ustedes dos puedan trabajar en eso.

Mi boca se abrió y una oleada caliente de ira estalló en mi pecho y escoció detrás de mis ojos. Las palabras que quería decir se asentaron en la parte posterior de mi garganta. Si las decía, mamá sólo pensaría que estaba siendo contenciosa.

Me aclaré la garganta, con la esperanza de sonar calmada cuando pregunté:

—¿Puedo ir a casa de mi amiga?

—¿Cuál amiga?

—Claire.

—Claro. No vuelvas tarde y llama si vas a otro sitio.

—Está bien. —Me fui de la casa, sintiéndome sofocada, como si no pudiera respirar. Empecé a conducir hasta Claire, pero cambié de dirección en la esquina y me dirigí a la casa de Bec en su lugar. Tal vez era porque estaba enojada con mis padres y tenía que hacer algo un poco rebelde en ese momento, o tal vez porque tenía muchas ganas de verla. De cualquier manera, es donde acabé.

No fue hasta que estaba de pie en el porche, llamando a su puerta, que me preocupó el hecho de que ella no quisiera verme.

La señora Reynolds abrió la puerta.

—Gia. Estoy feliz de verte.

—¿Está Bec aquí?

—Sí. Déjame ir por ella. Por favor, entra.

Di un paso dentro y la cerró detrás de mí. Después de unos minutos Bec llegó por el pasillo vestida con un chándal y una camiseta. Su rostro no lucía ni una pizca de maquillaje y se veía tan diferente. ¿Más joven? ¿Menos enojada?



—Gia. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Estoy enojada.

—Bueno...

—Necesito a alguien que me deje estar enojada.

Ella me dio una pequeña sonrisa.

—Bueno, esa es mi especialidad. Vamos. —Ella me llevó a su habitación y señaló la silla del escritorio—. Siéntate. Comienza tu diatriba cuando estés lista. Voy a estar aquí para ti. —Se dejó caer en la cama y luego se puso de pie de nuevo—. Espera. Siento que necesitamos un poco de música enojada como nuestro fondo. —Sacó su teléfono, se movió a través de algunas pantallas, luego empujó Reproducir. La música se filtró a través de unos altavoces inalámbricos en la estantería. Ajustó el volumen para que no fuera demasiado ruidoso.

Me reí.

—La risa y la ira no van de la mano.

—Entonces deja de tratar de hacerme reír.

—No lo hago. Estoy totalmente en esto contigo. ¿Por qué estamos enojadas otra vez?

—Mi hermano.

Ella levantó su puño en el aire.

—Totalmente contigo. Continúa.

—Así que, llamó esta mañana, no para disculparse sino para decirme que no debía estar en su estúpida ceremonia.

—No lo hizo.

—Lo hizo.

—Ese idiota.

—Y entonces mis padres vieron el video.

—¿Estaban destrozados?

—No, ellos estaban orgullosos.

—¿Orgullosos?



—¡Sí! —Me puse de pie y comencé a caminar por la habitación—. Me dijeron que esperaban que también estuviera orgullosa, con el tiempo.

—¿Ellos lo vieron? ¿Estás segura?

—Yo no los vi, pero estoy bastante segura.

—Eso es tonto.

—Lo es, ¿verdad? ¿Estoy siendo estúpida? ¿Tengo derecho a estar enojada?

—Gia, estoy enojada y ni siquiera soy tú.

—Pero tú estás enojada por todo.

—No es del todo cierto, pero disfruto de mis tiempos de ira. —Se sentó allí por un momento, en su cama, mirándome—. ¿Y bien?

—¿Y bien qué?

—Estás enojada. ¿Qué vas a hacer?

Dejé de moverme, mis hombros todavía apretados por la tensión.

—No sé. —Me había sentido enojada antes, pero mi objetivo siempre había sido apaciguarlo, mantenerlo dentro, no dejar que nadie lo viera. Gemí cuando me di cuenta que era igual que mis padres. Eso era lo que siempre hacían. No nos gustaba expresar sentimientos negativos porque eso implicaría que nuestra familia era menos que perfecta. Incluso la apariencia de mamá siempre retrataba la perfección. Mantenían todo dentro. Yo mantenía todo dentro.

—Grita.

Miré hacia la puerta.

—No soy realmente de las que gritan. —Incluso con la realización que acababa de tener sobre mis padres, sobre mí misma, era difícil dejar de lado eso, dejar de lado un hábito de por vida. Pero quería. Lo necesitaba. Mis entrañas estaban en llamas y sabía que tenía que dejar ir algunos de esos sentimientos.

—Sólo grita.

Respiré hondo y grité.

Ella sonrió.



—Hay mucho trabajo que hacer, pero ese fue un buen comienzo. Ahora vamos a gritarle a tu hermano.

—No voy a llamar a mi hermano.

—No, me refiero sólo a gritar cosas y esperar que pueda escucharlas. Como... —Ella echó hacia atrás los hombros—. ¿Cuál es su nombre?

—Drew.

—Drew, ¡eres un gran imbécil y un hermano horrible!

—¡Que no sabe ni cómo disculparse!

—¡Y que tiene el cabello de aspecto gracioso!

Incliné mi cabeza.

—¿Crees que su cabello tiene un aspecto gracioso?

—Por supuesto. Tiene que cortarlo más o dejarlo crecer más. Puedes decirle que dije eso.

Me reí.

—Ayuda un poco, ¿no?

—Sí. —Realmente lo hacía. El fuego en mi pecho no era tan candente.

Se recostó en su cama otra vez y miró al techo. Miré hacia arriba y vi que tenía algunas fotografías de la naturaleza en su pared, igual que en su pared.

—Esas son unas fotos geniales. ¿Las recogiste de todos los lugares que visitaste?

—Yo las saqué.

—¿Son tuyas? No sabía que eras fotógrafa.

—Lo intento. Fuimos a este viaje de tres semanas por todos los Estados Unidos. Ahí es donde tomé la mayoría de ellas.

—Hayden me dijo acerca de ese viaje.

Ella sonrió.

—Está bien. Estoy segura que dijo que fue como un viaje al inframundo o algo así, y me gusta pretender que lo fue también, pero a



ambos nos encantó. Él nos obligó a jugar sus estúpidos juegos. Peleamos mucho y reímos mucho y aprendimos mucho.

—Creo que suena divertido.

—“Divertido” probablemente no es la palabra correcta, pero fue una experiencia.

En el silencio que siguió a su declaración, me sentí incómoda, como si no hubiera ganado el derecho de estar aquí pidiendo su ayuda. Apenas nos conocíamos.

—Así que... ¿no haces nada hoy? ¿Sales con Nate?

Ella suspiró.

—No. Es difícil pasar el rato con él. Nate es solo... —Se encogió de hombros—. No lo sé. No es más que Nate.

—¿Quieres que sea tu novio?

—A veces. —Tomó la almohada y le dio vuelta, luego la acarició un par de veces—. Y a veces quiero estrangularlo. Creo que podría necesitar poner el segundo impulso bajo control antes de trabajar en el primero.

—¿Por qué quieres estrangularlo?

—Porque él un desubicado. Está enamorado de otra chica que está totalmente fuera de su alcance.

Mi cabeza se levantó de golpe. Las acusaciones que Jules había hecho sobre lo coqueta que era, la mirada de enojo que Bec me había dado cuando la vi por primera vez, todo vino a mi mente.

Bec captó mi expresión.

—Oh, por favor. No tú.

—No pensé que fuera yo.

Ella puso los ojos en blanco.

—Definitivamente pensaste que eras tú.

Mis mejillas se calentaron ante la acusación.

—Lo que sea. Tenías razón para pensar eso porque representas el tipo de chica que le gusta. Es por eso que te odiaba al principio. Bueno, eso y que destruiste a su banda.



—¿Esa era *su* banda?

—Él es el baterista.

Me erguí en la silla del escritorio.

—Tal vez deberías gritar eso.

—¿Que te odio?

—No, que Nate es un desubicado.

—Nate, ¡eres un desubicado!

—¡Tienes a la chica más increíble de pie justo frente a ti y estás ocupado estando ciego! —grité.

—¡Tan ciego!

La puerta se abrió y Hayden asomó la cabeza.

—¿Debería estar preocupado por lo que está pasando aquí?



Hayden no me había visto todavía, pero mis mejillas aún estaban rojas. Sus ojos estaban puestos en su hermana, con una pequeña sonrisa en su boca como si realmente no le sorprendiera en absoluto los gritos procedentes de su habitación.

—Estamos exorcizando nuestros demonios —dijo Bec, mirándome.

Es entonces cuando Hayden miró hacia mí y sus ojos se abrieron un poco más.

—Gia. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Acabo de decirte —dijo Bec—. Estamos sacando la ira de nuestros cuerpos.

—Espera, ¿también estabas gritando? —preguntó, como si no pudiera creerlo.

—Sí, así es —respondió Bec por mí—. Ahora déjanos continuar. Quizás podríamos gritar sobre ti después. ¿Tenemos que gritar cosas sobre él?

—No, no creo —dije.

—Es una pena. Tenía algunas buenas ideas —dijo Bec.

Hayden se cruzó de brazos.

—Estoy tan confundido.

—Su hermano es un idiota. Sus padres están orgullosos de ese hecho. Estamos gritando al respecto. ¿Qué es tan difícil de entender?

—¿Tus padres no estaban disgustados? —preguntó.

—Ni siquiera un poco.

—Ouch. Lo siento.



Me encogí de hombros.

—No es gran cosa.

Bec suspiró.

—Gia, es una *gran* cosa. Estamos molestas por eso. Por eso es que estamos gritando. ¿No estás enojada con tus padres por negar sus sentimientos? Deja de hacer lo que te han enseñado tan bien.

Hayden sonrió.

—Has venido al lugar correcto. No ocultamos los sentimientos por aquí. Hay un cubo de pelotas de béisbol en el patio trasero si te interesa.

Bec se sentó.

—Oh, sí. Vamos a llevarla a casa de Will.

—¿La casa de Will? —pregunté.

Hayden miró el teléfono, probablemente, para comprobar la hora.

—No tienes que llevarnos a ninguna parte —le dije—. Si estás tan ocupado.

—No está ocupado. Vamos —dijo Bec.

—En realidad, lo estoy —dijo—. Pero en serio, eso ayudará. Ustedes dos deberían ir. —Él se despidió rápidamente y se fue de la habitación, la decepción tomando su lugar.

—¿Con qué está ocupado? —pregunté, tratando de sonar casual.

La mirada que Bec me dio demostró que había fallado.

—¿Quién sabe? Tal vez va a salir con sus amigos o algo así. Aún tiene un par de esos.

—Cierto. —Pasé el dedo por el borde de la jarra que contenía los cristales de mar—. ¿Sabes si habló con Eve desde la fiesta? ¿O nuestros esfuerzos valieron la pena?

—¿Estás preocupada por eso?

—No... quiero decir, sí. La conocí y tenías razón, no es buena para él. Pero sé que el hecho de que fuera a su fiesta conmigo en realidad la puso celosa. Supongo que me preocupa que a la final provocara el efecto contrario.



—¿Crees que rompería con Ryan para perseguir a Hayden otra vez después de verlos a ustedes dos juntos?

—No lo sé.

—Hmm. —Ella frunció los labios hacia un lado—. Entonces mejor nos aseguramos que no la recupere. Mañana después de la escuela. Tú, Hayden y yo iremos a lanzar algunas pelotas de béisbol en casa de Will.

Negué con la cabeza.

—Bec, no pienso seguir con las confabulaciones.

—¿Confabulaciones? No estoy confabulando. Simplemente se trata de pasar tiempo con mi hermano. ¿Qué hay de malo en eso?

Pasar tiempo con su hermano. Podía sentir el tirón en mi corazón al pensar en ello y sabía que cuanto más tiempo pasara con su hermano más daño habría para mí. Me estaba empezando a gustar. Demasiado. Y por lo general no me permitía que eso sucediera con tan poca seguridad de que el sentimiento era mutuo. Pero me encontré diciendo—: Está bien.



Condujimos unos buenos veinte minutos y habíamos llegado a un vecindario donde cada casa parecía necesitar una nueva fachada. Hayden se adentró por un camino de tierra largo. La propiedad estaba llena de grandes árboles y mucha basura. Autos oxidados, electrodomésticos rotos, grandes piezas de maquinaria agrícola.

Perros, varios de ellos, corrieron hacia el auto a medida que conducíamos por el camino, ladrando y persiguiéndonos.

—¿Dónde estamos? Esto parece el escenario de un asesinato en masa.

Hayden me sonrió.

—Esta es la casa de Will. Es un miembro de nuestra iglesia, y por veinte dólares, nos permite arrojar pelotas de béisbol en su patio.

—¿No podíamos haber lanzado las pelotas en tu jardín de forma gratuita?



—Sí, pero él nos permite arrojar las pelotas contra sus cosas. —Bec señaló un viejo auto con un agujero en su parabrisas al que estábamos pasando—. Es muy satisfactorio.

Hayden tocó la bocina y un anciano salió de la casa en ruinas y llamó a los perros. Todos fueron hacia él de inmediato. Los encerró detrás de una puerta y luego volvió a la casa con una expresión malhumorada que parecía decir que realmente no nos quería aquí.

—Está de buen humor hoy —dijo Bec.

—¿Eso es estar de buen humor?

—Normalmente nos hace encerrar a los perros y no es tan fácil como lo hizo ver.

—Si no le gusta que vengan aquí, ¿por qué los deja?

Hayden detuvo el auto y levantó el cubo de pelotas de béisbol del asiento trasero.

—Nos ama.

—Ama nuestro dinero —dijo Bec, sosteniendo un billete de veinte—. Voy a pagarle.



—Ese fue el intento más lamentable que he visto en mi vida en cuanto a lanzar una pelota —dijo Hayden después de mi... triste intento para lanzar una pelota de béisbol. El parabrisas ni siquiera se sacudió y mucho menos logré hacerle una grieta.

—Sólo imagina el rostro de tu hermano detrás del parabrisas —dijo Bec, lanzando una pelota y capturándola una y otra vez.

—Imagínalo sosteniendo su videocámara —añadió Hayden.

—¿Mantienen este cubo de pelotas aquí sólo para usarlas en esto? —pregunté.



—No, las tenemos porque Hayden trató de jugar una vez en la secundaria como todos sus amigos. Pero ni *todas* las pelotas de béisbol en *todo* el mundo funcionaron con él.

—Gracias, Bec.

—¿Qué? Es verdad.

—¿No formaste parte del equipo?

—Mi corazón no estaba en eso.

—Ha sido amigo del mismo grupo desde la primaria. Todos son atléticos. Pero él terminó...

—No lo digas —le dijo a ella.

—Nerd.

—Ella lo dijo.

Me reí.

—Se sentía excluido y solitario. Es por eso que intentó entrar en el equipo. No porque le gustara.

Solitario. Hayden se sentía solo con su grupo de amigos. ¿Era por eso que tuvo esa impresión de mí la primera vez que me conoció? Él pareció percibir lo que estaba pensando porque me apretó mi brazo y dijo:

—No estoy solo. Ahora, lanza la pelota.

Estaba lista para lanzar de nuevo, pero entonces dijo:

—De acuerdo, ven aquí. Necesitas algunas instrucciones. —Me llevó más cerca y se colocó detrás de mí.

Bec gimió.

—¿De verdad estás usando el movimiento de “déjame ayudarte con eso”?

No podía ver la cara de Hayden así que no estaba segura si estaba tan sonrojado como yo.

—Esto no es un movimiento, Bec. Ella en serio necesita ayuda.

—Oye. —Le di un codazo en el estómago y rio.



—Si quisiera hacer un movimiento, haría algo como esto. —Puso sus manos en mi cintura, me atrajo contra su pecho, y luego se inclinó cerca de mi oído—. Hola, nena, ¿necesitas ayuda para aprender a lanzar una pelota? —Lo dijo en un tono bajo y ronco.

Me congelé, toda la parte posterior de mi cuello y mi oído derecho hormigueó a la vida. Bec debe haber visto mi cara porque se echó a reír con fuerza.

Él dio un paso atrás.

—¿Qué? ¿No salió bien?

—Oh, no, creo que eso hubiera funcionado si estuvieras tratando algún movimiento con Gia —dijo Bec a través de la risa.

—Como sea. No fue tan bueno —dije.

—Está bien, así que ahora, la verdadera lección. —Sus manos fueron a mi cintura otra vez arreglando mi postura—. Debes girar tu cuerpo ligeramente. Luego das un paso con este pie y entonces arrojas la pelota. Utiliza el paso para añadir energía al lanzamiento. —Se apartó por completo entonces y estuve tentada a decirle que no entendí muy bien de modo que me lo mostrara de nuevo.

—No sé si debiera seguir el consejo de alguien que no entró en el equipo de béisbol.

—Arroja la pelota —dijo de forma tranquila.

Sonreí y arrojé la pelota.

—Mejor.

—Sólo que debes gritar algo mientras la arrojas. —Bec recogió una pelota entonces y gritó—: ¡Despierten y vean lo que se están perdiendo! —Mientras lanzaba la pelota.

Hayden levantó las cejas.

—¿A quién iba dirigido eso?

—A los chicos estúpidos.

—Ya veo. —Me pasó otra pelota.

—No olvides gritar —dijo Bec.



Era más embarazoso con Hayden aquí, pero de todas formas lo intenté.

—¿Qué tan difícil es pedir permiso? —La pelota rebotó en el parabrisas.

Hayden giraba una pelota entre sus manos.

—¿Habrías aceptado si él te hubiera pedido permiso para utilizar el material?

—No estoy segura. Probablemente no.

Él asintió.

—¿Hayden? —dijo Bec, apuntando la pelota—. ¿Tienes algunos demonios que exorcizar?

Hayden se quedó mirando el parabrisas durante un largo momento. Varias pelotas ya cubrían el césped amarillento al alrededor del auto oxidado. A diferencia de Bec y yo, Hayden no gritó nada con rabia, pero por la velocidad con que la pelota pegó en el parabrisas me hizo pensar que tal vez tenía algunos demonios internos. El vidrio dejó escapar un fuerte chasquido y varias grietas se formaron de repente a partir del punto de impacto a lo largo del parabrisas.

Fue mi turno para levantar las cejas hacia él.

—¿Qué fue eso?

—Es divertido romper cosas. —Fue su respuesta, pero no estaba segura que fuera la verdadera razón.

Todos seguimos arrojando varias más, y después de unos minutos, Hayden levantó las manos.

—Está bien, pararemos.

—¿Por qué? —pregunté.

—Se romperá —dijo Bec.

Hayden sacó una pelota del cubo y la arrojó en el aire. Cuando la volvió a atrapar me la ofreció con una sonrisa malvada.

—Es todo tuyo.

Tomé la pelota de su mano.



—Si no lo rompo, voy a estar muy avergonzada.

—Lo romperás.

Incliné mi cuerpo un poco, retrocedí un paso y luego tiré. El parabrisas se rompió con un crujido satisfactorio. Sonreí.

—¡Eso fue asombroso!

—Es liberador, ¿verdad? —preguntó Bec.

—Sí. —Dejé escapar un suspiro de felicidad.

Bec recogió unas cuantas pelotas del suelo.

—Voy a jugar a la pelota con los perros. Vuelvo enseguida.

Hayden comenzó a recoger las pelotas, lanzándolas de nuevo en el cubo. Lo ayudé.

—¿Hacen esto a menudo?

—En realidad no. —La cantidad de ventanas rotas o agrietadas en los autos circundantes parecía decir lo contrario.

—¿Trajo recientemente ese auto? —pregunté, señalando un vehículo igualmente oxidado pero completamente libre de daño que estaba estacionado junto a un árbol al otro lado del patio.

—No. No tocamos ese. Es un Camaro del 68. He estado tratando de convencer a Will que me lo venda desde que empezamos a venir aquí, pero como ves, es una especie de viejo gruñón arraigado a sus costumbres.

—Pero pensé que Bec dijo que le gustaba el dinero.

—Estaba bromeando. Creo que lo que realmente le gusta son los visitantes. Vamos, debes ver este auto.



Hayden se dirigió hasta el auto y lo siguió.

—Está en muy mal estado. De todas formas, costaría mucho restaurarlo.

Una de las ventanas laterales estaba bajada y el interior estaba lleno con hojas secas, los asientos estaban rasgados, sus oxidados resortes a la vista. Eso no detuvo a Hayden de agarrarse al techo y balancearse al interior a través de la ventana. Apoyó su muñeca sobre la cima del volante y puso una expresión como de modelo: los ojos entrecerrados, los labios ligeramente separados.

—¿Qué piensas?

Me eché a reír.

—Se ve bien en ti.

—Estoy de acuerdo. ¿Te importa venir conmigo?

El asiento del pasajero parecía todavía más sucio que en el que estaba sentado. Debe haber visto mi indecisión porque alargó la mano y me agarró. Pegué un salto hacia atrás dando un chillido. Dejó caer la mano, palmeando el exterior de la puerta como si fuera una tierna mascota. Me sorprendí avanzando, y subiendo a través de la ventana, de cabeza, justo encima de él. Soltó una risotada y me ayudó a pasar. Estaba apretado con él sentado en mi camino, y mis caderas rozándose contra su pecho y el volante. Mis pantalones se enredaron en algo y me quedé inmóvil, con las manos en el asiento del pasajero, mis pies todavía en la ventana.

—Estoy atorada —dije.

—Sí, lo estás. —Su voz contenía una sonrisa.

—Ayúdame.



Se echó a reír.

—Pero si en cierto modo estoy disfrutando de esto.

—Si no estuviera usando mis manos, te golpearía en este momento.  
—Intenté tirar mi pierna hacia delante otra vez y fui correspondida con un sonido de rasgado.

Hayden rio más pero entonces lo sentí alcanzar mi tobillo, donde parecía estar el problema.

—Está metido en la cerradura. Déjame desengancharlo.

Mis brazos comenzaron a temblar por estarme sosteniéndome en alto.

—Lo tengo —dijo Hayden, y liberó mi pierna, enviándome hacia adelante y plantándome de cara en el asiento.

—Ouch.

—Oh, no. Lo siento tanto.

Mis piernas estaban cubriendo su regazo, mi brazo metido debajo de mí. El mando de cambios había dejado un moretón en mi costado con seguridad. Con cuidado rodé a mi derecha, hacia el asiento, y él me ayudó a sentarme.

—¿Estás bien? —Miró mi rostro.

—Estoy bien. —Froté mi cara con las manos, segura que estaba cubierto con tierra. Él quitó una hoja de mi cabello—. Estoy bien —le aseguré con una risa avergonzada.

—Eso fue en serio gracioso.

Golpeé su brazo y fingió que le dolió.

—Bueno, espero que esto haya valido la pena —dijo, con una sonrisa en su rostro.

Miré alrededor en el interior mugriento que se veía aún peor de cerca.

—Sí, realmente no —dije con una sonrisa.

Se recostó contra el asiento, luego alargó la mano y tomó la mía en la suya. Bien, quizás haya valido un poco la pena.



—¿Cómo estuvo tu escena de *La Extraña Pareja* hoy en clases?

—Muy bien, de hecho. Gracias por tu ayuda ayer.

—No necesitabas mi ayuda.

—Necesito tu ayuda. —La manera en que lo dijo, lo hizo sonar como si ya no estuviésemos hablando sobre practicar líneas para una obra.

Quizás él no lo estaba.

—¿Qué demonios estabas resolviendo hoy? —Asentí en dirección al auto que habíamos golpeado.

—Unos que ya deberían estar resueltos —dijo vagamente.

Me pregunté si se estaba refiriendo a Eve, pero de ninguna manera iba a traer su nombre a colación en caso de que no se refiriera a eso. No cuando estaba sosteniendo mi mano en la suya por voluntad propia y no porque estábamos fingiendo para alguien.

—¿Alguna vez te preguntas si tu elección de amigos dice quién eres?

Así que no se estaba refiriendo a Eve. Se estaba refiriendo a Ryan, que lo traicionó con ella. O tal vez se estaba refiriendo al hecho de que estaba solo en su grupo, un forastero. Pensé en su pregunta, pensé en mis amigos y lo que podrían decir de mí. Incluso pensé en cómo la amiga de Bec me había acusado de ser mezquina debido a algo que Jules había dicho.

—¿Estás hablando sobre Ryan?

—Estoy hablando de muchas cosas, pero sí, era mi amigo.

—Fue su elección. No puedes controlar lo que él haga. Su elección no dice nada sobre ti.

—Pero, ¿en serio no lo hace? Estuvo dispuesto a darle la espalda a una amistad de toda una vida por una chica. ¿No debería haber visto eso venir?

—No pudiste haberlo predicho. No significa que harías lo mismo sólo porque lo escogiste como amigo.

—Lo sé. Simplemente siento que ya debería haberlo superado.

Apreté su mano.



—Te lastimó. Eso no es fácil de superar.

Suspiró.

—Lo que dijo Bec, sobre ser diferente de tus amigos...

—No soy un solitario —respondió casi con demasiada rapidez.

—Pero, ¿no te relacionas con ellos como quisieras?

—Me gustan los deportes y a veces vienen a los juegos. Funciona.

—Pero, ¿te sientes dejado afuera?

Esperé a que me dijera que Bec estaba equivocada pero en cambio dijo:

—Entonces, ¿el experimento de lanzamiento de béisbol ayudó?  
¿Cómo te estás sintiendo?

—Me divertí, y considerando todo lo que pasó en los últimos días, creo que es algo bueno. Gracias por hacerme reír.

Estudió mi rostro y sonreí para tranquilizarlo. Dijo:

—No quiero que me agradezcas por eso. No parece que tuvieras problemas riendo. Eres buena en poner esa cara. Es lo que está detrás de la sonrisa lo que me intriga. No tienes que ser perfecta todo el tiempo.

Puse mis ojos en blanco.

—No lo soy, créeme.

Apartó algo de mi cara, probablemente más suciedad del asiento.

—Me gusta cuando no eres perfecta.

Sentí que mis mejillas se calentaban nuevamente y esta vez no pude ocultarlo.

—¿Qué hay de ti, Gia? ¿Te sientes sola en tu grupo de amigos?

Me encontré automáticamente queriendo decir no. Pero tenía razón. Siempre tenía una expresión contenta. Este día se suponía que iba sobre dejar ir las cosas. Dejar salir mis sentimientos. No era algo que me resultara fácil pero Hayden me hacía querer intentarlo.

—Nunca solía sentirme sola.

—Pero, ¿ahora?



—No lo sé. Amo a mis amigos, pero sí, estoy descubriendo que no me conocen muy bien. Sin embargo, no es culpa de ellos. Nunca los dejé entrar. De hecho, nunca me he conocido a mí misma.

—¿No es eso parte de ser una adolescente? ¿Descubrir quiénes somos? ¿Quiénes queremos ser?

—Eso espero porque de lo contrario estoy muy detrás.

—Creo que te conoces mejor de lo que crees.

Desde el otro lado del patio, Bec gritó.

—¿Dónde están, chicos?

Hayden retrocedió y me di cuenta de lo cerca que habíamos estado.

—Supongo que será mejor que nos vayamos.

Me tomó varias respiraciones profundas normalizar mi respiración. Hayden salió por la ventana y luego volvió hacia mí.

—¿No puedo usar la puerta? —pregunté, acercándome a la ventana abierta.

—Está oxidada. —Buscó mis manos—. No te dejaré caer esta vez. Lo prometo. —Sus ojos brillaron como si recordaran mi no tan agradecida entrada.

Me arrodillé, intentando evitar los resortes expuestos, y puse mi cabeza y hombros fuera de la ventana. Usé el marco para empujarme hacia arriba y girarme de modo que quedara sentada en el marco, la parte superior de mi cuerpo de frente al auto, mis piernas todavía dentro. Ahí es cuando Hayden me alzó, poniendo un brazo debajo de mis piernas y el otro alrededor de mi espalda, sacándome fuera del auto. Dejé escapar un gritito de sorpresa y lancé mis brazos alrededor de su cuello para apoyarme.

Incluso cuando ya había salido por la ventana, siguió sosteniéndome por varios segundos. Finalmente alcé la mirada, preguntándome por qué no me estaba bajando.

Nuestros ojos se encontraron.

—Hoy también me divertí mucho.

—Bien —dije, más entrecortada de lo que pretendía.



Bec apareció detrás de él.

—¿Usaste el movimiento de “súbete conmigo al auto” con ella? Lo juro, hoy estás sacando todas las armas.

Mi corazón previamente latiendo demasiado rápido pareció dar un vuelco, y como para enfatizar la sensación, él me bajó.

—No fue un movimiento, Bec —dijo, estabilizándome mientras daba unos pasos tambaleantes.

Ella se encogió de hombros.

—Estoy segura que no tienes que poner en práctica tus movimientos para pedirle que te acompañe al juego del viernes.

Hayden entrecerró sus ojos.

Ella le ofreció una sonrisa inocente.

—Voy a buscar las pelotas de béisbol. Los veo en el auto.

Y luego Hayden y yo volvimos a estar solos. Se pasó una mano por el cabello.

—Es muy sutil, ¿cierto?

—No tienes que hacerlo —dije a la vez que él decía—: ¿Quieres ir?

—Lo sé —dijo a la vez que yo decía—: Seguro.

Reímos a la vez.

—Bien, intentemos hablar uno a la vez —dijo—. Tú primero.

—Estaba diciendo, no sientas que tienes que preguntármelo sólo porque tu hermana te dijo que lo hagas.

—No es así. De hecho, iba a decirte que tienes que ir al juego porque no puedo ser amigo de alguien que nunca ha visto un partido en vivo.

—Bueno, en ese caso...

Miró a donde Bec estaba lanzando las pelotas en una cubeta.

—No sé cómo te la ganaste, pero lo has hecho.

—Sólo diez minutos de sacar a gritos nuestros problemas pareció funcionar.



Él sonrió.

—No te hubiera dejado entrar en su habitación en primer lugar si no le agradaras.

—No creo que lo gané de ninguna manera. —Me preguntaba si realmente le agradaba o si yo era el menor de dos males en su mente—. Pero me agrada.

—Entonces, ¿el viernes? A las seis.

—Suena bien.



**M**e senté en la cabecera de la mesa, los otros miembros del consejo estudiantil me miraron, esperando que dijera algo. Normalmente disfrutaba liderar las discusiones, pero hasta ahora he sido inservible en esta reunión.

—Gia —dijo Daniel, el vicepresidente—. Pienso que estamos listos para movernos hacia el punto número dos.

—Cierto. —Bajé la mirada hacia el papel frente a mí. El punto número dos era uno por el que había peleado, una fiesta de graduación de toda la noche en la playa—. ¿Todos completaron sus asignaciones?

—Estamos bien con los permisos —dijo Daniel.

—No he sido capaz de conseguir una banda —dijo Ashley—. ¿Hay algunas bandas de las que hicieron audición para la graduación que funcionarían para esto?

—No... —Hice una pausa, pensando en la banda de Nate—. No lo sé, tal vez. —El día que habíamos hecho audición a las bandas había sido un largo día. Tal vez no estábamos escuchando claramente a las últimas—. Lo averiguaré y te dejaré saberlo. ¿Qué hay sobre la comida? ¿Ya se hicieron cargo?

Clarissa asintió.

—Está cubierto.

—Y la lista para registrarse en línea luce bastante llena. De hecho podríamos tener un buen resultado con esta cosa de la noche de graduación sobria —dijo Daniel.

—No suenes tan sorprendido. Otras escuelas hacen esto, ya sabes.

—Sólo deduje que todos querrían ir de fiesta en la noche de la graduación.



—Estaremos de fiesta. —Crucé el punto número dos de la lista y golpeé un par de veces mi pluma sobre la página—. ¿Así que alguien quiere hablar en el rally del próximo viernes? ¿Dar el discurso motivacional de “estamos a punto de graduarnos”?

Daniel, quien justo había tomado un sorbo de su botella de agua, tosió y trató de recuperar su aliento. Los otros solo me miraron.

—¿Qué? —pregunté.

—Resolvimos que querías hablar durante el último rally del año.

—Sí... bueno, estoy preguntando si alguien más quiere hacerlo.

Ashley negó con su cabeza. Mientras mis ojos iban alrededor de la mesa todos hicieron lo mismo. Daniel dijo:

—No realmente. Eres bastante buena en ello y este es tu año. Te lo has ganado.

Quería sentirme orgullosa sobre eso pero no estaba segura si debía. Si eso significaba que era egoísta. Había trabajado duro durante este año, principalmente por la universidad pero también porque me gustaba el liderazgo y disfrutaba dar discursos y luchar por una causa. Golpeé mi pluma sobre la página unas cuantas veces más.

—Está bien, lo haré. Gracias. Y sobre los demás puntos en la agenda, sólo revísenlos y mándenlos un correo electrónico a mí o a Daniel con cualquier pregunta. Pienso que nos iremos temprano hoy.

La habitación inmediatamente se llenó con charla mientras todos se ponían de pie y platicaban entre ellos. Daniel me estaba mirando. No tenía que verlo para saber.

—¿Qué?

—Lucías distraída hoy. Normalmente eres tan organizada y resuelta.

—Lo siento.

—No, no lo estés. Te hace más real.

Finalmente decidí mirarlo.

—¿Qué significa eso?

—No lo sé. —Miró hacia la puerta, donde la última persona acababa de salir—. Supongo que todo este año te has visto un poco intocable.



—¿A qué te refieres? Salimos. ¿Cómo es eso intocable?

—Estabas... —Dudó como si no quisiera herir mis sentimientos—. No eras real. Es como si fueras la representación de lo que una novia se supone que sea. —Apuntó hacia mi carpeta—. La representación de lo que una presidenta de la escuela se supone que sea. La imagen perfecta. Nunca un paso en falso. Podrías escribir un manual.

Me estremecí.

Finalmente se puso de pie.

—No es una cosa mala. Pero es mejor... es agradable. Me hace querer pedirte salir de nuevo.

—Ya me has pedido salir de nuevo, y te dije que no repito. —Lancé mi pluma hacia él cuando se dirigía hacia la puerta.

Se rio.

—Sólo estás probando mi punto.

Suspiré y miré alrededor de la mesa ahora vacía. Me había sentado aquí todo el año y ¿qué había hecho realmente? En mi carpeta giré hacia el separador que decía *Graduación*. La hoja para el registro de la audición de bandas todavía estaba ahí. Veinte actuaciones. Algunos fueron solistas, un par de duetos. Incluso el coro había hecho audición. Había nueve bandas en total. No estaba segura cuál era la de Nate pero lo averiguaría. Tal vez tuvieran una práctica de cochera a la que pudiera colarme.



Pude escuchar la música cuando salí del auto. El golpeteo de los tambores reverberó a través de mi pecho cuando avancé por la acera. Coloqué una sonrisa y caminé a través de la puerta lateral. Nadie me vio al principio y la canción siguió, su ritmo alcanzando todo el camino hasta los dedos de mis pies. La canción parecía pegajosa. El cantante principal tenía una buena voz y era muy carismático. Mis ojos estuvieron atraídos hacia él a medida que rebotaba por todos lados, cantando en un micrófono. Repetí su nombre varias veces en mi cabeza para así recordarlo: *Marcus*.



No llevaba mucho tiempo ahí de pie cuando los tambores se detuvieron, Nate atrapó mis ojos con una mirada cuestionadora. Los otros instrumentos siguieron tocando pero una a una, cada persona se detuvo, y eventualmente todos los ojos estaban sobre mí.

—Es un ensayo cerrado —dijo Marcus. Si supiera quien era, la chica que había insultado indirectamente a su banda sólo un par de meses atrás, no dejaría pasar la oportunidad.

—Lo sé. Estaba esperando hablar con ustedes sobre la posibilidad de tocar en la graduación sobria.

Se rio una vez.

—¿Esto un chiste?

—No. —Sostenía una tabla como si eso me hiciera lucir más profesional, pero me di cuenta que probablemente también me haría lucir como si fuera una de tantas bandas que estaba considerando. Era la única—. Hicieron audición para la graduación.

—Y tú y tus amigos pasaron. Creo que pasaremos esta vez.

Así que no lo había olvidado.

Los otros miembros, incluso Nate asintieron en acuerdo y el bajista añadió:

—El equipo de sonido que arreglaron ese día y en la graduación apestó. Mucho. Metallica hubiera apestado tocando con su equipo.

—¿Quién es Metallica?

Marcus gruñó.

—¿Eres la persona encargada de la música? En serio, ¿qué hemos hecho para merecer este tipo de castigo? ¿Cómo es que estás calificada para escoger una banda?

—No lo estoy. En absoluto.

Abrió su boca como si fuera a discutir pero luego hizo una pausa antes de decir:

—Exactamente.



—Pero me gusto lo que escuché esta noche. ¿Tocarían para la noche de graduación sobria? Por favor. Vine personalmente a extender una invitación.

Me miró de arriba abajo y deseé que Nate dijera algo, me defendiera, pero parecía que dejaría que Marcus hablara. No lo culpaba.

—No lo sé. Tengo que hablar con la banda. Tal vez.

—¿Me mandarías un mensaje y me lo dejarías saber? —Le extendí una tarjeta con mi número en ella.

La observó y luego la metió en su bolsillo trasero.

—Gia Montgomery me está dando su número. Vaya.

—Si no tocan... tal vez pueden recomendarnos una banda que lo haga, porque, como lo hiciste notar, no estoy calificada para escoger una.

—Seguro.

—Gracias —Me estiré para darle un apretón de manos y me dio un choque de puños—. ¿Cuánto tiempo han estado tocando juntos?

—Dos años.

—¿Escriben su propia música?

—Lo hacemos.

—Bueno, puedo decir que trabajan duro. Gracias de nuevo. —Me dirigí hacia la puerta.

—Adiós, Gia —dijo Nate. Sonreí y me fui. Cuando casi estaba en mi auto, escuché a alguien llamándome. Me giré para ver a Marcus acercarse.

—Oye, pensaremos lo de la graduación sobria, ¿de acuerdo?

Sonreí.

—Lo sé, ya habías dicho eso.

—Pero esta vez lo digo en serio.

—Oh.

—Nos vemos.

Y con eso se alejó.



Por primera vez en todo el tiempo que podía recordar, no invité a Claire y a Laney para ayudarme a prepararme para mi cita con Hayden. Si esta era una verdadera cita. Su hermana básicamente lo había obligado a invitarme a la obra. Lo más probable es que todavía estuviera trabajando en su plan de mantener a Eve lejos de él. Incluso pensé que Bec podría pegársenos como una lapa, pero cuando él se presentó la noche del viernes sin Bec y besó mi mano en la puerta, empecé a pensar que tal vez esto *realmente* era una cita.

—Estás guapísima, como siempre, Gia.

—Gracias. Tú también.

—¿Crees que estoy guapísimo?

—Te escogí cuidadosamente fuera de un estacionamiento para hacer de mi cita. ¿Crees que habría escogido a cualquier sujeto?

—Bueno, ahora aquí es donde eso envía un mensaje confuso. “Escoger cuidadosamente” implica que había muchos de dónde elegir. Estaba sólo yo. Así que sí, creo que habrías escogido a cualquier sujeto.

—Entonces creo que fui afortunada de que fueses guapo.

—Sí, lo fuiste.

Le empujé el brazo y él se rio.

No hubo otro contacto físico en todo el camino hasta el teatro, y cuando me había convencido otra vez de que él sólo había me invitado como una amiga, entramos en el teatro tenuemente iluminado y él entrelazó su mano conmigo. Mi corazón dio un salto de alegría. Señaló algunos asientos en la parte media y nos dirigimos allí. Estábamos caminando de lado por el pasillo cuando alguien llamó su nombre.



Ambos nos volteamos hacia la voz, y Spencer, su amigo de la fiesta, saludó con la mano.

—¿Hay un asiento adicional ahí abajo? —preguntó.

Hayden asintió y Spencer se unió a nosotros, tomando asiento al otro lado de Hayden cuando nos sentamos.

—Hola. Es Gia, ¿cierto?

—Sí. Hola de nuevo.

Volviendo a Hayden preguntó:

—¿Has visto a Eve?

Hayden hizo un gesto con la cabeza.

—Sí, está un par de filas más atrás.

¿Eve estaba aquí? Bec probablemente sabía que ella había venido a esto. ¿Así que todo esto era otra actuación?

No, no podía permitirme pensar de esa manera. El hecho de que no estuviera segura de las motivaciones de Bec no significaba que no podía confiar en las de Hayden. Él me quería aquí. No estábamos fingiendo esta noche. Sólo era una coincidencia que Eve estuviera aquí. Salvo que... él había fingido para mí cuando casualmente nos encontramos con Jules en frente de la heladería. ¿Era eso lo que estaba sucediendo ahora? ¿Era por eso que me agarraba la mano? Incluso con ese pensamiento, no estaba dispuesta a soltarla esta vez. Apreté su mano con más fuerza. Él captó el gesto y devolvió el apretón.

Spencer estiró el cuello alrededor.

—¿Dónde está Ryan?

—Sabes cómo se siente con estas cosas.

—¿No nos sentimos todos de esa manera? —Le dio una palmada a Hayden en la espalda—. Oh, cierto, salvo tú. Realmente te gusta ver a la gente cantar y bailar. Lo olvidé.

—No tienes que estar aquí, Spencer. —La voz de Hayden era ligera, pero no pude evitar recordar lo que había dicho Bec sobre que a todos sus amigos le gustaban cosas diferentes que a él. De todos modos, ¿por qué Spencer estaba aquí?



—Sabes que sólo estoy fastidiándote. Me has lavado el cerebro. Pero no estoy acostumbrado a estar a tu lado durante estas cosas. Estoy acostumbrado a verte.

Hayden le dijo algo que no pude oír a Spencer, quien se echó a reír. Luego Hayden se volteó hacia mí.

—Te va a encantar esto.

—Estoy segura de que lo hará. —Miré el programa que Spencer sostenía—. *Into the Woods*. ¿Así como la película?

Él dejó escapar un gruñido.

—Fue una obra primero.

—¿Es de miedo?

—Es una mezcla de cuentos de hadas.

Las luces se apagaron y la orquesta comenzó a tocar. Un foco iluminó las cortinas y éstas se separaron. Hayden volteó mi mano con la palma hacia arriba en su rodilla y empezó a pasar un dedo lentamente de arriba hacia abajo por de cada uno de mis dedos. Mis nervios estaban tan agudizados que los vellos de mi nuca se erizaron. Apoyé la cabeza en su hombro. Él olía asombroso: como a aerosol para el cuerpo y detergente de ropa. Si estaba tratando de hacer que fuese imposible ver el espectáculo al que me había traído, estaba haciendo un trabajo realmente bueno. Para el instante en que el intermedio había llegado estaba tan atrapada en el momento de estar aquí con Hayden que casi había olvidado que otras personas estaban viendo el show con nosotros. El fuerte aplauso me sacó de mi aturdimiento.

Cuando las luces de la sala se encendieron, me senté erguida.

—Eso fue asombroso.

Hayden sonrió abiertamente.

—Me alegra que te guste.

—Así que... ¿por qué no estás ahí arriba?

Su mandíbula se tensó y luego se aflojó de nuevo.

—Estaban pasando muchas cosas durante las pruebas.

—Sí, ser un ermitaño es trabajo duro.



Su sonrisa estaba de vuelta.

—Mi hermana se ha metido en tu cabeza, ya veo —dijo, sin negar la observación—. Bueno el intermedio es sólo de quince minutos, pero ahora sería el momento para ir al baño si lo necesitas. También venden galletas y bebidas en el vestíbulo. ¿Quieres algo?

—Creo que estoy bien.

—Está bien, bueno, tengo que ir al baño. Ya vuelvo. —Su mano, que había encontrado la mía de nuevo, se soltó. Ya no podía esperar a estar sujetándola una vez más.

—Está bien. —Tomé unas cuantas respiraciones profundas, tratando de retornar mi ritmo cardíaco a la normalidad. Tomé el programa y empecé a hojearlo. Había fotos de cada miembro del reparto, qué papel interpretaban y dónde se habían presentado antes. Spencer se deslizó en el asiento junto a mí y me di cuenta que estaba siendo grosera. Rápidamente cerré el programa y le sonreí—. Hola de nuevo. —Metí el programa bajo mi asiento y señalé al escenario—. Entonces, ¿Hayden puede cantar así también?

—Sí, puede.

—No puedo esperar a verlo actuar en algún momento. ¿Cuánto tiempo se han conocido tú y Hayden?

—Por años.

—¿Dónde se conocieron?

—En la escuela. —Se inclinó un poco más y bajó la voz—. Así que, tengo una pregunta para ti.

—Bueno.

—Tengo esta recaudación de fondos de béisbol próximamente. No estoy tratando de recuperar a una novia ni nada, pero sería tan agradable no ir sin compañera por una vez. Ya sabes cómo son los chicos. Son implacables con los chistes después de eso. No termino de escucharlos durante semanas. Pero no quiero tener que lidiar con el drama de una relación real y las expectativas que vienen con invitar a salir a alguien que tengo que ver todo el tiempo.

¿Estaba pidiendo lo que creía que estaba pidiendo?

—Estoy... estoy aquí con Hayden. Tu amigo.



—Lo sé. Pero él me contó de su arreglo y obviamente está funcionando. —Inclinó la cabeza hacia atrás y me di la vuelta lentamente.

Detrás de nosotros, Eve y Hayden estaban hablando. Ella tenía su brazo enganchado alrededor del suyo y se reía de algo que él dijo. Hayden también tenía una gran sonrisa en su rostro.

—Él la quería de vuelta. Lo ayudaste a recuperarla. Entonces, de todos modos, lo mío, probablemente sería unas tres horas, como mucho. ¿Cuánto cobrarías por algo así?

Paré en seco.

—¿Qué?

—Sólo una cita. Nada después de eso. —Sus cejas subieron luego bajaron—. A menos que quieras hacer algo después.

Lo abofeteé tan fuerte que mi palma ardió.

—Ay. ¿Qué fue eso? —Él acunó su mejilla.

—No has cambiado en absoluto. —Seguía siendo el mismo chico que había invitado a Laney a salir hace dos años y la había tratado mal. Me levanté y me tambaleé lejos de él. Me las arreglé para salir hasta el auto de Hayden sólo para descubrir que estaba cerrado.

Cerré los ojos y conté hasta diez porque sentí las lágrimas viniendo. Tuve éxito en mantenerlas a raya y me hundí en la acera. Mi teléfono mostraba una llamada perdida de Bradley. Dudé por un segundo, volví a mirar a la entrada vacía del teatro, y entonces presioné “Devolver Llamada”.



**B**radley respondió al segundo tono.

—Ese fue el juego del gato y el ratón por teléfono más largo del mundo —dijo.

—Lo fue.

—¿Cómo estás?

Pensé que escuchar su voz de nuevo agitaría algo en mí, que me haría recordar lo que teníamos. Tal vez incluso me hiciera sentir mejor. Pero en realidad hizo que mi estómago doliera aún más.

—Estoy bien. ¿Qué hay de ti?

—Te extraño como loco, Gia.

—¿En serio? —Era agradable escuchar que *alguien* estaba pensando en mí.

—Has manejado esta ruptura de una manera más madura de lo que pensé que lo harías.

—Um... ¿gracias?

—Sólo quiero decir que esperaba un millón de textos defendiéndote pero en su lugar solo conseguí silencio.

—Lo siento.

—No, eso es algo bueno.

Claro. No hay nada como el silencio para reavivar una conexión.

—Y vi tu tweet. Entraste a tu fiesta de graduación y enfrentaste a tus amigas sola. Demostraste tanta madurez en eso.

—No lo hice. En realidad no. Un amigo mío en realidad terminó yendo conmigo. —¿Pero éramos realmente incluso amigos? ¿Acaso



Spencer acababa de decir la verdad? Me sorprendía que Hayden le hubiera dicho a Spencer algo en absoluto en cuanto a la cita falsa sin avisarme. Sobre todo después que se acercó y se sentó con nosotros de esa manera. Hayden debería haberme advertido que Spencer sabía. De cualquier forma, ¿cuándo le había dicho? ¿Esta noche?

Bradley seguía hablando. Su voz me hizo recordar lo fácil que había sido nuestra relación. Sin complicaciones. No había ex novias con las que lidiar, sentimientos por descifrar o papeles que actuar. Solo habíamos estado juntos.

El silencio se hizo cargo de la línea y me di cuenta que estaba esperando que respondiera algo que no había escuchado.

—Lo siento. ¿Qué?

—Quiero verte de nuevo.

—¿Sí?

—Sí.

Hayden y la forma en que había estado de pie tan cerca de Eve, riendo con ella, cruzaron por mi mente.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿Qué te gusta de mí? —Me sentí muy desagradable.

—Eres divertida. Hemos tenido un montón de buenos momentos juntos. —Eso fue todo lo que dijo. Luego se detuvo, como si fuera profundo y debía ser suficiente para enviarme corriendo hacia él. No es que lo estuviera juzgando. Estaba bastante segura que hubiera sido mi respuesta si me hubiera hecho la misma pregunta.

—Nos divertimos, pero estabas avergonzado de mí.

—No lo estaba.

—No quisiste conocer a mis amigas y nunca me dejaste conocer a las tuyas. Eso duele, Bradley.

—Guau —dijo—. Estás... diferente.

¿En que estaba pensando? Bradley no era la respuesta al dolor que estaba sintiendo sobre lo que Hayden acababa de hacer.



—Creo que lo soy. Me tengo que ir.

—Espera, Gia.

—No puedo hacer esto. Me tengo que ir. —Colgué el teléfono y luego miré hacia la entrada del teatro. No estaba segura de qué hacer. Supongo que había pensado que Hayden vendría tras de mí, pero no lo había hecho. Estaba demasiado ocupado tratando de recuperar a Eve. Tal vez debería haberlo dejado explicarse, pero en este momento estaba tan enojada y no había forma de que regresara allí con Eve y Spencer esperando en los bastidores.

No conocía esta parte de la ciudad, pero vi una parada de autobús en la esquina, varias personas esperando indicando que en realidad podría llegar muy pronto. Me di vuelta y me dirigí hacia ella. El autobús tardó cinco minutos en llegar, tiempo de sobra para que Hayden viniera a buscarme. No lo hizo. Así que cuando llegó el autobús, con las palabras *Beach Front* desplazándose a lo largo de su pantalla digital, me subí. Sólo tenía un billete de cinco dólares y el conductor del autobús se quejó mientras buscaba cambio para mí.

Me senté al lado de una mujer con unos auriculares puesto esperando que no intentara hablar con nadie, así que me concentré en no llorar por diez minutos.

Mi teléfono vibró con una llamada entrante de Hayden que ignoré. Después llegó un texto. Estaba casi demasiado asustada para mirar, pero lo hice.

*¿Dónde estás?*

No contesté, sin saber qué decir. Una estúpida lágrima cayó por mi cara. Y la sequé con enojo.

Es entonces cuando la mujer a mi lado decidió dejar de ignorarme. Se sacó sus auriculares.

—¿Estás bien?

—Sí, estoy bien.

—¿Sabías que esas dos palabras constituyen la mentira más dicha en el idioma Inglés?

Con esas palabras me atraganté con un sollozo.

—Oh, cariño, no llores. —Palmeó mi brazo torpemente.



—Estoy bien —dije de nuevo.

Ella rio un poco.

—Por favor, no añadas el uso indebido de esa frase.

Mi teléfono sonó de nuevo.

*Pensé que estabas en el baño. Y empecé a pensar que estabas muriendo allí, así que envié a alguien a buscarte. Dijo que el baño estaba vacío. Spencer dijo que estabas molesta cuando te fuiste. ¿Dónde estás, Gia?*

La mujer sentada junto a mí todavía se veía preocupada.

—Sólo problemas de chicos —dije finalmente, esperando que me deje en paz. Pero eso comenzó un monólogo sobre los problemas con los adolescentes de hoy día.

*Si no respondes, voy a llamar a la policía. Estoy preocupado.*

Escribí rápidamente:

**Dado que le dijiste a tu amigo que era una puta, pensé que tal vez tenías una idea equivocada de nosotros. No me di cuenta que ese era el papel que tenía que actuar esta noche. Estoy en un bus camino a casa.**

El teléfono casi comenzó a sonar de inmediato otra vez. No quería hablar de esto por teléfono con una mujer sentada a mi lado que aparentemente pensaba que los chicos deberían usar collares de choque apenas cumplieran trece. Y además, por todo lo que sabía, Hayden estaba llamando para decirme que estaba reaccionando como una novia y no alguien en una primera cita. Estaba reaccionando como una novia. Pero no era su novia.

—Puedo ver que no estoy ayudando —dijo la mujer finalmente.

—Gracias por tratar, de verdad. —El autobús se detuvo y me levanté avanzando por el pasillo. Olí el océano al segundo que salí. La brisa y el sonido de las olas rompiendo sólo sirvieron como una confirmación secundaria de donde estaba.

Eran sólo las ocho así que tenía cuatro horas para enfadarme en la playa antes de tener que averiguar cómo iba realmente llegar a casa.

Sólo había estado allí una hora cuando mi teléfono vibró con un texto.



¿Sabías que tus padres tienen un rastreador GPS en tu teléfono?



Me di la vuelta y vi una figura avanzando por la playa hacia mí. Estaba demasiado oscuro como para vislumbrar su rostro desde tan lejos, pero teniendo en cuenta el mensaje que acababa de recibir, estaba segura que era Hayden. Me armé de valor. No había manera de que pudiera saber lo mucho que estaba sufriendo.

—¿Piensas que soy escalofriante *ahora*? —preguntó cuando llegó hasta mí.

—Quizás más que cuando esperaste en el estacionamiento para asegurar que estaba bien.

—Es comprensible. Esto en realidad requiere esfuerzo e ingenuidad. Y convencer a tus padres que no te habías perdido mientras les pedía a la vez que me dijeran dónde estabas. —Se sentó a mi lado y estudió mi cara. No estaba segura de qué estaba buscando pero hizo falta toda mi voluntad para asegurarme que no lo encontrara—. Quiero escuchar tu parte —dijo Hayden—. Quiero entender qué ocurrió.

—¿Mi parte? ¿Y qué pasa con tu parte?

—Mi parte es bastante simple. Fui a utilizar el baño. Mi ex novia me arrastró a una conversación con un antiguo amigo. Entonces, cuando regresé con una galleta sorpresa de chocolate para ti, te habías ido.

—Es una parte bastante buena, pero la parte a la que me estaba refiriendo era a cómo exactamente explicaste lo de nosotros a Spencer.

Miró hacia arriba como si estuviera pensando.

—Oh. Después de la fiesta de graduación de Eve le dije cómo te había conocido y cómo me habías devuelto el favor.

—Bueno, tuvo la impresión equivocada.



—¿Qué quieres decir? ¿Tiene esto algo que ver con el mensaje confuso que me enviaste?

—Seguro que Spencer te contó lo que pasó.

—Spencer me contó que me viste hablando con Eve, que te enfadaste muchísimo, dijiste varias palabras, y te marchaste.

Mi mandíbula cayó.

—¿Eso es lo que dijo?

—Eso es lo que dijo. —Respiró profundamente—. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Sí.

—¿Habías conocido a Spencer antes de la fiesta de Eve?

Oh, no, no era el momento adecuado para que esto saliera a la luz.

Cerró los ojos durante un momento como si estuviera decepcionada por la impresión que podía sentir escrita en mi cara.

—No. Quiero decir, sólo una vez. Apenas. Ni siquiera pensé que me recordaría. Escucha, ni siquiera te vi hablando con Eve esta noche hasta que él lo sacó. Y solamente lo dijo después de preguntarme si iría a un banquete de béisbol con él para que así no fuera solo. Dijo que tú le habías contado lo de nuestro acuerdo y se preguntaba cuánto había cobrado.

—¿Eso dijo?

—Sí, y entonces me contó que no necesitaba ninguna acción post-cita a menos que yo estuviera interesada.

—Ni siquiera le dije que te pagué.

—Bueno, entonces se formó esa idea él solito.

—Eso no es lo que él me dijo que ocurrió esta noche.

—Claro que no. Estoy segura que no quería que te enfadaras con él.

—Dijo lo mismo sobre ti cuando le pregunté por tu mensaje. Dijo que te estabas inventando una historia para que yo no me enfadara contigo por actuar como una celosa. Dijo que aún estás enfadada con él por no pedirle una segunda cita a Laney hace dos años.



—Oh, por favor. Me alegra que no le pidiera salir a Laney nuevamente. Es un imbécil.

Hayden aún parecía escéptico. No me creía. Podía sentir las lágrimas saliendo ahora y me mordí el interior de mi mejilla.

—¿Por qué me inventaría una historia?

—¿Por qué lo haría él?

—Porque vio lo que ocurrió con tu amistad con Ryan cuando te traicionó.

Él frunció el ceño.

—¿Estás intentando decir que esta situación es igual a la que ocurrió con Eve, Ryan y conmigo?

—No, en absoluto. —Me sequé una lágrima, enfadada por haberla dejado escapar—. Sólo intento averiguar por qué mentiría.

—Yo también. Y quiero creerte, Gia. De verdad.

—Querer crearme y *creerme* son dos cosas totalmente diferentes.

—Es sólo que su historia concuerda más que la tuya. Si hizo lo que dices que hizo, ¿por qué huirías? ¿Por qué no viniste a hablar conmigo? ¿Venir a decírmelo?

—Porque después de decir lo que hizo, le dije que estaba ahí para ti y él dijo que parecía que estabas ahí con Eve. Entonces es cuando miré y te vi con ella. Y sí, me puse celosa. Pero entonces tu amigo me dijo que quería tontear conmigo así que le di una bofetada y me marché.

—Quiero creerte.

—Ya lo habías dicho.

—Porque es la verdad.

—Entonces créeme.

Suspiró.

—Es sólo que es mi mejor amigo y tú parece tener una historia de...  
—No terminó y me hicieron falta varios momentos para darme cuenta cómo había planeado terminar.

Mi cara se entumeció con desconfianza.



—¿Mentiras?

Él asintió.

Ahora ya no podía detener las lágrimas y las odiaba. Lo odiaba a él por tener tanto poder sobre mis emociones. Y odiaba que pudiera verlo después de lo que me estaba diciendo. Me puse de pie y saqué mi teléfono mientras lo hacía, dándole la espalda.

—¿A dónde vas? —preguntó Hayden.

—A casa. —Marqué el número y escuché el timbre. A la final mi padre contestó—. Hola, papá. ¿Puedes venir a recogerme? —Mi garganta ardió con todas las emociones que había contenido así como las lágrimas acumuladas.

—Por supuesto.

—Yo te llevaré a casa —dijo Hayden detrás de mí.

—Estoy en Beach Front —le dije a mi padre.

—Ahora mismo voy.

—Gracias. —Colgué y deslicé el teléfono en mi bolsillo.

Hayden aún estaba detrás de mí y estiró su mano. Yo di un paso atrás. Esto dolió más que cualquier ruptura que jamás hubiera experimentado y eso que nunca habíamos estado juntos para empezar. Ni siquiera nos habíamos besado. Me di cuenta que esto es lo que se sentía cuando dejas entrar a alguien, y llegas a conocerlos de verdad, dejas que te conozcan de verdad. Esto es lo que se sentía cuando alguien te gustaba de verdad y hacer que te diera la espalda. No quería que nadie jamás tuviera tanto poder sobre mis emociones otra vez. Era más seguro mantenerlas para mí, mantener las cosas en la superficie. Las cosas terminaban mejor así.

Nos quedamos mirando el océano en silencio durante un largo rato. Probablemente deseaba poder irse, pero el caballero en él esperaría hasta que mi padre apareciera.

—Para que conste, puede que sea muchas cosas: egoísta, superficial, pretenciosa, pero la noche de la graduación contigo era la primera vez que le mentía a mis amigos. Y cuando quise contarles la verdad esa noche, *tú* me seguiste la corriente. No es que hubiera estado ansiosa por contarles, claro está. Y en cuanto a Spencer, fue un imbécil



con Laney, pero apenas lo conocía. Te agradaba así que pensé en darle el beneficio de la duda en lugar de acusarle. Lo que quiero decir es que no soy una mentirosa. —Me reí sin humor—. Supongo que ya no puedo decirlo desde la noche de la graduación, ¿no? Lo añadiré a la lista. Soy una mentirosa, egoísta, superficial y pretenciosa con una fuerte necesidad de validación. —Que había mejorado increíblemente en dar pena últimamente.

—Gia, para. No eres nada de esas cosas. Sólo estoy confundido porque uno de mis mejores amigos me está diciendo una cosa y tú me estás diciendo completamente lo opuesto. ¿Puedes entender por qué puede que esté un poco en conflicto?

Por fin pude controlar mis emociones, tener una voz calmada y confiada.

—Sí, puedo entenderlo. Y estoy segura que puedes entender por qué no puedo ser amiga, o lo que sea que fuera esto, con alguien que no confía en mí. ¿Y lo que, Spencer, me hizo? Eso no está bien.

Escuché el auto de mi padre antes de verlo. Necesitaba que lo vieran o algo.

—Por favor no me llames.

Hayden recorrió una mano en su cabello, su rostro lleno de preocupación, pero a la final, asintió. Entré en el asiento del pasajero. Mi padre dudó, mirando a Hayden.

—Vámonos, papá. Por favor.

Y lo hizo. Tan pronto como doblamos la esquina, mis hombros cayeron y las lágrimas que había estado reteniendo salieron sin dudarlo.

—¿Cariño?

—Odio a los chicos.

—No te hizo daño, ¿cierto? —Su voz sonaba sorprendentemente enfadada.

—No, bueno, sólo le hizo daño a mi corazón.

—Oh, cariño. —Mi padre se acercó y, aún conduciendo, logró poner mi cabeza sobre su hombro—. Lo siento muchísimo. Sácalo.



Y lo hice. Al parecer era más fácil abrirse con mi padre de lo que jamás había imaginado. Ese pensamiento sólo hizo que llorara aún más.



The Fifth  
Boyfriend



Kasie West

—

En caso de que te lo estuvieras preguntando —dijo Bec, sentándose frente a mí la mañana del lunes—, te creo completamente y así se lo dije a Hayden.

—Gracias. —No es que importara. No quería hablarle nunca más a Hayden.

—Porque Spencer es desagradable. No sé cómo los amigos de Hayden resultaron ser tales idiotas. Creo que es porque todos se llegaron a conocer de niños cuando eran solo la mitad de idiotas. Estoy convencida que si hubiera conocido a Spencer o Ryan en los últimos años, habría visto a través de ellos.

No confié en mi voz, así que asentí.

—Incluso si la historia de Spencer fuera cierta, también habría apoyado completamente que te hayas ido de allí con una rabieta celosa. Y le dije a Hayden que lo único que yo hubiera hecho diferente si él fuera mi cita y estuviera hablando con su ex, sería darle un puñetazo antes de irme. ¿Por qué el idiota de mi hermano sigue hablando con esa chica idiota? Especialmente cuando está en una cita.

—No estábamos en una cita.

—Me dijo que era una cita. ¿Te dijo que no lo era?

—No.

—Le gustas, Gia. Sólo está siendo un idiota.

—No tiene importancia. No confía en mí y definitivamente ya no confío más en él. Considerando que es la base en todas las buenas relaciones, creo que estamos sin suerte.

Bec puso su mano sobre la mía.



—Mi hermano es extremadamente leal. A veces hasta la exageración. Su lealtad puede superar su razonamiento. Su cerebro le estaba diciendo una cosa y su corazón le estaba diciendo otra. Una vez cuando era pequeña, me observó empujar a un chico al suelo y robarle su helado. Le dije a Hayden que era mío, que el chico me lo había robado primero, y Hayden me creyó. Le dijo a este chico llorando que me dejara en paz. Lealtad.

—Entiendo tu punto, pero el problema en esa historia es que soy el niño llorando al que le robaron su helado. No soy a quien es leal.

Soltó un suspiro enfadado.

—Lo sé, pero el *punto* es que está equivocado. Debió haberle devuelto su helado a ese niño y haberme dicho que era una brabucona.

Reí.

—Bueno, eso significa mucho para mí.

—¿Hablarás con él?

—No quiere hablar, Bec. Quiere a Eve de vuelta. Siento fallar en tu misión, pero pueden tenerse el uno al otro.

—¿Mi misión?

—La razón por la que quieres que le hable de nuevo. Odias a Eve.

—No puedo negar ese punto. Pero no, me gustas, Gia. —Agarró mi antebrazo y se encontró con mis ojos, los suyos delineados en negro—. Sin importar lo mucho que intentaba convencerme que no, de verdad me agradas.

Esas palabras me hicieron querer reír y llorar a la vez.

—También me agradas pero no tengo que reconciliarme con tu hermano para que eso siga así.

—Creo que tú y mi hermano están bien juntos. Haces que sea más confiado y te hace más relajada. Cuando encuentras a alguien así, no lo dejas ir fácilmente.

Solté una pequeña risotada.

—Bueno, gracias, Dr. Phil, pero ha terminado y no repito.





No me sentí bien como para almorzar con mis amigos. No me sentía bien como para hacer algo salvo sentarme en la clase del cuarto período y no volver a moverme, jamás. Sin embargo, de alguna manera me puse de pie, alcé la mochila en mi hombro, y me encontré con Claire.

—¿Qué sucede? —preguntó inmediatamente. Esa mañana en el paseo en auto había hecho un buen trabajo ocultando mi tristeza. Pero de alguna manera, hablar con Bec empeoró todo. Su creencia en mí hizo más triste el hecho de que Hayden no lo hiciera. Me hizo darme cuenta todavía más que él debió haberlo hecho.

—Mal día.

—¿Quieres hablar sobre ello?

—De hecho no.

—¿Es Drew? ¿Siguen peleando?

—Sí... espera, ¿cómo sabes que Drew y yo estuvimos peleando? —No le había dicho a nadie porque eso requeriría que vieran el video más vergonzoso de la historia.

—Jules dijo que vio un video online o algo así.

—¿Lo hizo? ¿Cómo?

—No lo sé. Quizás tu hermano lo etiquetó en su página de Facebook. De todas maneras, dijo que estabas enojada con Drew. Pensé que le dijiste eso. Me sorprendió que no me lo hayas *dicho*.

—No, no se lo dije. —No podía procesar lo que eso significaba. ¿Todavía estaba husmeando en buscas de respuestas? ¿Eso, como Claire, pensó que mi hermano era lindo y lo había agregado como amigo en Facebook?

—Entonces, ¿por eso es que estás tan molesta? —preguntó Claire.

—No. —Tal vez hablar con Claire ayudaría—. ¿Recuerdas ese chico con el que salí en una cita a ciegas?

—Sí.



—Creo que rompimos.

—No sabía que estaban juntos.

—No lo estábamos pero quería que lo estuviéramos.

—Lo siento, Gia. Primero, Bradley y ahora Hayden. No está bien.

—No, no lo está. —Estábamos en el estacionamiento ahora y pude ver a Jules y Laney esperando junto al auto—. ¿Podemos mantener esto entre tú y yo por el momento? —pregunté, no queriendo tener que lidiar con las preguntas entrometidas de Jules hoy. En especial cuando parecía que estaba haciendo eso: fisgonear.

—¿Por qué? Todas somos tus amigas, Gia. Queremos ayudarte a pasar por ello. Tienes que dejar de escondernos cosas.

—Simplemente no puedo lidiar con Jules ahora mismo. Por favor.

—Juro que no entiendo por qué ustedes dos no se llevan bien.

—¿En serio? ¿No ves cómo se comporta conmigo? Está constantemente intentando desacreditar mis historias por alguna agenda escondida.

—Sí, puedo ver que hace eso a veces, pero ha dicho lo mismo con respecto a ti antes.

—Bueno, ella lo comenzó. —Sonó infantil antes de que saliera de mi boca. No necesitaba los ojos en blanco de Claire para confirmarlo.

—Sólo inténtalo. Ha estado pasando por muchas cosas.

—Lo intenté y a ella no le importó.

—Intenta más de una vez. Se va a mudar conmigo por el resto del año porque su madre se va a escapar con un sujeto otra vez.

Tragué fuerte.

—¿Se va a mudar contigo?

—Sí, y necesito que mis dos mejores amigas se lleven bien.

La única vez que había intentado hacer algo lindo por Jules al invitarla a mi casa para nuestro ritual previo-cita terminó mintiendo sobre ello. Me detuve, dándome cuenta de lo que había dicho en mi cabeza. La única vez. También estuvo mi intento en la heladería, pero esa fui yo saliéndome de mis costumbres. Claire tenía razón. No me había esforzado.



Raramente me esforzaba por llegar a ella. Si a Claire le agradaba, entonces debía haber algo que yo no estaba viendo. Algo que no me estaba esforzando por ver. Enganché mi brazo con el de Claire, apoyé mi cabeza en su hombro, y dije:

—Está bien, lo intentaré.

—Gira va a escoger el restaurante hoy —dijo Claire cuando estaba desbloqueando las puertas—. Su casi novio rompió con ella.

Jules giró la cabeza hacia mí.

—¿Cuál novio?

—Hayden.

—¿Es porque te vio pasando el rato con Bradley?

Respiré para encontrar paciencia antes de responder. Desde el punto de vista de Jules, era cierto. La última vez que me había visto, estaba pasando el rato con “Bradley”.

—No, esa no es la razón. Su amigo se estaba comportando como un idiota y no me creyó.

—Eso apesta —dijo Laney.

—Sí, realmente lo hace. —Llegué al asiento delantero y me puse el cinturón de seguridad.

Jules puso una mano en mi hombro desde el asiento trasero.

—Lamento lo de Hayden.

Sonreí. Sonaba tan sincera. Tal vez cuando la había perseguido afuera de la cafetería, se dio cuenta que realmente estaba interesada. Tal vez fui yo todo el tiempo la que se estaba resistiendo a nuestra amistad. Podía esforzarme más. Lo haría. Estaríamos bien.

Claire arrancó el auto.

—¿A dónde?

—In-N-Out.



Me tomó un momento reconocerlo en un contexto como este, entrando al restaurante cuando estaba sentada allí con Claire, Laney y Jules. Yo estaba de frente a la puerta y mi primer pensamiento fue: *Ese sujeto me resulta familiar*. Entonces casi escupí mi batido de chocolate a la vez que me ponía de pie.

—¿Drew?

Me sonrió y entonces se acercó. Cuando me alcanzó, me dio un abrazo.

—Debí haberte pedido permiso para hacer el video.

Esa seguía sin ser una disculpa pero me hizo sonreír.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Decidí que necesitaba verte.

Mis amigas me estaban mirando, por lo que dije:

—Drew, recuerdas a Claire, Laney y esta es Jules. Este es mi hermano.

—Qué bien conocerte finalmente en persona —le dijo a Jules.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

—Nos conocimos online hace un par de días. Dijo que le gustaría que la ayudara con algo.

¿Por qué estas noticias hicieron que mi corazón se llenara de temor?

—Pensé que odiabas el internet.

Me sonrió como si fuera una broma.

—¿Ayudar con qué?

—Ya verás.

—¿Cómo sabías que estaba aquí? —le pregunté.

—Mamá y papá tienen un GPS en tu teléfono. Dime que lo sabías.

—Lo sé. Simplemente no entiendo por qué insisten en darle esa información a todo el mundo.



—Porque te traje una sorpresa. Un regalo de maquillaje. Algo que tu amigo me aseguró que te haría feliz. —Con eso le sonrió a Jules y el temor en mi corazón se convirtió en hielo.

—¿Un regalo de maquillaje?

—Un regalo para compensar mi comportamiento extremadamente horrible.

Le sonreí nerviosamente. Si Jules estaba involucrada, esto no podía ser bueno... o tal vez Claire había estado dándole la charla de "esforzarse más" también. Tal vez realmente estaba intentándolo. Tal vez había visto ese video de Drew y se dio cuenta que mi vida también era difícil a veces. Esta fue la primera ráfaga de esperanza que había tenido en un día de otra manera horrible. Mi hermano había venido y extendido una oferta de paz. Una paz que ofrecía tanto de él como de Jules.

—¿Estás lista?

—Sí.

Él sonrió mientras conseguía el regalo, fue de nuevo a la puerta, y la abrió. Entonces entró Bradley. No el Bradley sustituto. El real, honesto-y-bondadoso, Bradley en carne y hueso. Había olvidado lo fornido que era. Sus brazos parecían enormes. Demasiado grandes. ¿Me había gustado en algún momento dado? Su cabello estaba perfectamente peinado, su sonrisa perfecta y blanca, y debía haber ido a la cama de bronceado porque su piel estaba más oscura que nunca.

Drew caminó un poco por detrás de él y tenía una gran y orgullosa sonrisa en su rostro como si me hubiera traído un montón de dinero o algo así.

—Gia —dijo Bradley, luego me recogió en un abrazo triturador de pulmones. Él iba a romper mi columna vertebral con sus cómicamente grandes brazos. Entonces me dejó y se volvió hacia mis amigos. Todo esto estaba sucediendo demasiado rápido y mi cerebro estaba teniendo problemas para mantenerse al día. Así que cuando él dijo—: Soy Brad... — Mi grito de "¡NO!" llegó un segundo demasiado tarde.

El flash de reconocimiento en los ojos de Jules me hizo saber que éste era el plan.

—Espera. ¿Tú eres Bradley? —preguntó Laney—. ¿UCLA Bradley?



—Ese soy yo. Y verás, Gia, no estoy avergonzado de ti. Estoy aquí para finalmente conocer a tus amigos. Ha pasado mucho tiempo. —Él besó mi mejilla y tuve que detenerme físicamente a golpearlo cuando él se apartó.

Claire tenía una mirada en su cara como... como si hubiera estado mintiéndole durante el último mes.

—¿Gia? ¿Qué?

—Él rompió conmigo en el estacionamiento del baile. Pero existe. ¿Ves?

—¿Y qué? ¿Llamaste a un amigo para hacerse pasar por él?

—¿Conseguiste a alguien para pretender ser yo? —preguntó Bradley.

Mis hombros comenzaron a temblar y tuve que envolver mis brazos alrededor de mí misma para detenerlos.

—Sólo tenía que extender un poco la noche. Tú estabas ahí. Se suponía que entrarías conmigo, no que romperías conmigo.

Bradley cerró los ojos como si hubiera cometido el mayor error en el mundo al venir hasta aquí hoy. Deseé que no lo hubiera hecho.

—¿De verdad, Gia? —dijo Drew.

Señalé a Jules.

—Ella estaba tratando de demostrar que Bradley no existía. —Me había convertido en una niña. No tenía sentido ahora. Había cavado mi tumba y estaba siendo enterrada viva en ella—. Ella hizo esto.

—¿Así que nos mentiste? —preguntó Claire.

—Lo siento. Realmente, en serio lo hago. No quería mentir. Bradley existe. Él sólo me dejó en el estacionamiento, así que sentí como si realmente no fuera una gran mentira. Sólo estoy reorganizando el orden de cómo sucedieron las cosas... con un chico sustituto.

—Entonces, ¿quién era ese tipo sustituto? —preguntó Claire.

—Todavía lo llamaba Bradley cuando me encontré con ellos en la heladería el otro día. —Jules estaba amando cada segundo de esto. Había trabajado duro para este día y probablemente iba exactamente como ella había imaginado.



—Ese era Hayden.

—¿La cita a ciegas con Hayden? Así que en realidad no era una cita a ciegas. Es obvio que ya lo conocías.

—Sí.

—¿Así que *todo* ese tiempo has estado mintiendo? —Las palabras de Claire fueron heladas.

—Lo arruiné.

—¿Tú crees? —dijo Laney en voz baja.

—¿Por qué, Gia? —preguntó Claire.

—Porque tenía miedo.

—¿Por qué? —Parecía que éramos sólo Claire y yo ahora. Su gélida mirada de antes se volvió triste.

—Jules no creía que existiera Bradley. Pensé que... —Me callé porque sonaba tan patético ahora.

—Te lo creí todo sobre Bradley.

—Lo sé. Sólo pensé que no lo harías esa noche. Pensé que esa sería la última pieza de evidencia que necesitarías de ella para demostrar que soy una mentirosa.

—Tú demostraste que eres una mentirosa muy fácilmente sola.

Mi corazón se hundió aún más.

—Lo sé.

—¿Por qué no confiaste en nuestra amistad?

—No lo sé. Tal vez porque mis relaciones siempre han sido tan superficiales. En realidad no he sido yo. Nunca. Jamás dejo que nadie entre. —Sabía que era lo que no debía decir en el momento en que salió de mi boca, pero ya era demasiado tarde para retractarme—. Eso salió mal. No sabía que eran solamente superficiales. Pensé que teníamos una gran relación hasta que me di cuenta de lo que era realmente abrirse. —Cerré los ojos. Sólo estaba empeorando esto—. Lo siento.

Claire se puso de pie.



—Me alegra saber cómo te sientes. —Con eso se fue. Laney se detuvo por un instante y luego se fue con ella.

Miré a Drew, pero él sacudió la cabeza con disgusto. Ahora probablemente estaba demasiado satisfecho de sí mismo como para hacer un video acerca de lo mucho que necesitaba una validación.

—¿En serio, Gia?

—Por favor, no me juzgues en este momento. —Mi voz tembló cuando hablé así que no dije nada más.

Él tocó el brazo de Bradley y señaló con la cabeza hacia la puerta y ambos se alejaron. ¿Por qué no tengo un hermano que me defienda aunque me haya robado un helado? Apoyé la frente en la mesa y decidí que no me movería hasta que alguien me hiciera hacerlo.

Alguien aclarándose la garganta me hizo mirar hacia arriba. ¿Cómo no me había dado cuenta que Jules no se había ido con los otros?

—¿Qué?

—He estado en seis escuelas secundarias en cuatro años. Claire fue la única persona que me hizo sentir como si perteneciera.

—¿Así que de eso es lo que siempre se trató? ¿Querías robarme a Claire?

—Sólo sabía que ella se merecía algo mejor.

Jules tenía razón. Claire se merecía algo mejor que yo. Puse mi frente sobre la mesa y escuché como Jules daba un portazo al salir del comedor con sus tacones altos. Por segunda vez en dos días, me di cuenta que tenía que llamar a mi padre para que me llevara a casa. Había quedado colgada.



El problema de que la única persona con la que realmente podía hablar en este momento fuera la hermana de la persona que no quería ver nunca más hizo que me quedara atrapada en un auto tratando de averiguar las cosas por mi cuenta. Solía ser muy buena en eso, allá por el



comienzo del año. Y a pesar de la cantidad de gente que me había dicho últimamente que era diferente, mejor y cambiada, seguro que me sentía perdida, enojada y sola. Sólo quería a mi vieja yo de nuevo. La que podía alejar un problema hasta poder tratar con él. Pero tal vez ese era el problema, nunca terminaba de tratar con nada.

Algo que Jules, de toda la gente, había dicho estaba pegado en mi cabeza. Claire se merecía algo mejor. Ella tenía razón. Claire merecía algo mejor que una amiga como Jules. Y en realidad pensé que podría ser mejor... era mejor. Mejor que la mentira estúpida que había dicho hacía más de un mes. Mejor que la persona que había sido a principios del año que no pensaba mucho en otras personas aparte de cómo me podían ayudar. Ni siquiera me había dado cuenta que había sido esa persona hasta ahora.

Encendí el auto y conduje hasta la casa de Claire. Tenía que lidiar con esto. Había metido la pata. Llamé a la puerta principal y su madre, que por lo general me invitaba a entrar con una sonrisa, colocó su cuerpo para bloquear el camino.

—Lo siento, Gia. Ella no quiere hablar contigo en este momento.

Pensé en ese felpudo que su mamá había comprado para nosotras que afirmaba que no era un felpudo y cómo Claire lo estaba poniendo en su juramento en este momento. Quería poner una sonrisa en mi cara, fingir que todo estaba o al menos estaría perfecto. En lugar de eso dije:

—He sido una amiga horrible. ¿Puede decirle eso? No hay excusa para lo que hice. ¿Podría decirle que lo siento y que tal vez ella pueda hablarme algún día pronto? ¿Y puede decirle “ochenta y tres días”?

Su madre asintió y cerró la puerta.

No estaba segura que le fuera a decir todo eso, así que le envié un mensaje a Claire con eso y mi pensamiento sobre el felpudo y cómo me alegraba que no me dejara salirme con mi mal comportamiento, pero que esperaba que me perdonara algún día. Y por último, le envié un mensaje con la cantidad de días que faltaban para ser compañeras de cuarto.

La única cosa que ella envió de vuelta fue: **Todavía tenemos treinta días para cambiar las preferencias de compañero de pisos.**

Me quedé mirando ese texto, de pie en el porche de su casa, esperando que no estuviera dando a entender lo que yo pensaba que ella



estaba insinuando. Jules había ganado. Había querido a Claire y la había conseguido.

Tragué el nudo en mi garganta.

En casa pensé que iba a ser difícil. Que mis padres estarían enojados conmigo. Pero debería haberlo sabido mejor. Entré en la casa y encontré a mis padres y a Drew sentados alrededor de la mesa de la cocina y hablando. Esperé exclamaciones airadas, pero todo lo que conseguí fue que mi papá dijera:

—Gia, la mentira nunca es la respuesta.

Esperé por más. Ira. Drew gruñó por el último par de horas que había estado tratando de conseguir enfurecerlos por mis acciones.

—Deberías haber visto cómo te defendieron —le dije.

—Permanecemos detrás de nuestros dos hijos —dijo mi madre.

—Es más fácil ver nuestros errores si los enfrentamos —dijo Drew.

Mi madre le sonrió como si fuera una broma, como si pensara que era tan inteligente.

—Me voy a mi habitación —dije, sabiendo que esto no iba a ninguna parte. Mis padres estaban bien establecidos en sus caminos.

—Estás enterrada —dijo Drew detrás de mí.

—Sólo si tú lo estás.



**M**e desperté ante el zumbido. Un zumbido desafinado. Abrí un ojo y vi a mi mamá poniendo ropa limpia apilada en mi vestidor.

—Deberías estar despierta —dijo.

Llevé mi almohada sobre mi cabeza.

—Hoy no voy a ir a la escuela.

—Sí, sí lo harás.

—Mamá, no quiero. Ayer tuve un mal día.

—No puedes esconderte de tus problemas.

—¿Por qué no? Tú lo haces.

La habitación se volvió tan silenciosa que pensé que tal vez se había ido. Moví mi almohada para verla de pie en medio de mi habitación, mirando por la ventana, con una expresión de tristeza sobre su cara. Quise retractarme de lo que le había dicho pero no lo hice.

—Puedes usar el auto de papá hoy —dijo, luego se giró y salió de mi habitación.

De alguna manera me bañé y alisté para la escuela. Fui a la cocina para comer el desayuno con mamá como siempre lo hacía, pensando que podía disculparme, pero no estaba ahí... como siempre estaba. En lugar de eso había una nota sobre el mostrador. *Fui a trabajar temprano. Hay cereal en la despensa.*

Drew se tambaleó en la cocina después de mí y leyó la nota sobre mi hombro.

—Rompieste a mamá.

Apreté mis dientes.



—Tú rompiste a mamá. —Lo empujé para pasar, agarré las llaves del gancho en el cuarto de lavado, y salí de la casa.



Drew tenía razón. Había roto todo, pero hoy iba a arreglarlo. Así que cuando me metí al estacionamiento, me paré en la sección donde Claire lo hacía siempre. Su auto no estaba ahí. Esperé sin suerte hasta que sonó la campana. La segunda campana tampoco hizo que apareciera mágicamente. Mis ojos fueron sin rumbo hacia el auto de Laney, estacionado unas cuantas filas más allá. ¿Habían llegado juntos? Sabía que necesitaba arreglar las cosas con Laney y Jules también, pero quería empezar con Claire.

Suspiré y salí de mi auto. Mientras me dirigía a clase, una idea se formó en mi mente. Era la presidente del cuerpo estudiantil. Normalmente no abusaba de ese título, pero hoy iba a hacerlo funcionar para mí. Cambié mi dirección y fui a la oficina del director.

Si actuaba como si esto fuera normal, funcionaría. Pegué una sonrisa y me aproximé a la señora Fields.

—Hola, estoy trabajando en los detalles de último minuto para el rally de este viernes y necesito tomar prestada a Claire Dunning de su clase del primer periodo.

—¿En qué clase está? —La señora Field me preguntó como si hiciera esto todo el tiempo.

—Cálculo. Freeman.

Mi corazón se aceleró, pero no debía haber mostrado nada porque levantó el teléfono y marcó.

—Hola —dijo después de un momento—. Necesito a Claire en la oficina del director, por favor. —Dio algunos asentimientos, luego colgó. Esperaba que me dijera que Claire no estaba hoy en la escuela.

No lo hizo. Me sonrió y dijo:

—Viene en camino.



—Oh. Genial. Sólo la esperaré afuera. Muchas gracias. —Salí por la puerta y traté de pensar en qué iba a decir. No había excusa para lo que había hecho. Lo que había dicho. Esa sería una buena línea de apertura. Realmente no lo era. Si fuera Claire, también estaría enojada. Pero hemos sido mejores amigas por diez años, ese hecho tenía que contar para algo.

Escuché sus zapatos sobre el cemento antes de verla a la vuelta de las esquinas. Su vista calmada y curiosa inmediatamente se endureció cuando me vio. Luego se detuvo a mitad del pasillo todavía a doce metros de distancia. No dudé en cerrar la brecha entre nosotras.

—¿Podemos hablar?

—¿En serio me sacaste de clase sólo para esto? ¿Le mentiste a la señora Fields para traerme aquí?

Tal vez ésta no era tan buena idea.

—No, sí, sólo vagamente. —¿Qué estaba mal conmigo? Fui con mi línea prefabricada—. No hay excusa para lo que he hecho.

—¿Por mentir para sacarme de clase?

—No... bueno, tal vez también eso, pero realmente pienso que querer hablar contigo es una excusa medio decente. —Sacudí mi cabeza—. Estoy hablando de mentirte sobre Bradley.

—Sé de lo que estabas hablando. —Su expresión no se había suavizado para nada—. ¿Eso es todo? —Empezó a retroceder.

—No. Y por lo que dije en el restaurante. No quería decir que nunca debimos ser amigas. Eres mi mejor amiga, Claire. He sido tan egoísta. Sólo quería hablar sobre eso. La jodí y quería decir que lo siento.

—Bueno, lo dijiste. —Se giró y caminó por el pasillo.

—¿Eso es todo? —llamé detrás de ella—. Estoy tratando de arreglar esto.

No se volvió.

Tiempo. Sabía que sólo necesitaba tiempo. La había herido y no iba a superarlo tan rápidamente. Es lo que me estaba diciendo para mantenerme de pie. Pero cuando escuché a dos chicas susurrar la palabra "mentirosa" cuando me pasaron durante el receso más tarde ese día, no pude manejarlo más. Caminé directo hacia las portátiles y encontré a Bec.



—Te necesito —dije, levantándola por el brazo y de vuelta a través de los pasillos abarrotados hacia el estacionamiento.

—Ten cuidado. Toda la escuela está viendo esto.

—Estoy teniendo un colapso nervioso. —Mi pecho estaba apretado y apenas podía sacar mis palabras.

Presionó juntos sus oscurecidos labios.

—Así que... ¿quieres ir y arrojar algunas pelotas de béisbol? De hecho hoy manejé a la escuela.

—Sí —dije sin reconsiderarlo.

—Genial. Vamos.



Mientras Bec manejaba hacia la vieja casa, tarareaba una canción que estaba tocándose en la radio. Después de varios minutos dijo inesperadamente—: ¿Crees en las segundas oportunidades?

—No —dije inmediatamente porque supe que estaba hablando sobre Hayden.

—¿Así que no crees que Claire debería darte una segunda oportunidad?

Suspiré.

—Sí lo creo.

—Yo también. —Eso es todo lo que dijo. No estaba segura de si quiso decir que pensaba que Claire debería darme una segunda oportunidad o si sólo quería decir que creía en ellas en general.

Estaba cansada de hablar de mí, de pensar en mis problemas. Necesitaba un descaso de ellos.

—¿Cómo está Nate? ¿Qué está pasando ahí? ¿Le has dicho que estás locamente enamorada de él?



—¿Lo estoy? ¿Locamente enamorada de él, quiero decir? No estoy segura de eso. Ese sería el único tipo de amor que me haría querer decirle en este punto. El tipo que me guiaría a hacer algo loco como eso. El tipo loco.

—¿Por qué es loco que le digas?

—Porque es un gran amigo. No quieres que se haga así de extraño. ¿Sabes?

—Sí, lo sé. Perder amigos es lo peor.

—Hayden es un desastre, Gia.

Gruñí. Habíamos cambiado de tema. No estaba autorizada para cambiarlo de vuelta.

—Así está la cosa...

—Por favor, no tengo ganas de hablar de eso.

—Sólo escúchame y luego hablas.

—Bien.

Asintió una vez.

—Gracias. Así que, así está la cosa —dijo de nuevo con una sonrisa hacia mí—. No quería ser Ryan. No quería escoger a una chica por encima de un amigo. Acababa de haber estado en el lado equivocado de eso y sabe cómo se siente y por eso no quería hacérselo a alguien más. Como al único amigo que le ha quedado después de que todo se derrumbara con Eve. Necesitaba creer en Spencer. Pero ya no importa porque lo confrontó. Como, en serio lo confrontó y la verdad sobre ti salió. Y ahora es todo un desastre, Gia.

—No ha tratado de llamarme, ni mander mensaje o algo así.

—Porque lo jodió y lo sabe. No piensa que merece una segunda oportunidad. Así que, por favor, tienes que hablar con él.

—No debería tener que ser yo la que inicie esto.

—Lo sé, créeme. Pero le dijiste que no te llamara. Y ahora está jugando la carta de “no la merezco”. Lo juro, no sé si todos los actores son así de dramáticos o sólo es él pero estoy lista para matarlo. Tienes que perdonarlo antes de que me vuelva loca.



—Pero no sé si voy a perdonarlo.

—Bien. Supongo que tendré que matarlos a ambos, entonces. —Se orilló en el largo camino de tierra de la casa de Will. Pasamos la camioneta a la que le lanzamos pelotas de béisbol la última vez y pensé que tal vez este viaje no era mala idea después de todos los recuerdos cayeran.

Los cuatro perros rodearon nuestro auto, ladrando. Bec sonó la bocina pero nadie vino a alejarlos.

—Es todo tuyo esta vez —dijo.

—¿Qué? ¿Realmente vas a matarme? A pesar de que era un chiste.

—No te matarán. Aunque no puedo prometerte que no te morderán.

Busqué en el asiento trasero.

—¿Dónde están las pelotas de béisbol?

—Sabes, no pensé que necesitaría traer un balde de pelotas a la escuela esta mañana.

—Pensé que era por eso que tomamos el auto. Tal vez sólo deberíamos irnos.

—No, aquí estamos. Siempre hay algunas que accidentalmente dejamos por ahí. Apuesto a que hay un par dentro de nuestro último objetivo de prueba.

Mordí mi labio, mirando a los perros brincar contra el auto.

Pero Bec palmeó la consola central.

—¿Puedes prestarme tu celular por un segundo? El mío se apagó.

Saqué mi teléfono de mi bolsillo y se lo pasé, luego la observé empezando a marcar un número. Me notó observando, se estiró y desabrochó mi cinturón de seguridad.

—Vamos, afuera.

—Bien. Cuando estos perros me ataquen, le daré tu nombre a la policía.

No me respondió y salí del auto. Los perros inmediatamente brincaron sobre mí, haciéndome dar varios pasos hacia atrás. Me refugié en el auto.



—Muéstrales quien es el jefe —dijo, estirándose y cerrando la puerta que había dejado abierta.

Agarré a uno del collar y lo guie hacia la cerca. Los otros nos siguieron, yendo en mis talones y ladrando. Eran tan ruidosos que mis oídos resonaban. Estaba convencida que Will no estaría en casa o habría de pensar que un ejército estaba llegando para robar su casa. Una vez que estuvieron a salvo detrás de la puerta, me giré con una sonrisa para darme cuenta que el auto y Bec se habían ido. Caminé lentamente de vuelta hacia el camino de tierra. Pensando que tal vez sólo lo había estacionado en otro lugar. Instintivamente alcancé mi bolsillo para sacar mi teléfono y recordé que se lo había prestado... ¡robado! Me tendió una trampa. No estaba segura para qué. Pero tenía que seguir con esto.

Con la mejor expresión amigable, toqué la puerta de Will, esperando que estuviera equivocada con él no estando en casa. Tal vez sólo disfrutaba observar a sus perros aterrorizar a las personas. Su casa podría haber lucido más vieja por el polvo que tenía pero tenía que tener un teléfono ahí dentro. Nadie contestó. Eché un vistazo a través de las ventanas empolvadas del lado derecho de la puerta y no vi nada salvo un pasillo oscuro.

¿Cómo había vivido la gente alguna vez sin celulares? Estaba varada en medio de la nada. Me hundí en el porche y puse mi frente sobre mis rodillas. Bec tenía que regresar en algún momento. Al menos, alguien tendría que preguntarse dónde estaba después de salir de la escuela. Tal vez. Mientras me sentaba ahí, sola, pensé en lo que dijo sobre Hayden. Era un desastre, había dicho. La idea retorció mi corazón y por un momento pensé que tal vez estaba en lo correcto. Que realmente necesitaba darle una segunda oportunidad, darnos una segunda oportunidad. Eso era lo que le estaba pidiendo a Claire. ¿Cómo no podía ofrecer lo mismo que estaba pidiendo de alguien más? Pero tan pronto como la idea vino a mi mente, la noche en la playa se instaló sobre mis hombros. Esto era diferente a mi pelea con Claire. Me había llamado una mentirosa cuando nunca le había mentado. No me creyó después que su amigo había sido un gran idiota.

La ira surgió a través de mí. No, no podía superar lo que había pasado tan fácilmente. Mis ojos se fijaron de repente en Camaro del 68 al otro lado del patio. Me paré y fui a buscar algunas pelotas de béisbol.



La pila de pelotas que había encontrado estaba esparcida por las altas malezas junto a mis pies. Había encontrado más de un par. Me tomó cerca de treinta minutos, pero había recogido al menos veinte. Sostuve una en mi mano, lista para tirarla hacia el Camaro. Un recuerdo de sentarme en ese auto con Hayden vino a mi mente y casi dejé caer la pelota. Luego otro recuerdo pasó al frente para sacarlo a patadas, las palabras de Bec de ese mismo día: *¿Usaste el movimiento de "súbete conmigo al auto" con ella?* había dicho ella. Él lo había hecho con otra chica. Probablemente Eve.

Empujé mi brazo hacia atrás y lancé la pelota con todas mis fuerzas. Golpeó la puerta con un fuerte ruido metálico y luego rebotó y rodó por el suelo. La abolladura que dejó en la puerta oxidada era apenas perceptible y eso sólo intensificó mi necesidad de hacer daño. Verdadero daño. Recogí otra pelota y la lancé. Luego otra.

Pronto no era sólo Hayden a quien estaba tratando de aplastar sino a Jules y a mis padres, a Drew y a mí misma. Me agaché en busca de otra pelota y no sentí nada más que tierra. Las había lanzado todas. Mi ritmo cardíaco era alto y mis mejillas estaban mojadas por el sudor y tal vez un par de lágrimas.

Empecé a recoger las pelotas cuando detrás de mí escuché:

—¿Quieres lanzarle unas cuantas a la verdadera persona a la que están destinadas o el auto es lo suficientemente satisfactorio?

Me di la vuelta. Hayden extendió los brazos como si realmente me estuviera dando permiso para bombardearlo. Era tentador.

Mis hombros se levantaron y cayeron varias veces. Después de la semana que había tenido, sólo quería envolverme en él y olvidarme de lo que había sucedido. Pero no podía. Mientras estaba allí mirando a Hayden



me pregunté si él estaba interpretando un papel en este momento. El sosegado chico humilde. ¿Se estaba escondiendo de mí detrás de una fachada? Porque no parecía el desastre que Bec afirmaba que era. Tiré la pelota de béisbol que sostenía después de todo. No con fuerza y ni siquiera lo golpeé pero casi lo hizo.

Sus ojos se ensancharon con sorpresa.

—¿Entonces en realidad no estabas ofreciéndome un objetivo?

Soltó una pequeña risa.

—No pensé que aceptarías mi oferta.

Recogí otra pelota y la lancé al aire dos veces antes de dejarla caer de nuevo a la tierra. Él levantó una pelota cerca de su pie, caminó a mi lado y luego se volteó hacia el auto. Llevó el brazo hacia atrás para lanzarla y le agarré la mano, con pelota y todo.

—No. No lo hagas. Te encanta ese auto.

Mi esfuerzo supremo había ascendido a unas pocas abolladuras pero sabía que él podía hacer verdadero daño.

Él relajó el brazo y dejó que la pelota cayera al suelo. Mi mano todavía sostuvo la suya por dos segundos antes de que me diera cuenta y la soltara, dando un paso atrás para poner un poco de espacio entre nosotros.

—Tengo problemas de confianza —dijo hacia el suelo.

—Después de lo de Eve y Ryan, estoy segura que es así.

—Lo eché a perder.

—Lo sé.

—¿Quieres que me vaya?

—Todavía no he decidido lo que quiero.

Levantó las cejas y entonces se quedó inmóvil. Como si por primera vez desde nuestra pelea pensara que tal vez había esperanza para nosotros.

—¿Cuál es el factor decisivo?

Traté de no sonreír cuando recordé que antes habíamos tenido esta conversación de camino a la fiesta de Eve. Pero en aquel entonces



estábamos hablando de si yo iba a devolverle la llamada a Bradley o no. Sin importar si él iba a volver con Eve o no.

—Este momento, supongo.

Él asintió lentamente.

—Puedo darte un montón de razones por las que probablemente deberías simplemente marcharte.

—¿Ah, sí?

—La primera es que te llamé mentirosa cuando yo también había estado mintiendo.

—Esa es una buena razón —dije.

—Sí. La segunda es que tengo el peor gusto del mundo en amigos.

—Así parece.

—Y todavía no estoy seguro de qué dice eso de mí.

Quería tranquilizarlo, pero todavía no había tomado ninguna decisión y tranquilizarlo solamente le haría pensar que lo había hecho.

—Además me gustas demasiado.

¿Por qué esa declaración aceleró mi corazón?

Él contrajo y relajó el puño.

—Y eso me asusta, porque al parecer esos problemas de confianza que mencioné antes se extienden a ni siquiera confiar en mí o en mis sentimientos y eso sólo significa que voy a lastimarte. Otra vez. No quiero verte llorar. Me desgarrar el corazón. Soy un idiota y lo siento.

Cerré los ojos para que así no tuviera que verlos lucir tan vulnerables. Él estaba enumerando razones para que no me gustara. Éstas no eran razones para arrojarme en sus brazos como todo mi ser parecía querer hacer.

—Antes de ti —empecé lentamente—, tenía un plan. Sabía lo que quería. Creía que me conocía a mí misma. Sabía cómo se iba a desarrollar cada semana de los próximos cuatro años de mi vida. Pero ahora no tengo a la compañera de habitación que se suponía que tendría ni al novio ni el plan. Se acabó. Ya no sé lo que quiero.

—¿No sabes lo que quieres? —Su voz era ronca.



Abrí los ojos esperando verlo mirándome con esa mirada ardiente que había perfeccionado en el baile de graduación pero no era esa mirada. Era una mirada suave y abierta. Una que no era una actuación. Negué con la cabeza.

—No, sé lo que quiero. Quiero ir a la universidad, con o sin la compañera de habitación que siempre pensé que tendría.

Él asintió.

—Y voy a usar mi beca para estudiar ciencias políticas y espero que un día pueda hacer una diferencia en el mundo.

Él sonrió.

Di un paso hacia él, y cuando no retrocedió, di otro. Puse mis manos sobre sus hombros.

—Y quiero...

Él dejó escapar un suspiro, todo su ser pareciendo relajarse.

—No lo hagas a menos que sea en serio —dijo, repitiendo una línea que yo había usado antes.

Sonreí.

—Tengo la intención de que sea en serio. —Tomé su rostro entre mis manos y me empujé de puntillas.

Antes de que nuestros labios se encontraran, él dijo:

—Siento que esta es la mayor expectativa de todos los tiempos para un beso. Que sin importar lo que haga vas a estar decepcionada.

Me reí.

—¿Deberíamos jugar a las Veinte Preguntas?

—¿Cómo funcionaría eso en esta situación?

—Podría tratar de adivinar tus preferencias.

—¿Mis preferencias en un beso?

Asentí, con mi rostro todavía muy cerca del suyo.

—Mi preferencia es sencilla: tú.

—Esa no fue una respuesta de sí o no. Acabas de romper las re...



Me interrumpió presionando sus labios con los míos. Eran tan cálidos que todo mi cuerpo pareció derretirse contra él. Deslizó sus brazos alrededor de mi cintura y me acercó más, profundizando el beso mientras lo hacía. Mis manos encontraron su cabello, sin necesitar una excusa para tocarlo esta vez, sabiendo que podría hacerlo siempre que quisiera.

Un escalofrío me recorrió y él sonrió contra mis labios.

—Entonces, ¿no fue decepcionante?

No respondí, simplemente lo besé más.



Nos sentamos en el suelo, con nuestras espaldas apoyadas en el Camaro, nuestros hombros juntos, pasándonos una bola de béisbol de su mano derecha a mi izquierda.

—Gracias —dijo después de pasarla varias veces.

—¿Por qué?

—Por mandarme un mensaje. Por darme otra oportunidad.

La pelota que me acababa de lanzar se cayó en mi regazo.

—¿Qué? —preguntó.

—¿Yo te envié un mensaje?

—Sí.

—¿Qué dije exactamente?

—¿No lo recuerdas?

Levanté la mano.

—Déjame ver tu teléfono.

Se movió un poco para poder sacar el teléfono del bolsillo y me lo entregó. Abrí sus mensajes y vi su mensaje mío. Decía: **Hayden, reúnete conmigo en la casa de Will. Seré quien esté destruyendo un auto. Quiero hablar.**

Me mordí los labios. ¿Cómo sabía Bec que intentaría destruir un auto?

—¿Supongo que no vino de ti?

—Bec me robó el teléfono.

Él sacudió la cabeza.



—Normalmente me indignaría por sus confabulaciones pero esta vez no demasiado. —Plantó un beso en mis labios y crucé mi pierna sobre la suya, necesitando estar más cerca. Él respondió, deslizando su mano en mi cintura, mandando escalofríos por mi espalda.

—¿Sabes cuánto he querido hacer eso? —preguntó al separarnos.

—Bueno, supongo que después de la fiesta de Eve.

Sacudió la cabeza.

—Quise hacerlo en la fiesta de Eve, pero pensé que no era justo besarte esa noche cuando estábamos actuando, cuando Eve estaba a punto de girar la esquina. Preferí tomarme mi tiempo.

—Y eso hiciste.

—Me enviabas mensajes contradictorios. No estaba seguro de si querías que lo hiciera.

—¿Mensajes contradictorios? ¿Y eso?

—Intentaba darte la mano, tú la dejabas ir. Intentaba que hablaras, te cerrabas.

—Pensé que lo estabas haciendo por obligación. No quería estar en alguna escena falsa en la que estuvieras. Alguien con quien practicar frases.

—Ouch.

—Lo siento. De verdad, de verdad que me gustabas.

Sonrió.

—¿Gustaba?

—De verdad, de verdad que me gustas. —Me puse sobre mis rodillas y lo miré fijamente. Besé su mejilla y la comisura de su boca—. Deberíamos devolvérsela a tu hermana.

Sus ojos, que habían estado cerrados, se abrieron de par en par.

—¿Qué?

—Tu hermana.

—No es en quién quiero pensar en este momento. —Me puso en su regazo y me besó en el cuello.



—No, de verdad. —Me alejé un poco—. Nos ha engañado por completo.

—Pensé que nos alegrábamos por ello.

—Sí, pero eso no significa que no debamos devolvérsela.

—¿Tienes algo pensado?

—Vamos a dejar que piense que esto no ha pasado. —Nos señalé a los dos—. Has que funcionen tus hermosas destrezas de actuación.

Se rio.

—Me apunto. Empecemos ahora mismo. —Sacó su teléfono y empezó a escribir. Me giré un poco, con mi espalda en su pecho, para así poder leer lo que había escrito.

*¿Dónde estás? Estoy en casa de Will y no hay nadie aquí.*

—¿Crees que aún tiene mi teléfono y que te responderá a los mensajes como si fuera yo?

—Ya lo veremos.

Su teléfono sonó.

**¿Estás en casa de Will?**

—Ahí está tu respuesta.

—Estoy empezando a pensar que tenemos esos cerebros inmaduros de los que hablaba tu madre.

—Creo que mi madre lo aprobaría en este caso.

Le hice un gesto para que me diera su teléfono. Lo hizo y mandé el mensajes.

*Si vas a jugar conmigo, Gia, me voy de aquí.*

Hayden se rio. Su teléfono sonó y casi lo dejé caer. El nombre de Bec apareció en la pantalla. Hayden se aclaró la garganta y su expresión sonriente se tornó seria.

—¿Hola?

Me acerqué más y él colocó el teléfono de manera que los dos pudiéramos escuchar.

—Hayden, hola. ¿Qué está pasando?



—Nada.

—¿Dónde estás?

Él sacudió la cabeza y dijo sin hablar: *Ella también podría ser actriz, ¿verdad?*

Asentí.

—En ningún sitio. De hecho estoy a punto de dirigirme a casa.

Le di un golpecito en la pierna.

—Dile que primero vas a ir a casa de Eve —susurré.

Se mordió el labio intentando contener una risa. Aunque su voz no lo reflejó, cuando dijo:

—Eve acaba de llamar. Voy a ir a su casa.

—Ni te atrevas. Hoy he visto a Gia.

—¿Y? No quiero verla. Creo que está jugando conmigo. Me pidió que me reuniera con ella en un sitio y no estaba allí.

—Ha tenido un día duro. Todos en la escuela están cotilleando sobre ella. Creo que sus amigos han averiguado lo del baile. Tienes que hablar con ella.

El acto juguetón de Hayden había desaparecido y toda su cara se puso seria. Me miró. Mi sonrisa también había desaparecido.

—Lo siento —dijo—. No tenía ni idea.

—No me lo digas a mí —dijo Bec—. Díselo a ella.

—Lo haré.

—¿Qué?

—Tengo que irme.

Colgó ante sus quejas y me dio un abrazo.

—Lo siento.

Me encogí de hombros.

—Estoy bien.

—No acabas de decir eso.



Me reí un poco.

—De acuerdo, es una mierda. Mi mejor amiga no me habla.

—¿Claire?

—Sí. Intenté disculparme. Está muy enfadada. No es que la culpe. Yo también estaría enfadada, pero creo que ya no quiere ser mi compañera de habitación. Ella y Jules van a compartir habitación.

—No.

—Sí... quizás. Honestamente, no lo sé. Creo que simplemente necesita un poco de tiempo para decidir si quiere perdonarme o no.

Me besó en la parte superior de la cabeza.

—Te perdonará.

Le hice hueco para el resto de mi semana, y con sus brazos a mi alrededor, no todo parecía tan malo.



**D**rew estaba sentado en el sofá de la sala de estar cuando entré en la casa. Suspiré, no realmente esperando que me quitara los sentimientos de felicidad que tenía después de pasar la última hora liándome con Hayden.

—Creí que te había castigado —dijo.

—Después de casi dieciocho años de no estar castigada, no creo que sepa cómo funciona.

—¿Dónde has estado? Pensé que podía obtener pistas de tu paradero en Twitter, pero ha habido un silencio de medios sociales por treinta y seis horas hasta ahora. Casi envié un grupo de búsqueda.

—¿Ahora eres una especie de idiota moralista?

Se encogió de hombros.

—La especie que siempre he sido. Pensé que estábamos firmemente en ese campo juntos. ¿Qué pasó?

—Trato de ser una mejor persona. Algunos días funciona.

—¿Así que toda la cosa de la mentira? ¿Eso era parte de ser una mejor persona?

—No, eso es lo que comenzó el viaje.

—Bien. Hazme saber cómo funciona y yo decidiré si estoy dispuesto a darle una oportunidad.

—Hasta ahora he perdido unos cuantos amigos, toda la escuela me está dando miradas sucias, y mi hermano piensa que soy amoral.



—En realidad tu hermano está algo impresionado de que sepas lo que significa la palabra “amoral”. —Se puso de pie—. Así que voy a rellenar la casilla de “no” en ser una mejor persona, entonces.

—Por otro lado, he ganado algunos amigos increíbles que realmente me conocen y creo que me conozco mejor.

Él asintió como si lo aprobara.

—¿Puedo hacer otro documental de tu vida?

Tomé una almohada del sofá y le pegué con ella.

—¿Crees que esto es una especie de gran broma? ¿Que no me mataste con eso que hiciste? ¿Que sólo puedes estar aquí con tu actitud de “soy demasiado genial para todo el mundo” y creer que todo está bien entre nosotros?

—Esperaba eso, un poco.

Le pegué una vez más en la cabeza con la almohada, la solté y me hundí en el sofá.

—No sabes que no importa cuánto actúas así.

Se sentó a mi lado.

—Lo sé.

—No pongo todo en línea. Especialmente mis sentimientos reales.

—Lo siento.

Me quedé como piedra. Era la primera vez que lo había dicho, probablemente, la única vez que había oído que alguna vez lo dijera.

—En serio, sinceramente lo siento, Gia. Lo arruiné.

Lo miré a los ojos.

—Entonces, ¿por qué estabas tratando de meterme en problemas con mamá y papá?

—Porque mamá y papá... —gruñó con frustración—. Porque no nos hacen responsables de nada. Eso me convirtió en una persona de mierda. Estaba esperando que lo hicieran mejor contigo.

—¿Estás culpando a mamá y papá por tus problemas? Qué original.

Se rio.



—Lo sé. Todo el mundo tiene problemas con sus padres. —Golpeteó mi rodilla con su puño—. Solía pensar que tú no.

—Solía fingir que no los tenía.

—Bienvenido al mundo real, hermanita.

—Gracioso. Entonces... ¿realmente odias a mamá y papá?

—Claro que no. Acabo de descubrir las cosas sobre las que estoy de acuerdo con ellos y las cosas en las que no lo estoy.

—Como el hecho de que todavía nos perdonan más fácilmente de lo que deberían —señalé.

Drew se encogió de hombros.

—Las cosas podrían ser mucho peor.

—Podrían ser idiotas moralista.

—O snobs mentirosos.

Me volví hacia mi hermano, asimilando su cabello demasiado largo y su pequeña sonrisa arrogante.

—Un día vas a conocer a una chica que te baje los humos. Realmente espero que sea una adicta a Twitter.

—Eso sería un motivo para romper, G.

—Y es por eso que será tan satisfactorio.

Él respiró hondo.

—Si es en algo similar a ti, me consideraré afortunado.

Las lágrimas hicieron que mis ojos escocieran, y mientras estaba pensando cómo responder a eso, él sacó las llaves del bolsillo.

—Bueno, debo irme.

Era obvio que teníamos un largo camino por recorrer en el departamento de comunicar-nuestros-sentimientos, pero se sentía posible ahora. Asentí.

—Bradley me está esperando. Condujimos juntos hasta aquí.

—¿Bradley esta todavía aquí? —Miré a mi alrededor, esperando que apareciera de la nada otra vez.



—No aquí, pero lo dejé en un campo de prácticas.

—¿Golf?

—Sí.

—No sabía que le gustaba el golf.

—Sí, él tampoco sabe mucho acerca de ti.

—Es patético, lo sé.

—Lo que es patético es que voy a estar atrapado conduciendo con él durante las siguientes tres horas y no tenemos absolutamente nada en común.

Me reí y le di un abrazo.

—Gracias por pensar así. Gracias por... gracias.



Cinco minutos después de que mi hermano se fuera, mi madre entró por la puerta principal. Se detuvo cuando me vio y rápidamente reemplazó su boca abierta por la sorpresa con una sonrisa.

—Gia, hola. Estás en casa.

Me levanté.

—Mamá, no hay necesidad de fingir que no estás molesta. Me refiero a que, realmente lo estabas esta mañana y lo siento.

—Está bien. Estamos bien. Está bien. —Se dirigió a la cocina y la seguí.

—Mamá. Por favor, no agregues uso indebido de esa frase.

—¿Qué? —Comenzó a descargar el lavavajillas.

—Mamá, ¿quieres mirarme?

Se dio la vuelta y me miró.

—Es hora de que empecemos a expresar más seguido cómo nos sentimos realmente. Sé que te disgusté esta mañana.



Dejó escapar un grito ahogado y luego se llevó la parte posterior de su muñeca a la boca.

—Eres una madre, no un androide. Sé que tienes sentimientos. Se te permite mostrarlos a veces. No voy a pensar menos de ti. De hecho, creo que me ayudará a llegar a conocerte mejor.

Me abrazó.

—No somos perfectos y no deberíamos tener que serlo. —Extendí la mano y acaricé su cabello, desordenándolo.

—Gia. —Se lo arregló de nuevo.

Me reí. Sabía que no iba a cambiar en ese instante o incluso durante la noche, pero esto se sentía como un comienzo.



Erré los ojos, visualizando lo que diría cuando subiera al escenario delante de toda la escuela para el rally. Mi objetivo principal era emocionar a los de último curso con la graduación y especialmente con la fiesta de graduación sobria que había pasado el último par de meses organizando. Lo que había empezado como otro punto para mi resumen curricular había terminado siendo algo que deseaba. Sobre todo después de que Marcus me dijera que su banda tocaría.

Había mucho ruido afuera, todo el cuerpo estudiantil congregado en el gimnasio. Desde donde yo estaba detrás de la cortina gruesa, el sonido se presionaba dentro de mí. Tomé tres respiraciones profundas, mi discurso perfeccionado, mi confianza elevada. Daniel estaba a mi lado, listo para subir al escenario conmigo a pesar de que rara vez hablaba con el grupo. Al oír nuestros nombres llamados por los altavoces, salimos de detrás de la cortina. Pude sentir un ligero cambio en la reacción de la audiencia ante mí. Normalmente había aplausos, gritos y silbidos. Hoy, junto con eso, también había un murmullo bajo. No de todos, pero de algunos. Fue la primera vez que me di cuenta que mis acciones tuvieron un efecto más amplio que sólo dentro de mi círculo de amigos.

Tomé el micrófono y me aclaré la garganta.

—¡Hola a todos! ¡Bienvenidos al último rally del año! ¿Quién está listo para el verano? —A mi lado, Daniel levantó las manos al aire y dio un fuerte grito.

Hubo un rugido colectivo de la audiencia, pero también fue seguido por un poco más de murmullos. Me confundió. El discurso que había estado practicando hace segundos se me estaba escapando. Mis ojos se dispararon alrededor del gimnasio y aterrizaron en Claire. La suya era la cara segura que siempre había buscado en la multitud en las pocas veces



que había perdido la compostura. Hoy no era una cara segura y sólo hizo que el resto del discurso dejara mi cerebro.

—Lo siento —escuché mi voz hacer eco a través del gimnasio. Daniel dejó escapar un gruñido de sorpresa a mi lado. No había querido decirlo en voz alta pero lo había hecho, así que seguí adelante—. Cometí un error. No, no voy a concretar. Voy a confesarlo. Mentí. He estado mintiendo a mis amigos durante el último mes más o menos. Por algo que no necesitaba hacerlo. Principalmente porque no confiaba en que mis amigos seguirían siendo mis amigos si les decía la verdad. Y también porque estaba muy auto-absorbida y no estaba pensando más allá de mis propios problemas. ¿Qué pasa conmigo?

Era una pregunta retórica, pero alguien del público gritó—: Nada. Sigues estando buena. —Risas rebotaron en las paredes con ese comentario.

Puse los ojos en blanco.

—Sí, gracias. Eso realmente no ayuda. Mi punto es que metí la pata. Y Claire, Laney, Jules, lo siento. Y, de hecho, cualquier otra persona que lo oyó y se sintió decepcionado por mí, lo siento a ti también. Estoy tratando de ser mejor. Quiero ser mejor.

Durante mi discurso había mirado alrededor, asimilado la habitación, pronunciado un mensaje, pero ahora mis ojos buscaron los de Claire de nuevo. Me mordí el interior de la mejilla cuando vi la fría mirada todavía en su rostro.

—Lo siento. —Le entregué el micrófono a Daniel—. Salva este rally —le susurré—. Haz que se entusiasmen por la graduación formal.

—No puedo. No sé qué decir. —Su expresión registraba pánico.

—Sólo sé divertido. Siempre lo eres.

El pánico dejó su cara con ese comentario.

—Lo soy, ¿verdad?

Sonreí, le apreté el brazo, y me fui con los sonidos de Daniel coreando: “Graduación sobria” una y otra vez.



Marcus y su banda eran buenos, *muy* buenos, y no era la única que lo creía. La mayoría de los estudiantes que habían venido a la noche de la graduación sobria estaban bailando y tratando de cantar junto a las canciones que nunca antes habían oído. Y teniendo en cuenta que ninguno de ellos estaba borracho, la idea de la noche de graduación sobria, eso tenía que significar que la banda les traía a este estado de entretenimiento. Le di a Marcus un pulgar en alto cuando se encontró con mis ojos. Pareció reírse un poco, como si esa no fuera la forma correcta de expresar mi aprobación. Había una especie de señal de “rock on”, pero no tenía idea de cuál era. Seguramente esa era la que probablemente debía usar.

Recorrí la multitud de nuevo. Las cosas se sentían diferente esta noche. Normalmente la gente me saludaba o hablaba conmigo, tratando de captar mi atención. Los ojos esta noche pasaban sobre mí sin ningún pensamiento o interés. Las cosas habían cambiado. No escoció tanto como pensé que lo haría. No merecía ser reconocida más que nadie, sobre todo porque rara vez trataba de reconocer a la gente de vuelta. Todavía estaba trabajando en ser mejor en eso.

*Había* un grupo que estaba recibiendo una gran cantidad de atención. No había pensado que Claire, Laney y Jules vendrían, no después de su reacción ante mi disculpa pública. Las miradas sucias durante el rally habían sido seguidas por el silencio total desde entonces, pero habían venido. Aunque no era para compensarme, porque me habían ignorado deliberadamente toda la noche. Y ahora estaban rodeadas de gente.

Mi novio tenía su propia fiesta de graduación esta noche, y su hermana, mi única amiga en el momento actual, sólo era una de penúltimo curso. Así fue como llegué a estar sola en un evento que había pasado los últimos meses de mi último año organizando. Pero estaba bien con eso.

Me había graduado después de trece años en la escuela pública. Probablemente sería recordada, pero esperaba que los próximos trece años de mi vida los pasara en algo *por lo que* podría ser recordada.

—Hola, Gia. —Una voz profunda me sacó de mis pensamientos.

Sonreí.



—Blake, el hombre de los helados. Feliz graduación.

—Igualmente. Es una gran fiesta.

—Gracias. Me ayudaron un montón.

La música dejó de sonar y Marcus dijo en el micrófono:

—La banda va a tomar un descanso de cinco minutos. Pondremos un poco de música pregrabada.

Pronto Marcus había dejado de lado su guitarra y se dirigía a nuestra dirección. Pensé que me iba a preguntar sobre la comida o algo, pero él sólo se detuvo frente a mí y asintió.

—Buen público.

—Gracias por tocar. Los aman.

—Claro.

—Marcus, este es Blake.

Los chicos se asintieron el uno al otro.

—Tu banda es realmente buena —dijo Blake.

—Gracias. Aunque me dijeron lo contrario hace poco, creo que estamos a mitad de camino de ser decente. —Él me guiñó un ojo—. Hablando de eso, ¿dónde están tus encantadoras amigas esta noche?

—Um. —Señalé donde Claire, Laney y Jules ahora estaban bailando con un grupo de chicos.

—¿Las superaste?

—Creo que ellas me superaron.

—No estoy de acuerdo.

No sé por qué esas palabras hicieron que me escocieran los ojos.

Alguien me agarró por detrás y dejé soltar un pequeño grito. Bec entró en mi punto de vista, de modo que sólo podía asumir que los brazos aún envueltos alrededor de mí pertenecían a Hayden. Incliné la cabeza hacia atrás para verlo.

—Elegiste al profesor más relajado en la vida para servir como guardia de seguridad en la entrada —dijo Bec. Puso su brazo alrededor de Marcus, quien le dio un abrazo de lado.



Me refí.

—¿Irrumpieron en la fiesta, chicos?

—Irrumpir es una palabra fuerte. “Nos permitimos entrar” es una mejor manera de decirlo.

—Pensamos que podrías estar sola —dijo Hayden en mi oído—, pero parece que estás bien.

Marcus retrocedió mientras decía:

—Parece que los chicos están listos para volver a tocar. Nos vemos. —Paró a unos cinco pasos de distancia—. Y, Gia, hablaba en serio.

—Gracias. —¿Debía agradecerle a alguien que me dijera que había superado a mis amigas? Miré a Jules, que estaba susurrándole algo al oído de Claire mientras apuntaba a otra persona. Sí, tal vez estaba bien con pasar de ellas por ahora. Tal vez este verano o el próximo año Claire y yo podríamos arreglar las cosas. Claire captó mi atención antes de que pudiera mirar hacia otro lado, y creí que su expresión decía que había esperanza. Ella me dio una pequeña sonrisa, pero luego dejó que Jules la llevara hacia la mesa de la comida.

La banda comenzó a tocar de nuevo y Bec agarró el brazo de Blake.

—No tengo ni idea de quién eres, pero vamos a bailar. Tengo a alguien que necesito poner celoso. —Él se encogió de hombros y la siguió. Era difícil saber si, sentado detrás de la batería, Nate había notado a Bec.

Me volví hacia Hayden.

—¿Debería estar celoso? —preguntó.

—¿Por qué? —Al principio pensé que estaba hablando de Bec, pero luego me di cuenta que se refería a Marcus—. Oh. Por supuesto que no. —Me aclaré la garganta e intenté hacer mi mejor voz baja y ronca—. Quiero bailar contigo.

Él arqueó las cejas.

—¿Estabas imitando a un robot? No espera. ¿Un robot que fuma?

Le golpeé en el pecho. Él me dio su mirada ardiente y estuve tan feliz al no tener que controlar mi reacción esta vez. Agarré un puñado de su camisa y lo empujé hacia mí. Nuestros labios chocaron.





—No tienes que ser una estatua, Gia. No está pintando un retrato — dijo Bec.

—Oh, está bien. —Ajusté mi posición en el taburete donde estaba sentada mientras su madre pintaba.

Hayden entró en la habitación y se quedó mirando por encima del hombro de su madre.

—¿De verdad estás pintando huesos?

—Bec me dio una buena idea.

—Te dije que no te necesitaba aquí —dijo Bec.

—Por supuesto que la necesito aquí. Ella es mi musa.

—En realidad necesito robarla —dijo Hayden.

—No, estoy en la zona.

—Sólo por un segundo. Bec, hazte cargo.

—Me encanta que todos piensen que cualquiera sirve como mi musa —dijo Olivia en una rabieta.

Hayden tomó mi mano y me sacó de la habitación. En el pasillo oscuro me apretó contra la pared y me besó.

—¿Me robaste para eso? —pregunté con una sonrisa.

—Sí... quiero decir, no. Te robé para decirte que nuestro plan está en movimiento. Nate está de camino. La distrajiste el tiempo suficiente para que pudiera robarle el teléfono y mandarle un mensaje.

Sonreí.

—Bien. Vengarse es tan divertido.

—E inmaduro.

—Tan inmaduro. ¿Va a matarnos?



—Absolutamente. Pero mientras tanto... —Sus labios encontraron los míos una vez más y me relajé contra él.

*Fin*



# Sobre la Autora



*Kasie West*

vive con su familia en el centro de California, donde el calor trata de matarla con sus tramos de 115 grados. Se graduó de la Universidad Estatal de Fresno con una licenciatura que no tiene nada que ver con la escritura.

Visítala en línea a través de su página: [www.kasiewest.com](http://www.kasiewest.com).



# Créditos

## Moderadoras

Martinafab  
PaulaMayfair

## Traductores

âmenoire  
Adaly  
Aniius  
Apolineah17  
Aria  
Ateh  
Beatrix85  
Buty\_cipri  
Dee  
Flochi  
HeythereDelilah1007  
Leogranda

Mae  
Malu\_12  
Martinafab  
Nelshia  
Otravaga  
PaulaMayfair  
Peke-Pink  
Priix  
Selene1987  
Ximena Vergara

## Corrección, Recopilación y Revisión

LizC

## Diseño

ΣΧ3KhaleesiΣΧ3



# Bookzinga!

books, friends and fun

Bookzinga



The Film  
Boyfriend



Kasie West